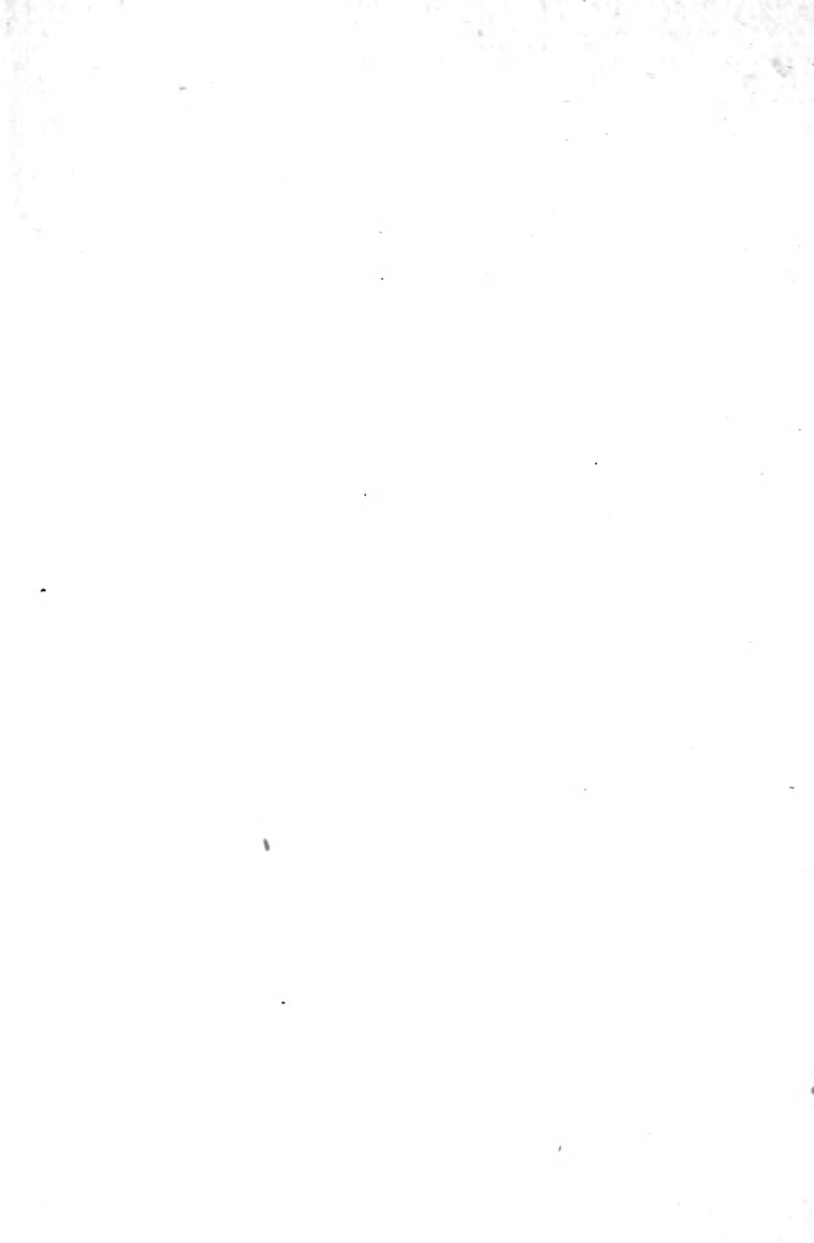




3 1761 06740864 1





Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

Dedicated
with sincere and cordial appreciation to
Francisco R. de Ubagon
Marques de Laurencin

This edition of two hundred was printed in
facsimile from the copy in the library
of Archer M. Huntington, at the
De Vinne Press, nineteen
hundred and three



OBRAS
DEL BACHILLER
FRANCISCO DE
LA TORRE.

*Dadas a la impresion D. Francisco de
Quenedo Viilegas Canallero de la
Orden de Santiago.*

ILVSTRALAS CON EL
nóbre, y la protecció del

EXCELENTISSIMO SEÑOR
Ramiro Felipe de Guzman, Duque de
Medina de las Torres, Marques
de Toral, &c.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid en la Imprenta del Reyno,

Año de M.DC.XXXI,

*A costa de Domingo Gonsalves mercader
de libros.*

13 3174
—
21714

PQ
6437
T74
1631a.

Suma del priuilegio.

Tiene Priuilegio de su Magestad por diez años don Francisco de Queuedo Villegas, Cauallero de la orden de Santiago, para imprimir las obras de verso, que compuso el Bachiller Francisco de la Torre, como parece por su original, firmado de su Magestad. y de Iuan Lasso de la Vega y despachado en el Oficio de Lazaro delos Rios. Fecha en Madrid a catorze dias del mes de Março de mil y seiscientos y treinta.

Joseph Nicolas de Azara

Fe de Errata:

ESte libro de las obras de Francisco de la Torre está b é, y fielmente impreso con su original. Dada en Madrid a quatro de Octubre de 1631.

*El Lic. Murcia
de la Llana.*

Suma de la tassa.

LOS Señores del Consejo tassa-
ron este libro de las obras de Francisco de la Torre a quatro mrs cada pliego en papel, el qual tiene nueve pliegos y medio, que a los dichos quatro mrs. monta treinta y ocho n rs. De ó dio fee Lázaro de los Rios Secretario de su Mag en 7 de Octubre de 1631.

Apto.

APROVACION DE
D. Lorenço Vander Ham-
men y Leon , de las obras
de Francisco de la
Torre.

LAs obras que escriuio en verso
Castellano Francisco de la To-
rre, y pretende dar a la estampa D.
Francisco de Queuedo (raro inge-
nio deste siglo) he visto atentamen-
te, y no solo las juzgo por merece-
doras de comunicarse a la luz común
fino por dignas de ladearse con las
de aquellos celebres varones i q̃ ve-
neramos por Principes de la Poesia
Castellana Estas escritas con la ver-
dad,

marlos prestados de otras lenguas, q̃
por enriquecerla hemos de ver ir
a delconocerla. Ello nace de pare-
cerles a algunos ignorantes deste
tiempo, que es humi de el language
Castellano, sino le ponen estos afe-
res de voces nuevas, y le pintan con
este colorido: y no advierten, que el
bueno, y casto, como dize Ciceron,
ha de ser el que nos enseñaron nues-
tras madres, y el que hablan en sus
casas las castas matronas, y mugeres
bien criadas. En este pues està es-
crito este libro, aunque exornado
cō todo lo que permite el arte. Tra-
bajo es de sigual a menor ingenio, y
en que no hallo cosa disonante a
nuestra santa Fè, o a las buenas cos-
tumbres. Tiene muchas imitacio-
nes Italianas, y Latinas, hermosas
figu.

figuras, y senténcias, y muy delgados
conceptos: y assi puede V.m. siendo
seruido, mandar se dè la licencia,
que se suplica. Este es mi parecer.
Madrid y Setiembre 17: de 1629.

*D. Lorenço Vãder
Hãmen, y Leon.*

M. P. S.

*Aprouacion del Maestro Ioseph
de Valdiuieso Capellan de honor
del Serenissimo Señor Infãte,
y Cardenal de España.*

POr mādado de V. A. he viſ-
to estos versos de Franciſco
dela Torre aprouados por don
Alonso de Ercila, pluma bien
quiſta en todas edades, y en la
ſuya ſingular, por lo dulce, y
cōuerſable de los que eſcriuió,
y don Francisco de Quevedo,
Cauallero de la Orden de San-
tiago,

tiago, juyzio a todas luces mi-
rado con respeto: cuyas obras,
alsi las que gozamos, como las
que deseamos engrãdecir, lus-
trofamente nuestra nacion con
zelos de las estrañas. Y aniendo
las aprouado por el Ordinaño
don Lorenzo VanderHãmen
y Leõ, persona versada en todo
genero de buenas letras: cuyos
estudios enriquezen esta Mo-
narquia, como lo afiançan las
que en esta razon logramos im-
pressas, no necessitan de otra
recomendacion; pues ninguna
serà mas calificada, que la deste
triun-

triunvirato de ingenios. Y assi
solo digo, que no hallo en ellos
cosa que desdiga de las que en-
seña nuestra Fè Catòlica, ni q̃
sea peligro a las mas modestas
costumbres . Este es mi pare-
cer. Saluò, &c. En Madrid en.
2. de Octubre de 1630.

*El Maestro Joseph
de Valdivielso.*

Al

ALEX^{mo} SEÑOR
Ramiro Felipe de Guzman,
Duque de Medina
de las Torres, Marques
de Toral, &c.

DON FRANCISCO DE
Quevedo Villegas Cauallero
de la Orden de Santiago.

LAS Obras de Francisco de
la Torre, que por tãtos años
ha ocultado con malicia algun in-
genio mendigo, de los que siendo bi-
pocri-

duda el propio razonar suyo tan
bien pulido con la mejor lima des-
tos tiempos, que parece está flore-
ciendo oy entre las espigas de los
que martirizan nuestra habla, con-
fundiendola; y al lado de los que
la scriuen propia, y la confissan
rica por sí, en competencia de la
Griega, y Latina, que soberuias la
dauan de maia gana limosna en
las plumas de Escritores pordio-
feros, que piden para ella lo que la
sobra para otras.

Yo juzgue a V. Excelencia, muy
esclarecido Señor, para consuelo de
tan grande ingenio, muy ingenioso,
y bien


*y bien advertido Letor para los
meritos de sus obras. Doy a Fran-
cisco de la Torre lo mas que pude,
y a V. Excelencia lo mejor que ba-
lle. De Dios a V. Excelencia su
gracia, y larga vida con buena sa-
lud, como deseo.*

Don Francisco de
Quevedo Villegas.

99 DON

DON FRANCISCO
de Quedo Villegas,
Cauallero del Abito de
Santiago.

A los que lecran.

 O He podido
aueriguar la pa-
tria de Francis-
co de la Torre,
sintiendo mucho lo que
esta ignorancia la quita de
ver-

verdadera gloria. El era
Castellano, viuió antes de
Boscan, como se lee en las
Estancias, que imitó del
Bembo.

En el lūbroso, y luzido Oriēte.

Quando dize:

*Y el Bachiller q̄ llaman de la
Torre.*

Donde admira la gran-
deza de su estilo, que fue
tal en aquella antigüedad,
que se conoce en el propio

Boscan, y en algunas voces
del Excelentísimo Poeta
Garcilaso de la Vega, nun-
ca bastantemente aclama-
do. Y lo que mas admira, y
se puede contar por mila-
gro del ingenio, que el co-
rriente de los veríos, la blá-
dura, la facilidad no esté
achacosa con algunas vo-
zes ancianas, y que despues
ha desechado la légua. Co-
sa, de que aun en los que es-
cri-

criuieron despues de Bos-
can se repara, como frequẽ-
tamente en Fernando de
Herrera doctissimo, y ele-
gantissimo escritor. Y que
como se lèra en estas obras
tuuop por maestro, y exem-
plo a Francisco de la To-
rre, imitando su diction, y
tomando sus frasís, y voces
tan frequente, que puedo
escusar el señalarlas; pues
quien los leyere, vera, que

no son semejãtes, sino vno.

Sea prenda para demostrar esta verdad, advertir, que la mas cuydadosa lima de Fernãdo de Herrera se conoce en la pabra *apena*, que es emienda de la que comunmente se dize *apenas*. Afsi nuestro Autor en el lib. 2. Soneto 11. V 3.

Se rige apena en pie.

No trato aqui, si esta es voz culpable. Tambien to
mo

mo el dezir mientras , no
mienstras. Nuestro Autor
en la Oda 3. del primer li.
bro, Estancia 13. V. 1.

Y miētra le permite Sol dorado

En el articulo femenino,
que restituyò esta voz *alma*
diziēdo *la alma*. En la voz
corona, y *cercó* , que no sola-
mente tomò Herrera, sino
tambien la frequente repe-
ticon dellas. Las voces,
salve, ostro, aura, mustio, orna,
¶¶ 4 *cuido/a,*

*cuidosa, desparciendo, perdi-
miento, despiadada, yerto in-
vierno, conduzir, cuitado, en a-
do la selua, y la y repetida en
los epitetos. Soneto 17.*

*Solo, y callado, y triste, y pensa-
rino, reluzientes llamas de oro.*

*Mira Filis furiosa, onda
de nieve, y ostro, y de cristal or-
nada esquivar. Y por no can-
sar, todas las palabras, y
dicciones, el estilo, la con-
textura, lo feueron de la sen-
tencia*

tencia, cosa que no la dixera, a no creer q̄es tan grande, y calificada recomendacion del docto juyzio de Fernando de Herrera en imitarlo, como del ingenio de Francisco de la Torre en auerlo enseñado primero. Mas con esta ventaja, que no le fue exemplar a estas voces, que con algu-
ceño se leen en Fernando de Herrera, *Ouosa, pensosa,*
po-

potiõ,crispar de ojos ,relaxar,
sañosa,ensandece,ufania, pa
uor,adola,espiritu,sincopa, q̃
no tiene otro misterio, si-
no que en el verso no cabe
espiritu. Como las voces
Do por *Adonde*, y *Vo* por
Voy. Que si bien Francisco
de Rioja dize se hizo con
cuydado,y examendõto.
Consta de las obras no ser
otra cosa,sino no caber en
el verso la palabra *Adonde*;
y

y *voy*: porq̃ muchas vezes, y
fiẽpre dõde cabe, dize *adon*
de, y *voy*: y en las partes, q̃
no cabe, dize *do*, y *bo*. No es
menos desapacible la voz
Porfioso desvario: y de mas
sonora composicion de le-
tras, vñ *trayo*, *cuyoso*, *lafa*
voz, *dudança*, *giro del fuego*,
con puro lampo. Las vnas vo-
zes son Latinas todas, que
escriuiendolas en Sonetos
amorosos, y a muger, incu-
rrer

ren en la reprehension de
Proporcio.

*Scribe quod quavis nosse puella
vellit*

Las otras son de compo-
sicion aspera , y poco ne-
cessarias , pues sustituyen
voz decente, y elegante.

Aduerto, que el diuino
ingenio de Herrera sacò
en su vida las rimas, que se
leen en pequeño volumé,
limpias de las mas destas
vozes

vozes peregrinas , que se
leen en la impressiõ , que
despues se hizo por Fran-
cisco Pacheco, pintor doc-
to, y estudiofo, y de grande
virtud en mucho mayor
volumen. Creo fue el intē-
to darnos de tan graue, y
erudito Maestro hasta lo
que el defechò escrupulo-
fo. Que de tales ingenios
aun las manchas, que ellos
se quitan, pueden ser joyas
para



VERSOS LIRICOS,
Y BVCOLICA DEL TAJO
del Bachiller Francisco de
la Torre.

LIBRO PRIMERO.

Soneto. 1.

VOs a quien la fortuna dulce esptra
Titiro mio, la gloriosa llama
cantando: vuestro Tajo, y mi Xarama
parais al son de vuestra hermosa Lyra.
Yo aqui donde con migo viuo en ira,
absente de la nique que me inflama,
A cucl-

Obras del Bachiller

cuélgo mi caramillo de vna rama
de falce, y lloro: lloro, y el suspira.

Quanto es mejor, q̃ el mio vño estado,
pues que gozais presente del seattlo,
que robò por los ojos la alma firme.

Yo para lamentar, y arder nacido,
la vida esquivo, y aborrezco el hado,
o solo vos no os esquivéis de oírme!

Soneto 2.

Rompe la niebla de la noche frita
de nient, y ostro, y de cristal ornada,
de perlas Orientales esmaltada
rasada Aurora, y aparece el dia.

Descubre al campo la veldad q̃ aut.
convertido en espanto, la cerrada
y escurissima noche; y de passada
enriqueze la tierra de alegria

Tal a mis ojos la veldad diuina
del idolo purissimo que adoro
Aurora clara con tu paz parece.

Intérmia

Francisco de la Torre. 2

Inclina el Sol, inclina el cielo, inclina
los elementos, y al Pierio coro
gloria mayor, que la que goza, ofrece.

Soneto 3.

ETerno mal, y grato mal eterno,
a quien como contento dulce figo,
capital, y carissimo enemigo,
quando mas infernal mas caro, y tierno.

Si estoy metido en tu amoroso infierno,
sufriendo voluntario tu castigo,
porque con el fingido nombre amigo
das efectos de daño sempiterno?

Miro la lumbré de mi claro cielo
el amoroso, aunque sembiante zéfiro,
que no ay pecho de nieve que resista.

Siento luego abrafarme en vivo yelo,
y siento luego el arme en fuego vivo,
responden los efetos con la vista.

Obras del Bachiller

Soneto 4.

CLaras, y transparentes luminarias
del cielo, y de la noche compañeras;
hijas del crudo tiempo, y Parcas fieras
por casos varios, y por suertes varias.

Ya que de las amigas, y contrarias
horas, de mi contento lastimeras;
testigos fuistes: sed lo en las postreras
a mi cansada vida necesarias.

No me fuerce, mirad, el tiempo acaso
a pedir os palabras quebrantadas;
pues sois fiadoras, y testigos dellas

Dixo Damon, y de las luces bellas
del claro cielo, errantes, y fixadas
resplandecio el Oriente, y el Ocaso.

Soneto 5.

SIgo silencio tu estrellado manto
de transparentes lumbres guarnecido,
enc-

Francisco de la Torre. 3

enemiga del Sol esclarecido,
aue nocturna de agorero canto.

El falso mago Amor con el encanto
de palabras quebradas por olvido,
conuirtio mi razon, y mi sentido,
mi cuerpo no, por deshazelle en llanto.

Tu que sabes mi mal, y tu que fuiste
la ocasion principal de mi tormento,
por quien fui venturoso, y desdichado.

Oye tu solo mi dolor: que al triste
a quien persigue, cielo violento,
no le està bien que sepa su cuydado,

Soneto 6.

CLara, y hermosa Virgé del triũfante
cielo primero; bella, y adornada
de la clara corona, y de la amada
manadilla de cabras de tu amante.

Asi la soberana, y circunstante
maquina de lumbreras estrellada
dexe de acompañarte; y la sagrada
cara de Febo veas rutilante.

A 3

Que

Obras del Bachiller.

Que al tiempo q̃ la Maga q̃ me encanta
con palabras, y cereos te mirare,
no recibas la lumbré de tu Apolo.

Y si aquella belleza te forçare,
sea para mirar entonces; quanta
sinrazon se le haze a vn hombre solo.

Soneto 7.

ENciende ya las lamparas del cielo
amiga, y esperada noche, en tanto
que vn voto, vn sacrificio, vn altar santo
te consagra Damon con puro zelo.

He aquí la ofrenda con el negro velo,
que escurece sus ojos, y allí el canto
de tus aues noturnas, y el Acanto
y Veleño, que ofusca en humo el suelo.

No te desdeñes de mirar mis dones,
(pues son de tu color) y mi ganado
víctimas inocentes, y piadosas.

Dixo Damon; y Tirsi a sus razones
regò su seno: Sufres ser rogado,
cielo, para turbar agenas cosas:

Oda

Francisco de la Torre. 4

Oda I.

Mira Ellis furiosa
Onda, que sigue, y huye la ribera,
y torna presurosa,
echando al punto fuera
del agua, el peso de la nao ligera.

Aquellas despojadas
plantas, que son esteriles abrojos,
solian adornadas,
de cardenos, y rojos
ramos; luzir ante tus bellos ojos.

Vino del Austro frío
Innierno yetto, y abrasò la hermosa
gloria: del valle vmbrio,
y derriuç la hojosa
corona, de los arboles vmbrosa.

Agora que el Oriente
de tu belleza reuerbera, agora

A 4

que

Obras del Bachiller.

que el rayo transparente
de la rosada Aurora,
abre sus ojos, y tu frente dora.

Antes que la dorada
cumbre de reluzientes llamas de oro,
humida, y argentada
quede inutil tesoro
consagrado al errante, y fixo coro.

Goza Fillis del aura,
que la concha de Venus hierre; dado
que apenas se restaura
el contento pasado,
como el dia de ayer, y el no gozado.

Vendra la remerosa
noche, de nieblas, y de vientos llena,
marchitará la rosa
purpurea, y la aguzena
nevada, mustia tornará de amena.

Sone.

Soneto 8.

CLaro, y sagrado rio, y tu ribera
de esmeraldas, y porfidos vestida,
curto descanso de vna amarga vida,
que entre amor, y esperança desespera.
Cierto mal, bié incierto, ausencia fiera,
gloria passada, y gloria arrepentida
tienen tan acabada, y combatida
la triste vida, que la muerte espera.

Tu que lauas el monte, y las arenas
rojas, de mi Cyteron soberano
lleua mi voz, y lastimas contigo.

Aliuta tu llevandolas mis penas,
assi veas su rostro tan humano,
quanto yo despiadado, y enemigo.

Soneto 9.

EN la confusa suerte de mi estado
diuerfas cosas muestra mi ventura
el bien, y el mal, la gloria, y desventura,
en vna calidad, y ser mezclado.

Obras del Bachiller

Si fuera tanto mal solo por hado
mi graue pena fuera menos dura,
mas ser el mal por hado, y por natura,
es viuir a tormentos destinado.

Temores ciertos, y esperanças vanas,
bienes dudosos, mal seguidas glorias
desdizen mi firmeza desdichada.

Yo de llorar contentos, y memorias
de passados placeres, de liuianas
firmezas, muero como al cielo agrada.

Soneto 10.

Este Real de amor defuaratado
de rotas armas, y despojos lleno,
aguda roca, y mal seguro feno
de mi doliente espiritu cansado.

Al enemigo vencedor amado,
rendido francamente como bueno,
de mi le sientto eternamente ageno
por verse de contrarios ocupado.

Y el tirano cruel de mi contento

bur-

Francisco de la Torre. 6

Burladas mis antiguas confianças
los vencedores esquadrenes sigue.

Quien podra remediar mi perdimiento?
si faltan del amor las esperanças;
y si quien amò tanto me persigue?

Soneto 12.

EL idolo purissimo que adoro,
deidad al mundo, y en el cielo diosa,
ya condelida de la dolorosa
vida, que passo de continuo en lloro.

El ebano, marfil, nieue, çifre, oro,
la purpura, coral, jacinto, y rosa,
passando por mi vista deseosa
de inuidia mata del Olimpo el coro.

Yo que de la vision diuina, y rara,
qual nunca vieron ojos soberanos:
a no dudar de su deydad aprendo.

Si yerro en adorar su lumbré clara,
desengañeme amor, que con humanos
ojos, por bien mi solo engaño attiendo:

Obras del Bachiller

Soneto 13.

RIndeme amor el fuerte de mis ojos
desde los mas hermosos de la tierra,
y ofreciendome paz,y dando guerra,
ornan su bello carro mis despojos.

Y con los encendidos rayos rojos,
que por los ojos en el alma encierra;
tal vez mis males con su luz destierra,
y tal vez acrecienta mis enojos.

Yo de mi bien,y de mi mal contento.
el que me acaba dulcemente figo
con las cautivas caras prendas mías.

y es el tirano crudo tan violento,
que porque no me opongo a sus porfias,
trata mi fe,y amor como enemigo.

Oda 2.

AMintas,nunca,del airadoIupiter
la armadamano,descõpone,vmbrosa
selua de plantas,sin mostrar humana
su presencia diuina.

Brama

Francisco de la Torre. 7

Brama Neptuno, y vsurpádo el Reyno
de aquellos abráfados guerreadores
a las entrañas de su madre bueltos,
estiendo su potencia.

Alza su venerable cara llena
de verdes ouas, y de plantas verdes,
y entre los animosos vientos puesto,
levanta su Tridente.

Eolo con sus vientos temeroso,
ayrada Tethis, Doris fierá huyendo,
sus mal regidos subditos encierra
en el Caucaſo monte.

Fiero Boreas con rayos, aguas, nieblas.
● contrarios elementos, inflamando
arrebata los cielos de los ojos
del caminante triste.

Pasa la tempestad, y la diuina
mensajera de Iuno dilatando
sus dos coruas, y luzidas riberas
verdes, y coloradas.

El raso cielo a trechos descubriendo
de nubes claro Sol desocupando,
pone

Obras del Bachiller

ponc paz entre Iupiter, y el mundo,
y su camino sigue.

Las pasiones del anima solicita
no apremian los sentidos miserables,
como de la manera que lastiman.
en la primera fuerza.

Eleuote fortuna variable,
hizose conecer con su mudança;
lastimarate para darte auiso
con que la temas, y ames.

Soneto 14.

A Rrebatò mi pensamiento altiuo
vna vision del cielo soberano,
y herido de vn ardiente rayo humano,
hayò del fuego deshonrado. y viuo.

El alma noble que sintio el motiuo
del ya no altiuo, pensamiento vano;
parto vasterdo de animo liniano;
llora que fue su pensamiento esquiuo.
Y afrentada de yn hecho semejante

en

Francisco de la Torre. 8

En los ojos se pone de continuo,
para morir honrosamente firme.

Quando la causa de mi se constante
no se precia mostrar rayo diuino,
para solo si quiera destruirme.

Soneto 15.

Q Val elemento qual estrella, o cielo
sustêta, influye, encubre, tiene, o cria
yerua, piedra, licor, raiz, harpla,
contra la fuerça de vn ardiente yelo?

No cria el agua, ni produze el suelo,
la noche esconde, ni descubre el dia
encanto duro, ni ponçoña fria,
que rompa el lazo de enemigo zelo.

Esta Medusa, y esta Circe bella,
tal es la fuerça que en sus ojos tiene,
tales encantos haze con sus ojos,

Que yela el alma con su fuego, y della
oculta causa juntamente viene,
con que sustenta viuos sus despojos.

So

Obras del Bachiller.

Soneto 16.

O Nunca bien asegurados bienes,
como seguis las esperanças vanas
hechas del tiempo instables, y liufanas
por violencia cruel de mil vaibenes!

Corona tiempo tus neuadas sienes,
fi ya de mis pafsiones no te humanas,
y ornen tu carro las reliquias sanas
de quíe no triúfa amor con sus desdenes.

Sigo la multitud aprisionada,
como despojo de la cruel vitoria,
con que el tirano Dios humilla el suelo.

Deshecha mi firmeza desdichada,
no me admite en su Reyno, ni a su gloria
y despues desto me sustenta el cielo.

Soneto 17.

T Vrbia, y escura noche, que al sereno,
cerco del cielo, tienes escondido,
el mar rebuelto, el suelo entristezido,
y el ayre de noturnos monstruos lleno.

Así

Francisco de la Torre. 9

Así de las tinieblas, que el ameno
Zéfiro te deshaze, y el dormido
silencio te acompañe, y del florido
Veleño orne la sien, y adorne el seno.

Y así de las Arabias, y Sabeas
regiones, oloroso Cedro trayga
nauegante a tu templo, y sacrificio.

Que antes q̄ tu tiniebla escura cayga,
vea mi luz: y siempre tu me veas
debate yo tan grande beneficio.

Soneto 18.

Salve sagrado, y cristalino río
de fauces, y de cañas coronado,
de arenas de oro, y de cristal ornado,
y de crecientes con el llanto mio.

Salve, y dilata tu ancho poderío
por la orla Sabea, y el dorado
cerco de perlas: que el licor sagrado
enriqueze tu eterno señorío.

Y así tus Ninfas te detengan, quando
B pa fies

Obras del Bachiller

passes por el estrecho deleytoso
de la concha de Venus amorosa.

Que saques la cabeça, serenando
este cerco de nubes espantoso,
en compañía de mi Ninfa hermosa.

Soneto 19.

BVelae Zéfiro, brora, viste, y cria
flores, plantas, y yeruas olorosas,
el cielo dora, y de purpureas rosas
blancas, y rojas texe selua vmbria.

Al rio el claro, y a la mansa, y fria
aura templança, y a las sonoras
aves el canto, restituye ociosas,
quando el inuierno el cielo les cubria.

Y nunca o tiempo por mi mal rogado,
trats vna Primavera descada
a la seca esperança de mi vida.

Téman otros mudanças de tu estado,
que sola tu firmeza porfiada
puede ser de mi espíritu temida.

Oda 3

Oda 3.

Rompe del seno del dorado Atlante
la vestidura negra
de la noche la Aurora rutilante,
que el cielo, y mundo alegra.

Y atravesando la región Sabea
de aquel dorado Toro
de néctar, y de ambrosia le rodea
los bellos cuernos de oro.

De las piadosas lágrimas quovierte
por la memoria triste
de vn descuidado amante, y de vna muerte
el verde prado viste.

A las plantas, y flores, del rozio
de la noche inclinadas,
restituye su fuerza: y al sombrío
vosque sus alboradas.

B z

Ha-

Obras del Bachiller

Hazense conocer las aucecillas
el campo enfordeciendo,
festejan tu venta: marauillas
con la garganta haziendo.

Las casi ya marchitas bellas flores
del plateado yelo,
heridas de tus viuos resplandores,
miran derecho al cielo.

La cardena violeta reclinada,
la corana de hojas
leuanta la cabeza violada
con las blancas, y rojas.

El pobre ganadero, que velando
te estuuu al raso cielo.
las estrellas, y cielos contemplando,
dize humillado al suelo.

Salve diuina, y sacrosanta Aurora,
gloria del ser humano,

de

Francisco de la Torre. I I

de la color del día, a quien adora
el coro soberano.

Salve la mensajera del vermejo
pastor bello de Anfriso,
embuelta y adornada del pellejo
roxo de Helles, y Friso.

Tres, y mas vezes salve la rosada
madre de Menor fuerte,
Salve la soberana, y transformada
Menonia por la muerte,

Leu antase el pastor, y de la cistraña
copia de flor preciosa
corona, y en guirnalda la cabaña
de su pastora hermosa.

Y mientras lo permites Sol dorado,
regala la ribera
con la zampoña dulce, y emboscado
huye tu furia fiera.

B 3

Alli

Obras del Bachiller

Allí mira vna planta , allí vna bella
fuente ligera salta.

Apolo mira su belleza en ella
de oro su plata esmalta.

Y de enydados enojosos libre,
no solo no apetece
quanto riega Pastolo, y vaña Tibre,
mas antes lo aborrece.

Soneto 20.

Titiro, triste, y solo, y apartado
cielo cruel me tiene, y me sustenta
de la mas alta gloria, en la tormenta
mas profunda, que ha dado viento alrado:

Hay del pastor absente, y olvidado,
que a los dichosos sus trabajos cuenta!
Hay del pastor cuytado, que lamenta
dolor seguido, de placer pasado!

Vos que mirais el no turbado cielo,
y puestos vuestros ojos en su lumbré,
passais por el naufragio desta vida.

Do-

Francisco de la Torre. 12

Doleros, y auisad de quien la cumbre
tuvo: y agora le ha faltado el suelo
para llorar su perdicion temida.

Soneto 21.

Quantas vezes te me has engalanado,
clara, y amiga noche! quantas llena
de escuridad, y espanto, la serena
mansedumbre del cielo me has turbado!

Estrellas ay que saben mi cuydado,
y que se han regalado con mi pena:
que entre tanta beldad, la mas agena
de amor, tiene su pecho enamorado.

Ellas saben amar, y saben ellas,
que he contado su mal llorando el mio
embuelto en los dobleces de tu manto.

Tu con mil ojos noche, mis querellas
oye, y esconde: pues mi amargo llanto
es fruto inutil, que al amor embio.

B 4 Oda 4

Obras del Bachiller

Oda . 4.

Viste Filis herida
cierua, de la saeta que remiendo
nuevo daño: la vida
chara pierde, vertiendo
la roja sangre que dilata huyendo?

Viste resplandeciente
cielo, del cuerpo de las nubes suelto
turbarse, y el ardiente
soplo de Boreas buelto, (buelto;
dexar el mundo en sombra, y agua em-

Viste de la empinada
cumbre sacar a Febo la cabeza
roja; y acelerada
noche, con gran tristeza
salir escureciendo su belleza?

Viste bolando hermosa
garça, señorearse deste cielo,

y sa-

Francisco de la Torre. 13

y salir de la odiosa
mano, torciendo el buelo
Sacre, que la derriba por el suelo!

Luzidas flores viste,
a quien o Aurora fuiste su Luzina.
y viene el Eurotriste,
y a la tierra reclina
la corona de hojas mortezina!

Asi fue mi ventura,
y asi Filis podria ser tu suerte
no viuas tan segura
del mal, que hasta la muerte
no ay estado tan firme, que sea fuerte.

Quando Iupiter tira
a las alturas, de la humilde tierra,
jamás alcanza su ira
al valle, que en la sierra
yaze pensando quien le armò la guerra.

El

Obras del Bachiller

El ayre se embrauece,
y entre los verdes arboles bramando
cobra fuerças, y crece,
sopla, y està siluando,
y en el suelo las flores regalando.

Oda 5.

A Lexis que contraria
influencia del cielo
persegue nuestros animos
con las cosas del mundo?
Ninguno con la suerte,
que le priuino el hado
dichosa ò miserable
alegremente viue
el nauegante, quando
turbado cielo ruega
con lagrimas, y votos
su ventura maldize.
El labrador cansado
de abrir la tierra, huycado

fiero

fiero leon del cielo
maldize su ventura.
La mas dichosa fuerre,
si es propia, desagrada;
y si tras ella vamos,
no ay cosa mas diutna.
A mi que el campo habito,
me tienes por dichoso.
oy para mi no ay cosa
en los hados mas triste.
Tu que la ciudad honras,
eres el inuidtado,
a ti te agrada el mio,
y a mi tu dulce estado.
Y la dichosa suerte
a los dos agradable:
a ti por el contrario,
y a mi es aborrecible.
No son la causa desto
lugares ni ocasiones,
nuestro animo es la causa.
que se estraña del mundo,

Obras del Bachiller

y no bien satisfecho
del mal seguro gozo,
de esta mudable vida
al que es eterno aspira.

Soneto 22.

Menalca deste monte, y su espesura
gallardo caçador, suiendo el fuerte
diente del javali, la cruda muerte
dado a Melampo con fiera dura.

A ti diosa ornamento, y hermosura
de las seluas, y cielos se conuerte
llorando, y despidiendo desta suerte
la voz que desminuye la tristura.

Salve entres formas adorada Diosa.
Salve y recibe aqueste don sagrado,
que murio peleando en tu exercicio.

Melâpo espanto, y miedo de la odiosa
compañia de lobos: sacrificio
es chico, pero mucho fue estimado.

Soneto

Francisco de la Torre. 15

Soneto 23.

CLaro y sagrado sol, que con la viua
lumbre del alto Iupiter serenas
las turbias nubes, las tinieblas llenas
de espanto: viste Ninfa mas altiva?

Luna gloria, y honor de la cautiva
gente del llanto: cuyas altas penas
alibias quanto tu beldad agenas
del cielo: viste Ninfa mas esquiua?

Santa madre de Amor, lúbreras bellas,
fieles amigas del silencio eterno
contemplastes belleza mas diuina?
claro Sol, Venus bella, Luna, Estrellas
oistes nunca mi lamento tierno,
q̃ no os mueue pasi6, ni agrauio indina?

Cancion I.

Tortola solitaria, que llorando
tu bien pasado, y tu dolor presente,
ensordezes la selua con gemidos:

cuyo

Obras del Bachiller

cuyo animo doliente
se mitiga penando
bienes assegurados, y perdidos.
Si inclinas los oidos
a las piadosas, y dolientes quejas
de vn espíritu amargo.
(breue consuelo de vn dolor tan largo)
con quien amarga soledad me aquejas.
yo con tu compañía,
y acaso a tí te aliulara la mia.

La rigurosa mano, que me aparta
como a ti de tu bien, a mi del mío,
cargada va de triunfos, y vitorias:
sabele el monte, y río,
que está cansada, y harta
de marchitar en flor mis dulces glorias:
y si eran transitorias,
acabaralas golpe de Fortuna:
no viera yo cubierto
de turbias nubes cielo que vi abierto,
en la fuerza mayor de mi fortuna,

que

Francisco de la Torre. 16

que acabado con ellas
acabarán mis llantos, y querellas.

Parece que me escuchas, y parece
que te cuento tu mal, que roncamente
lloras tu compañía desdichada
el animo doliente,
que el dolor apetece
por vn alivio de su suerte ayrada,
la mas apasionada
mas agradable le parece: en tanto
que el alma dolorosa
llorando su desdicha rigurosa
baña los ojos con eterno llanto:
cuya pasión afloxa
la vida al cuerpo, al alma la congoxa.

No regalaste con tus quezas tiernas.
por solitarios, y desiertos prados,
hombres, fieras, cielos, y elementos?
lloraste tus caydados
con lagrimas eternas.

duras

Obras del Bachiller

durás, y encomendadas a los vientos?
no son tus sentimientos
de tanta compasión, y tan dolientes?
que enternecen los pechos,
a rigurosas sinrazones hechos?
que los hazes crueles de clementes,
en que ofendiste tanto.
Cuytada que te sigue miedo, y llanto?

Quien te ve por los monres solitarios
mullia, y enmudecida, y eleuada
de los casados arboles huyendo
sola, y desamparada,
a los fieros contrarios,
que te tienen en vida padeciendo.
Señal de agüero horrendo
mostrarían tus ojos añublados,
con las cerradas nieblas,
que levantó la muerte, y las tinieblas
de tus bienes supremos, y passados:
llora cuytada, llora
al venir de la noche, y de la Aurora:
Llora

Francisco de la Torre. 17

Llora desventurada, llora quando
vieres resplandecer la soberana
lampara del Oriente luminoso:
quando su blanca hermana
muestra su rostro blando
al pastorcillo de su Sol que xoso,
y con llanto piadoso
quexate a las estrellas reluzientes;
regalate con ellas,
que ellas tambien amaron bien, y dellas
padecieron mortales accidentes:
no temas, que tu llanto
esconda el cielo en el noturno espanto.

Adonde vas auecilla desdichada?
donde puedes estar mas affixida?
hagote compania con mi llanto?
busco yo nueva vida?
que la desventurada?
que me persigue, y que te affixe tanto?
mira que mi quebranto
por ser como tu pena rigurosa,

C

bus-

Obras del Bachiller

busca tu compañía:
no menosprecies la doliente mia,
por menos fatigada, y dolorosa,
que si te persuadieras,
con la dureza de mi mal vivieras.

Buclas al fin, y al fin te vas llorando,
el cielo te defienda, y acreciente
tu soledad, y tu dolor eterno.

Auccilla doliente,
andes la selva errando
con el sonido de tu arrullo eterno:
y quando el sempiterno
cielo cerrar tus cansados ojos,
llorete Filomena;
ya regalada vn tiempo con tu pena
(sus hijos hechos miseros despojos)
del azor atrenido
que adulterò su regalado nido.

Cancion en la corteza deste roble
solo, y desamparado

de

Francisco de la Torre. 18

de verdes hojas, verde vid, y verde
yedra, quedad que el hado,
que mi ventura pierdo
mas estéril, y solo se me ha dado.

Soneto 24.

Bella es mi Ninfa, si los laços de oro
al apacible vientro desordena:
bella, si de sus ojos enagena
el altivo desden, que siempre lloro.

Bella, si con la luz, que sola adora
la tempestad del viento, y mas ferenas;
bella, si a la dureza de mi pena
buelue las gracias del celeste coro.

Bella si mansa, bella si terrible,
bella si cruda, bella esquiua, y bella,
si buelue graue aquella luz del cielo.

Cuya beldad humana, y apacible,
ni se puede saber lo que es sin bella,
ni vista entendera lo que es el suelo.

Obras del Bachiller.

Soneto 25.

SOberana beldad, estremo rare
del alma conocido por diuino:
al exterior sentido peregrino,
y al interior por sobrehumano claro.

Si de vuestro fin par valor declaro
lo que el alma me dize de contino,
poco bien tiene el cielo cristalino,
si al soberano vuestro le comparo.

El alma os reuerencie, que os entiédē,
que del velo mortal diuina Idea
no es gloria para vos lo reuerencia,

Que quien como deydad no os cópre-
aunque de lo posible que desca, chéde,
con no entéderos, niega vuestra esencia.

Cancion 2.

SOlo, y desamparado
roble de los rebuellos
lazos de tu diuina yedra, quando
el cristal plateado

de

Francisco de la Torre. 19

de los arroyos sueltos
se desliza del monte al suelo blando,
cuyo licor regando
yeruas, plantas, y flores,
remoça la campaña,
con la nueva, y estraña
vestidura, pintada de colores,
con que la ninfa Flora
recibe a su Menallo que la adora.

Tu solo despojado,
tu que fuisse la gloria,
y el ornamento de la selua ymbria
quando el viejo neuado
siguiendo su vlr ria,
deícompuso la gloria q̃ en ti auia.
Tu quando te ceñia
hermosa yedra; y quando
alçaste tu cabeça,
que el rigor, y aspereza
del yerto inuerno no temie, ttriunfando
de la beldad del suelo,

Obras del Bachiller
triunfante del, te levantaste al cielo,

Inútil tronco agora,
tronco pesado, donde
llora la tortolilla su ventura,
donde la viuda llora,
y el solo valle esconde
lagrimas, cantos, quezas, y hermosura.
La despiadada y dura
ausencia que te aparta
de tu yedra gloriosa,
tu fortuna furiosa
tiene con su rigor cansada, y harta;
y no se compadece.
ayrado cielo, que tus males crece.

Tus amorosas ramas
ceñidas, y enredadas
de la yedra triunfante, y floreciente.
que reuerencias, y amas,
de amor fueron quemadas
en la bara de su madre reluziente.

Francisco de la Torre. 20

El se ciñò la frente,
y ella las bellas sienes
de sus hojas eternas:
y con endechas riernas
cantò el amor tus males, y tus bienes:
mas tu desamparado
mueres como le agrada al cielo airado.

Tu que con la corona
de florecientes hojas,
que te puso la bella ninfa Flora;
que la diosa Pomona
con nevadas, y rojas
flores, su verde viuo argenta, y dora:
hiziste sombra agora,
y agora recreaste
espíritu doliente,
que huyendo de la gente,
exemplo de sus males le mostraste:
con tus ramas floridas
con mas afecto, que de yedra ahidas.

C 4 Auñro

Obras del Bachiller

Auſtro neuado, y frío,
yerto, y elado inuierno
derribò tu belleza por la tierra.
Dulce Fauonio mio?
ques de tu ſoplo tierno,
q̃ tus contrarios me hazen cruda guerra:
Cierra Eolo, cierra
eſte furor Auſtrino,
aſi los bellos ojos,
que acaban tus enojos,
en los tuyos ſe miren de continuo:
baſta que ſiga el cielo
miſero amante ſin fauor del ſuelo.

Cançon habitadora deſtos riſcos
no dexeis monte, y ſierra,
que no hallareis piedad en cielo, y tierra.

Soneto 26.

A Mor con la cabeça de Meduſa
tiranamen, e trata mi firmeza,
mueſtra-

Francisco de la Torre. 21

muéstrame su rigor, y su belieza,
por quien de mil tiranas armas usa.

Miro de transformados la confusa
pesadumbre que infaman su dureza,
quero escusar mi mal; y la pereza,
del encanto cruel mi intento escusa.

Quedó de marmol simulacro eterno
a su templo terrible consagrado,
como los que atrevidamente vieron.

Y echo despojo del tirano eterno,
no escusando poder tiranizado,
me ofende como a aquellos q' ofendieró.

Soneto 27.

Las peligrosas brauas ondas de oro,
donde perdido mi nauezilla el cielo:
el resplandor del soberano velo,
que esconde la deidad del alto coro.

El estrellado, y celestial tesoro
del florecido aljofarado suelo
la pertinacia, y el dañado zelo
del alma idolatrada, que yo adoro.

Las

Obras del Bachiller

Las iris de mi cielo sossegado,
la mansedumbre, y el semblante humano
de quien agora libremente triunfo.

El altivo desden del pecho elado,
armas fueron del crudo amor tirano,
y agora son trofeos de mi triunfo.

Soneto 28.

Este Coloso de mis pensamientos,
maquina inmensa de mi devaneo,
por ser cosa trazada a mi deseo,
temola furia de contrarios vientos.

Qu'e como en mal seguros fundamētos
de mas de derribarme mi trofeo,
pueden hazer de daño lo que creo
de mil contrarios de mi fin sedientos.

Este temor del perdimiento mio
parece que le tiene ya en el suelo,
y que muero en el punto me parece.

Y puede tanto a questo desvario,
que aunque tengo seguro de mi cielo,
crece mi miedo, y mi tormento crece.

Oda 6.

Oda 6.

DAphais estas pasiones
de mi doliente espíritu,
fino sufren consejo,
como queres regillas?
con este amor sollicito
vintieron juntamente
ass gurados males,
y sospechosos bienes.
Si la razon preguntas
destas contrariedades,
solo alcanço que muero
de no entendidos daños.
Amor en su saeta
puso yerua dañosa,
tiròla por los ojos,
dexo en el alma el yerro,
Fue la yerua prendiendo
por las entrañas propias,
y echando alli rayzes,
hizose planta grande,

Obras del Bachiller

Tal anda como aquella.
cierua desamparada,
a quien montero duro
clauò de parte a parte.
Ella salta ligera,
huyendo el valle, donde
le vino el mal. y lleva
en el costado el dardo.
Este callado fuego,
que va cundiendo el alma,
ha cobrado las fuerças,
que le han dado los ojos.
Y ellos cobrando espíritu
de la ocasion del daño,
alimentan la llama
por donde menos remen.
Y esquivando su lumbre
de la del cielo mismo,
descaydos, y flacos,
su perdicion procuran.
Ay de los sin ventura,
facilmente entregados

23

al enemigo duro,
con doble, y falso trato.
Las lagrimas ardientes,
y el mal contento espiritu
inquietan los sentidos,
suspensos, y admirados.
No saben lo que quieren,
ni quieren lo que entienden,
que como en si no viuen,
con confusion desean.
Y si con llanto eterno
pudiesse mitigarse
tormento tan terrible,
siempre se lloraria.
Pero ninguna cosa
mitiga su accidente,
o llore de continuo,
o nunca el alma llore.

Soneto 29.

O

```

    Brece amor a mis cansados ojos,
    por sustentar la guerra rigurosa
    eterne
  
```

Obras del Bachiller

eterno mal del alma dolorosa,
la causa celestial de mis enojos.

Con cuyos encendidos rayos rojos
traspasando mi vista desgoza,
hasta donde su propio ser reposa,
furiosa rinde todos mis despojos.

Y en lo secreto de mi pecho puro
(templo a su simulacro consagrado)
de las vencidas prendas le rodea.

El alma confiada del seguro,
que su firmeza tiene asegurado,
adora en si su celestial idea.

Soneto 30.

Llega mi mal a tal extremo, quando
llegar a su postrero fin deuia,
que lo que pudo la esperanza mia,
puedo de lo que fue desesperando.

Hizeme guerra contra mi, fiando
de quien con su beldad me desconfia,
los cielos aspirè, cuya osadía
eternamente pago lamentando.

Y de

Francisco de la Torre. 23

Y de la gloria deste atreutimiento
haze despojos el amor tirano,
con que pretendo sustentarme viuo.

Sacando de mi mal contentamiento,
cuyo desesperado efecto vano
tiene por fundamento mi motiuo.

Soneto 31

ESta zelosa hydra, que en mi sientto,
con quien peleo muerto eternaméte,
si de sus siete quito vn cuello ardiente,
por vno nacen tres, y a vezes ciento.

Crece con los contrarios el tormento,
y crecen los contrarios cruélmente,
que con vna sospecha salamente
no paran en numero sin quento,

Quiero por socorrerme, retirarme,
y mi solo temor me da osadia,
para boluer a la batalla osado.

Y si me aparto della, por librarme,
én vna sospechosa fantasia
muere mi ylia, y viue mi cuydado.

Soneto

Obras del Bachiller

Soneto 32.

Fueron fuentes de lagrimas cansadas,
q̃ fueron la ocasion de mis tormétos,
por cuyos miserables instrumentos
fueron las fuerzas al contrario dadas.

Menos altivas, quanto mas penadas,
de aquellos años de mirar essentos,
pagados con prisiones sus intentos,
a llanto eterno viuen condenadas.

Y si entre duras piedras no cayera,
bien pudiera esperar del triste llanto,
el campo de esperanza florecido.

Mas quiere mi contraria fuerte fiera,
que los remedios de tan gran quebranto
no caygan en sujeto agradecido.

Soneto 33.

NO la belleza que la noche adorna,
Cintia cercada de ojos, ni la cistrella,
cuya resplandeciente lumbré bella
los elementos, y los cielos orna.

No

Francisco de la Torre. 25

No si quando se parte Febo, y torna
respládecendo entre esta, y entre aquella
nube sutil, que la blancura della
claras, y transparentes Iris torna.

No la memoria de mi pena eterna
en el alma diuina sustentada,
dende el punto q̃ humana parte informa.

Pueden causar vision de amor interna,
como la vista de mi Ninfa amada,
quando en sus ojos bellos me transforma



LIBRO SEGVNDO

de los versos Liricos.

Soneto I.

Si lo que el alma me reuêla, quando
Filtis contemplò la diuina, y rara
beldad al mundo, mas que el cielo clara,
que adorò ardiendo, y reuerenciò amâdo.

Con el acento doloroso, y blando,
que me quexo de ti significara,
paraça el Sol, las fieras humillara,
arrebatare el cielo contemplando.

Más como el rayo de tus bellos ojos
otras vñleblas amaneca agora
en el que fue mi ocaño escurecido.

Silencio eterno escóde el que te adora,
a quien los rayos de tu Oriente rojos
encubren nubes de perpetuo oluido.

Soneto

Soneto 2.

LA fatal influencia, que recibo
del montimiento de las dos estrellas,
al cielo mas diuinas, y mas bellas
al mundo; que de Febo el rayo viue.

La escura nube del desán alguno
impide que resalte agora de las
bien a mi mal, alivio a mis querellas,
fin al dolor, y fin al llanto el quie.

Suspiro de continuo, y suspirando,
apenas desinuyó, la cerrada
nubla, que esconde mi diuina lumbre.

Venus, si agrados muestre tu hijo blando
asegura tu Reyno, y de passada
haz que pierdan alcázos gloria, y cubre.

Soneto 3.

Lexos Amoras de su fiel ganado.
toro viejo, y ferrisimo, buscando
por la espesura de la selua errando,
en la manada de Damon prendado.

D 2 Be.

Obras del Bachiller

Bella cabra perdida, el enrisgado
cerro, paciende Cytiso, mirando
su cayado, le tira; y, en llegando,
cayò mortal al florecido prado.

Hallò dos cabritillos en la dura
concauidad del monte, diolos luego
a su Fili; y della vna comida.

Y las armas los pies, la vestidura,
y el matador cayado buelto en fuego
Pan; dexaron tu planta enriquecida.

Soneto. 4.

Ay no te alexes Fili, ay Fili espera
el tu Damò, que mas q a su ganado.
te reuerencia y ama, y si el ofado
curso prosigues, tiempla la carrera.

Ya no te figo Fili, la ligera
planta refrena: que el temor elado
de tu mal me detiene; y tu el amado
Damon huyes cruel, qual cruda fiera.

Deten Filis cruel, deten el passo,

Francisco de la Torre. 27

no te ofenda la planta, riguroso
cardo cruel, de tierra no labrada.

Diziendo a questo triste, y doloroso,
esquivando la vida desdichada,
cayò Damon al Sol del campo raso.

Soneto 5.

Vlua yo siempre así con tan ceñido
laço Filis contigo, como aquesta
yedra inmortal, en esta enzina puesta,
que le enreda su tronco envejecido.

Mira allí vn olmo seco, y vn florido
junto a la fuente, que vna vid le presta
hermosura y valor; y tu dispuesta
a perseguirme, ponesme en oluido.

Por ti cruel oluido mi ganado,
y le dexo sin guarda del ardiente
lobo cruel (ganado que tu amaste)

Vn cabritillo deste coronado
monte vi yo llevar, llorar, y presente
a mi dolor soberuia te gozaste.

D 3

Soneto

Obras del Bachiller

Soneto 6.

De vedra, roble, y olmo coronado,
al pie de vna copiosa, y verde, enzina,
por cuyo tronco, y ramas encamina
dorada vid su laço enamorado.

Damon del Tajo a ti Padre sagrado
Bace consagro a questa cabra, inclina
tu rostro agora, si la faz divina
bólaste al deshojar tu tronco amado.

Esta cabra te ofrezco, que solia
agora con el diente, y con el cuerno
de componer tus vides sin sosiego.

Dixo Damon, y haciendo va ancha via
al cuello, cayò en tierra, y con el tierno
olor de Arabia al cielo subio el fuego.

Soneto 7.

Esta es Tirsis, la fuente do solia
contemplar su beldad, mi Filis bella:
este el prado gentil, Tirsis, donde ella
su hermosa frente de su flor ceñia.

Aout

Francisco de la Torre. 28

Aquí Tírfis la vi, quando salia
dando la luz de vna, y otra estrella:
alli Tírfis me vido, y tras aquella
haya se me escondio, y así la via:

En cita cueua deste monte amado
me dio la mano, y me ciñò la frente
de verde yedra y de violetas tiernas,

Al prado, y haya, y cueua, y môte, y fuere
y al cielo dēsparciendo olor sagrado,
rindo de tanto bien gracias eternas.

Oda I.

S Ale de la sagrada
Cipro la soberana ninfa Flora,
vestida, y adornada
del color de la Aurora,
con que pinta la tierra, el cielo dora.

De la nevada, y llana
frente del leuantado monte arroja
la cuellera cana
del viejo maternal, x moja
el hueso frato en esperança, y hoja.

Obras del Baciller

**Deslízase corriendo
por los hermosos marmoles de Paro
las alturas huyendo
vn arroyuelo claro
de la cuesta, beldad, del valle amparo.**

**Corre bramando, y salta,
y codiciosamente procurando
adelantarse, esmalta
de plata el cristal blando,
con la espuma que quaxa golpeando.**

**Viste, y ensoberueze
con diferentes hojas la corona
de plantas, y florece
las que apenas perdona,
furioso rayo de la ardiente Zona.**

**El regalado aliento
del bullicioso Zéfiro encerrado
en las hojas: el viento
enriqueze, y el prado
este de flor, y aquel de olor sagrado.**

Y re-

Francisco de la Torre. 29

Y reduzido, quanto
baña el mar, tiene el suelo, el cielo cria
amas bien, con el llanto,
que al affomar del dia
viene haziendo la Aurora humida, y fría,

Todo brota, y estiende
ramas, hojas, y flores, nardo y rosa,
la vid enlaza, y prende
el olmo: y la hermosa
yedra sube tras ella presurosa.

Yo triste, el cielo quiere,
que yerto invierno ocupe el alma mia,
y que si rayo viere
de aquella luz del dia,
furioso íea, y no como solía.

Renueva Filis esta
esperança marchita, que la elada
Aura de tu respuesta
tiene desalentada.
Ven Primavera, ven mi flor amada

Ven

Obras del Bachiller.

Ven Filis, y del grato
inuidiado contento del aldea
goza, que el pecho ingrato,
que tu beldad afea,
aqui tendrá el descanso que desea.

Soneto 8.

Filis mas bella, y mas resplandeciente
que el claro cielo, y q̃ el ameno prado
este gamo de flores coronado,
que a su madre quité, te ofrezco ausente.

Riendose me agora dulcemente,
me le pidió Teófilis, mas cansado
me tienen ya sus risas, que tu elado
zeño me ha de perder eternamente.

A ti le doy, y a ti tambien te guardo
dos tortolas hermosas, y vna be la
garza, que ayer cogí, del monte al rio,
y si el amor de Tirís por el mío
quieres dexar, escoge tu de aquella
mañada mia va toro blanco, y pardo.

Soneto

Soneto 9.

Q Vando Filis podrá sin su querido
Damon: vivir ausente, y apartada,
la corriente del Tajo acelerada
buscará su principio conocido,

Leyendo aquesto escrito en vn florido
tronco de vn haya de vna vid cercada.

Tirsis perdida su color rosada,
cayò llorando en tierra sin sentido.

despues lleno de rabia el desdichado,
quebrando su zampoña, y en aquella,
y en esta rama dando, su mal mira.

Y hablando con el arbol deshojado,
dixo llorando Filis dura, y bella,
mas no pudo acabar vencido de ira.

Soneto 10.

P Astor, que lees en esta, y en aquella
planta: Fili y Damon que Fili adora,
sabe, que tanto fue piadosa agora
Fili a Damon, quanto es terrible, y bella.

Ay

Obras del Bachiller

Ay yo la llamo, yo la ruego, y ella
misero no me escucha, y huye a la hora,
y quanto me huye mas, mas me enamora,
que en ella paso su crueldad mi estrella.

Ayer llevando mi ganado al rio,
al pie de vn verde Mirto entretejiendo
Violetas, y Amaranto la vi sola.

Ladrò Melampo, y ella cruel huyendo,
desamparando monte, y valle vmbrio,
huyò de mi, y el viento locorriola,

Soneto I I.

MI propio amor entiendo q̄ es la cierta
causa, que mi ganado sin contento
se rige apenas en pie: no lluvia, o viento,
ni pasto amargo de montaña yerta.

Mas que cuydado es este, si la incierta
muerte luchando, con el alma siento,
y Filis cruda nuuca me arrepiento
de verte siempre de piedad desierta.

O si al menos sobre este monte yerto,
adonde

Francisco de la Torre. 31

adondelloro decontino tanto,
aquel pino cubriessé el cuerpo mio.

Y passando por este valle vmbrio.
dixesses Filis con amargo llanto:
Alli yaze mi triste amante muerto.

Oda 2.

A Mintas, ni del graue mal ique passas,
dexes vécerte, ni boluiendo el rostro
a tu fortuna : te acobardes tanto,
que sienta tu flaqueza.

Esta cruel, y variable diosa
en sola su mudança perdurable
ha de mudar tu estado riguroso,
por hazer nouedades.

Antigua, y empinada roca donde
quiebra la mar su impeto: refrena
la soberuia marina, leuantando
su sacudida frente:

Alta, y envejecida planta, quando
se encastillan en Pindo, y Apenino

se

Obras del Bachiller

Boreas, y Noto con sus hojas solas
resiste su potencia.

Si los dolientes, y piadosos ojos,
que han llorado tu mal eternamente,
a las hazañas del amor boluteses,
tu mal aliuiañas.

Que la cansada, y aflixida vida
de lagrimas, y penas sustentada,
q̃ en vez de eterna muerte te da el cielo,
peor es que la muerte.

Tiene en la miseria de tu estado
(duro cielo) temiendo, y esperando
dilatado contento de fortuna,
nunca viene seguro.

— Quantas vezes te dio seguro el cielo?
quantas se te ha reido la fortuna?
y a la necesidad del punto crudo
te boluteron la cara.

De tan prouados enemigos tuyos,
ni esperes bien, ni temas o contrario,
que desta fortaleza de tu pecho
ha de amañar tu daño.

En

Francisco de la Torre. 32

En el arena siembra: y el preciso
rebeluer de los hados, lamentando
quiere torcer, quien pone su esperanza
en la fortuna suya.

Cancion 1.

VErde y eterna yedra,
viuda, y deslazada
de las ramas del olmo, honor del prado,
a la desierta piedra
del yerto monte dada,
tu bellísimo tronco en flor cortado,
Si del dichoso estado,
en que vn tiempo viuíste,
conserua la memoria
algun rastro de gloria
en la dureza deste crúdo, y triste.
Lloremos juntamente
tu bien passado, y tu dolor presente.
Lloremos, desdichada,
lagrimas piadosas,

pues

Obras del Bachiller

pues que le place por tu mal al cielo.
Tu por la tierra echada,
como las escabrosas
yeruas, que sin honor produce el suelo,
muestras tu desconsuelo,
no levantando arriba
la corona gloriosa,
con quien la cumbre hermosa
vencida, y humillada vivio altiva,
la cumbre de tu planta,
de Venus, y de amor ofrenda santa.

Agora derribada,
con tus hojas enlazas
la seca tierra, que tu bien encierra.
Agora desdichada,
la yerta tierra abrazas,
oluidando tu cielo por tu tierra.
y de tu amarga guerra,
illevando la vitoria,
coronas, y enguirnaldas
de obscuras esmeraldas

Francisco de la Torre. 33

el ara, donde amor quemò tu gloria,
ya de Damon cubierta,
de leche, y vino, y lláto, y ciería muerta.

O permitan los cielos,
que el siempre color viuo,
que en tus hermosas hojas resplandece.
Austro con frios yelos,
Euro confuego estiuo
yele, ni queme el lustre, que en el crece;
y el llanto que florece
tus lazos intrincados,
y tus marchitas hojas
ya de abrasadas rojas,
vn tiempo indignacion de tus cuydados,
humilde ofrenda sea,
de quien tu nombre idolatrar desea •

Cayò tu gloria, y ella
lenantò el fundamento,
que te tiene rendida, y derribada.
y la corona bella,

E

pre.

Obras del Bachiller

premio de su tormento
a la tierra desierta fue entregada.
Lloraste desdichada,
no te valieron llantos,
que los injustos cielos,
ni alivian desconsuelos,
ni remedian tormentos, y quebrantos:
tu viuda entristezida,
diote el cielo dolor, y diote vida.

Tu cuya verde cara
auiá florecido
sobre quanta beldad adorna el prado,
Cuya belleza rara
auiá siempre sido
ornamento del Tajo celebrado,
multo color violado
amarillez cayda
ocupa tu belleza
del dolor, y terneza,
de tu doliente, y lastimada vida,
que el hado, que te sigue,

mas

Francisco de la Torre. 34
mas que con vna muerte te persigue.

Pero bien puede el cielo
acrecentar tu daño
sobre quanto se alarga su potencia,
y que tu desconsuelo
se haga tan extraño,
que de su sinrazon tenga clemencia.
Tu gloriosa presencia,
que ha ceñido las sienes
de los tristes amantes,
que han pasado constantes
por la dureza cruel, de tus vaybnnes.
siempre será la palma
del que rindiere lamentando el alma

De Filomena, o tortola doliente,
Cancion buscad la harpada
lengua, y alli llorad mi vida angustiada.

Soneto 12.

Santa madre de amor, q el yerto suelo
E 2 viles

Obras del Bachiller

viñes de los colores del Oriente,
sereno el cielo, y quieto el viento ardiéte,
rota la nieue, y desligado el yelo.

Mientras al descubierto, y raso cielo
pacen mis vacas yerua florenciente,
Tírsis pastor de toros, humilmente
se esparce aquestas flores sin consuelo.

Y quanto puede te suplica, y ruega
con la voz, y el espíritu cuyrado,
que entienda el cielo su dolor estrecho.

Que Filis por quien vive apasionado,
no le aborrezca tanto, v desta ciega
ligadura de amor, le libra el pecho.

Soneto 13.

TItiro, al assomar de dos hermosos
luzeros, con quié haze amor temerse;
vi los ojos de Tírsis encenderse,
y andar tirando amor rayos furiosos.
Espera Tírsis, y ellos con piadosos,
pero falsos, descuydos, dexan verse:

arde

Francisco de la Torre. 35

arde Tírfis, y ciega, y sin valerfe,
entran fu alma enemigos engañosos.

Ay del estrago, que el pastor cuytado
pad cio fin razon, mirando a Filis,
oluida el prado, y aun a si se oluida,

Quexafe al cielo, y quexafe Amarilis
tambien al cielo; fu pastor trocado,
fin efperança, y con segura vida.

Oda 3.

O Tres, y quatro vézes venturofa
aquella edad dorada,
que de sencilla, pura, y no inuidiofa,
vino a fer inuidia da.

Sobre la bien nacida yerna daua
altuio á fus cuydados;
Tírfis en tanto que la tierra efclaua
vto abiertos fus dos lados,

Y con Amintas, y con Bato hablando.

E 3

a la

Obras del Bachiller

a la sombra tendidos:
no de trabajos largos descansando,
cansauan sus sentidos.

Ya por el monte solitario dauan
al clero enamorado
muerte, y con sus despojos adornauan
mirto, y pino sagrado.

Ya la ribera del sagrado Anfriso
con su canto alagando,
refrenauan el impetu, que quiso
Febo amansar llorando.

Y por la tierra que le ciñe amena
de obas, lauzes, y cañas,
desamparauan su caberna, llena
de juncos, y espadañas.

Y sus mortales ojos, y su humana
mortal presencia, digna
hazia, de la vista soberana
de su cara diuina.

La

Francisco de la Torre. 36

La madre vniuersal de lo criado,
no era madrastra dura,
como despues, que Enzelado abrasado
cayo en la gruta escura.

Este deseo de vengança hizo
descubrir a la tierra:
el feno de metal, que satisfizo
a la enconada guerra.

El pino enuejecido en la montaña,
la haya honor del foto:
nunca nacieron a turbar la saña
del alterado Noto.

Salue sagrada edad, salue dichoso
tiempo, no conocido
deite nuestro, alabado por glorioso:
pero no apetecido.

Si la beldad idolatrada, que amo,
como yo conocieras,

Obras del Bachiller

La Arabia sacra, en flor, en bumo, y rardiendo le ofrecieras. (mo,

Salve sacra beldad, cuya diuina
deydad haze dichosa
nuestra infamada edad, en quien destina
cielo luz tan hermosa,

Soneto 14.

Tltiro voy por esta solitaria
senda, siguiendo mi fortuna sola,
que como el cielo pudo, leuantola
de muy cleméte y mása en muy cótraria.

Voy tan cófuso, y mustio, q̃ ordinaria-
mente me llaman, y me gritan ola,
que se despeña tu ganado, lola,
ya lloro, y figo mi fortuna varia,

Tal es la deuda, que a mis ojos deuo,
que con menos pasión de la que passo,
na pagare la gloria, que recibo.

Ay yo la dexo!, y el aduerso caso,

que

Francisco de la Torre. 37

que se me da por enemigo nuevo,
fin ella quere sustentarme viuo!

Soneto 15.

NOche, q̃ en tu amoroso, y dulce oluido
escondes, y entretienes los cuydados
del enemigo día, y los passados
trabajos, recompensas al sentido.

Tu que de mi dolor me has conduxido
a contemplarte, y contemplar mis hados,
enemigos agora conjurados
contra vn hombre del cielo perseguido.

Asi las claras lamparas del cielo
siempre te alumbren, y tu amiga frente
de veleno, y cipres tengas ceñida.

Que no vierta su luz en esse suelo
el claro Sol, mientras me quexo ausente
de mi passion, bien sabes tu mi vida.

Soneto 16

Quantas estrellas tiene el firmamêto,
la

Obras del Bachiller.

la selua flores, y el euxino arenas,
tantas, y mas son Tifiro mis penas:
si yo me entiendo con el mal que siento.

Ben es, que la ocasion de mi torméto
tiene principio de las mas serenas
lumbres del cielo: mas de dos agenas
voluntades, jamas viene contento

Vos que mirais del puerto la torméta
y descubris en su rigor el claro
norte, que os hizo descubrir la tierra.

Mirad mi luz, a quien el cielo auaro
con turbias nubes cubre: porque siento,
quanto mal haze, si vna vez se cierra.

Soneto 17.

SOlo, y callado, y triste, y pensativo
huyò la gente, con los ojos llenos
de dolor, y de llanto: los serenos
ojos, huyendo, que me tienen viuo.

Allà queda mi espiritu cautiuo
penando su passion: y ellos agenos

de

Francisco de la Torre. 38

de su primer amor, los bellos senos
humedecen llorando su hado esquivo.

Yo que aguardè la luz de su belleza,
dentro del alma lleuo el golpe fiero,
y allí me sigue, donde voy, su ira.

Grá bié quito a mis ojos; y el primero,
por quien llora mi alma su dureza,
es ver la pena que en su rostro mira.

Oda 4.

T Irís! ha Tiris! buelue, y endereza
tu nauecilla contrastada, y fragil
a la seguridad del puerto; mira
que se te cierra el cielo.

El frío Boreas, y el ardiente Noto,
apoderados de la mar infana,
anegaron agora en este pielago
vna dichosa naue.

Clamò la gen e misera, y el cielo
escondio los clamores, y gemidos
entre los rayos, y espantosos truenos
de su turbada cara.

Ay

Obras del Bichiller

ay que me dize tu animoso pecho,
que tus atreimientos mal regidos
se ordenan algun caso a a

al romper de tu Oriente.

« No ves cuytado, que elinchado Neto
tray en sus remolinos poluorosos
las imitadas mal seguras alas

de vn treuido moço.

No ves, que la tormenta rigurosa
viene del abrasado monte, donde
yaze muriendo viuo el temerario

Enzelado, y Tipheo.

Conoce desdichado tu fortuna,
y prenen a tu mal: que la desdicha
preuenida con tiempo, no penetra
tanto como la subita.

Ay q̃ te pierdes! buelue Tiris, buelue,
tierra, tierra que brama tu naxio,
hecho prision, y cueua senorosa

de los inchados vientos.

Allà se auenga el mar, allà se auengan
los mal regidos subditos, del fiero

Eolo,

Francisco de la Torre. 39

Eolo, con soberbios nauegantes,
que su furor desprecian.

Miremos la tormenta rigurosa
dende la playa, que el atrado cielo
menos se encruelleze de continuo,
con quien se anima menos.

Soneto 18.

FSte Enzelado altuo pensamiento,
por otro atreulmiento derribado
en este peche, mongibel tornado,
tal fuego lança, que abrafarme sienta.

Y sin mêmoria del soberbio intento,
por quien en vida viue sepulto do,
tan furioso rebuelue mi cuydado,
que mueue guerra al estrellado asiento.

Padece el desdichado eternamente,
y padeciendo a libertad espira,
procuro de ayudalle lo que puedo.

Mas si miro mi cielo reluziente
tales, y tan ardientes rayos tira,
que como el triste pensamiento quedo.

Song-

Obras del Bachiller

Soneto 19.

CAmino por el mar de mi tormento,
con vna mal segura lumbré clara,
falta la luz de mi esperanza cara,
y falta luego mi vital aliento.

Lleuamé la tormenta en el momento,
por adonde viuiénte no lleuara;
si rigurosamente no trazara
dar fin en vna roca al mal que siento.

Esparíame del crudo mar inchado
la clemencia, que tiene de matarme,
y en el punto me gozo de mi muerte.

Cay la mar en auíendome gozado,
y porque éra mataí me, remediarme
a la orilla me arroja, y a mi suerte,

Soneto 20.

TÍrfis, la naue del cuytado Iolas, Iolas
hecha tablas, la buelca mar furioso;
cuerpo muerto, y espíritu penoso,
le train fiera Leucipe, y fieras olas.

Dio

Francisco de la Torre. 40

Dio mil voces al cielo, y escondiólas
crudo cielo, en el manto tenebroso
de la callada noche: y el raudoso
Boreas le apresuró la muerte a solas,

Salieron a la playa deseada
Licidas, y Damon, del mar echados
oyeronle, mas no le socorrieron.

Ahí teme Tírfis la tormenta airada,
que en el lugar donde otros perecieron,
mal te pueden valer tus crudos hados.

Cancion 2.

Doliente clerua, que el herido lado
de ponçoñosa, y cruda yerua lleno
buscas la agua de la fuente pura,
con el cansado aliento, y con el seno
bello, de la corriente sangre inchado
debil, y descayda tu hermosura.

Ay que la mano dura,
que tu neuado pecho
ha puesto en tal estrecho,

Obras del Bachiller

gozosa va con tu desdicha, quando
cierua mortal: viuiendo estás penando,
tu desangrado, y dulce compañero
el regalado, y blando
pecho passado del veloz montero.

Buelue cuytada, buelue al valle donde
queda muerto tu amor: en vano dando,
terminos desdichados a tu suerte,
moriras en su seno, rec'inando
la beldad, que la cruda mano esconde
delante de la nube de la muerte.
Que el passo duro, y fuerte,
ya torçoso, y terrible.
no puede ser possible,
que le escusen los cielos, permitiendo
crudos astros, que mueras padeciendo
las azechanças de vn montero crudo,
que te vino siguiendo
por los desiertos deste campo mudo.

Mas ay que no dilatas la inclemente
muerte

Francisco de la Torre. 41

muerte, q̄ en tu sangriento peccho lleuas
del crudo amor vencido, y maltratado;
tu con el fatigado aliento prueuas
a rendir el espíritu doliente,
en la corriente deste valle amado.

Que el cteruo desangrado,
que contigo la vida
tuo por bien perdida,
no fue tan poco de tu amor querido,
que autendo tan cruelmente padecido,
quieras viuir sin el: quando pudieras
librar el pecho herido
de crudas llagas, y memorias fieras.

Quando por la espesura deste prado,
como tortolas solas, y queridas
solos, y acompañados anduistis:
quando de verde mirto, y de floridas
violotas, tierno acanto, y lauro amado.
Vuestras frentes bellísimas ceñistes.
quando las horas tristes,
que ausentes, y queridos

F

con

Obras del Bachiller

con mil mustios bramidos
enfordecistes la ribera vmbrosa
del claro Tajo, rica, y venturosa
con vuestro bié, con vuestro mal sentida:
cuya muerte penosa
no dexa rastro de contenta vida.

Agora el vno, cuerpo muerto lleno
de desden, y de espanto, quien solia
ser ornamento de la selua vmbrosa:
tu quebrantada, y mustia, al agonía
de la muerte rendida; el bello seno
agonizando el alma congoxosa,
cuya muerte gloriosa,
en los ojos de aquellos,
cuyos despojos bellos,
son vitorias del crudo amor furioso.
Martirio fue de amor, triunfo glorioso,
con que corona, y premia dos amantes,
que del siempre rabioso
trance mortal, salieron muy triunfantes:

Cancion, fabula vn tiépo, y caso agora
de

Francisco de la Torre. 42

de vna cierva doliente, que la dura
flecha del cazador dexò sin vida:
errad por la espessura
del monte; que de gloria tan perdida
no ay sino lamentar su desventura.

Soneto 21.

T Irfis, aquí donde los ojos bellos
de tu Amarilis bella, deshizieron
las turbias nubes, que otro tiempo fuerón
ira del crudo cielo, y rigor dellos.

Aquí me tiene amor de los cobellos,
forçando el alma, y cuerpo, que se dieron
a enemigos estraños, que truxeron
nueva traycion, para matar sin vellos.

Tal me tienen mis ojos engañosos.
dando camino al alma a mis contrarios,
que conozco mi mal, y temo el daño.

Yo los trairè por valles solitarios
entre salces, y espinos escabrosos,
para pagar mi bien, y ver su engaño.

Obras del Bachiller

Soneto 22.

YA quebradas prisiones, ya cadenas
reforzadas amor arrastro en tanto,
que de tu sinrazon, y de mi llanto
tomas seguro, para darme penas.

No son de menos fuerza las serenas
flambres del cielo, que idolatro, quanto
las ligaduras del furioso encanto,
con que de mi sentido me enagenas.

No amor, no dexaré tu real vandera,
menos que con la vida, y alma triste
cantaré donde fuere tu grandeza.

Dame seguro tu de vna firmeza,
que vacila en mi daño; que aunq̃ muera,
no dexaré de amarlo que me diste.

Oda 5.

CLaras lúbres del cielo, y ojos claros.
del espantoso iostro de la noche,
coro-

Francisco de la Torre. 43

corona clara, y clara Casiopea,

Andromeda, y Perseo.

Vos con quien la diuina Vírgen, hija
del Rector del Olimpo inmenso, passa
los espaciosos ratos de la vela

nocturna, que le cabe.

Escuchad vos mis queexas, q̃ mi llanto
no es indicio de no rabiosa pena,
no vayan tan perdidas como siempre
tambien lloradas lagrimas.

Quantas vezes me visteis, y me vido
llorando Cintia, en mi cuydado. el tibio
zelo con que adoraua su belleza

vn su pastor dormido!

Quántas vezes me hallò la clara Aurora
espiritu doliente, que anda errando
por solitarios, y desiertas valles,

llorando mi ventura!

Quantas vezes mirandome tan triste,
la piedad de mi dolor la hizo
verter amargas, y piadosas lagrimas,

con que adornò la. flores!

Obras del Bachiller

Vos estrellas tambien me vistes solo
fiel compañero del silencio vuestro,
andar por la callada noche, lleno
de sospechosos males.

Vi la Circe cruel, que me persigue
de las hojas, y flor de mi esperanza
antes de tiempo, y sin razon cortadas,
hazer encantos duros.

Cruda vision, donde la gloria vn tiempo,
adorada por firme, cayò, y donde
peligro la esperanza de vna vida
de fortuna inuldiada.

Ay dexenme los cielos, que la gloria,
que por fortuna, y por su mano viene,
no ferà deseada eternamente
de mi aflixido espiritu.

Soneto 23.

LA blanca nieve, y la purpurea rosa,
que no acaba su ser calor, ni ininterno
el Sol de aquellos ojos, puro eterno,
donde el amor como en su ser reposa.

La

Francisco de la Torre. 44

La belleza, y la gracia milagrosa,
que descubren del alma el bien interno,
la hermosura donde yo dicierno,
que està escondida mas diuina cosa:

Los lazos de oro, donde estoy atado,
el cielo puro donde tengo el mio,
la luz diuina, que me tiene ciego.

El sosiego, que loco me ha tornado,
el fuego ardiente, que me tiene frio,
y esca me han hecho de inuisible fuego.

Soneto 24.

Este vital aliento, que respiro,
que parece la vida, que sustento,
quando con presuroso, y presto aliento
el fuego ardiente, que me yela espiro.

Si fuera parte de mortal suspiro,
ya huiera consumido mi tormento.

Fuego deue de ser, que yo lo siento,
quando vencido de mi mal suspiro.

Las lagrimas tábien, q̄ ardiendo vierto,

Obras del Bachiller.

si son lo que parecen solamente,
de elado fuego, y abrasado yelo,
Que ordena trasmi graue pena el cielo:
si de los daños de mi estado incierto,
alcanço el orden de mi mal ardiente?

Cancion 3.

DExa el Palacio cardeno de Oriente
dorado Febo, de abrasado, y rojo
rayo sutil bordando cielo, y tierra.
Muestra su luz, y el claro, y luziête ojo
de la serena noche sale ardiente
por la llanura de vna inmensa sierra:
y al punto que la encierra
en su concha espaciosa
Glauco, y Tetis hermosa,
sobre la verde yerua reclinado
miserio labrador, descansa, y tiempla
del trabajo passado
vn alma triste, que en su mal contempla.
Mas yo cuytado todo aquel tormento,
que

Francisco de la Torre. 45

que el solo día me ha dado,
la noche aprieta mas sin sentimiento.

Entiendense las nubes de Occidente
del cansancio y ardor, que Apolo lleva
al acabar su curso presuroso,
cay la noche tras el: y en valle, o cueva
cansado caminante olvida, y siente
la dureza del día trabajoso.

Y al seguido reposo
bolviendo el pensamiento
del pasado tormento:
con la memoria de su mal descanza,
y en el dolor se alegra del trabajo.
Y oculto, a quien cansa
el día; si el Sol se alza, y si está bajo:
mas crece mi tormento endurecido,
quando mas se te amansa,
a quien pasiones fieras han rendido.

Misero ganadero, a quien fortuna
tiene por conducido jornalero,

al

Obras del Bachiller

al trabajoso oficio del ganado.
Si la mas clara luz del hemisfero,
dando lugar a la encantada luna,
que dè su luz, esconde la que ha dado,
en cueva, monte, o prado,
donde noche le halla,
da tregua a la batalla
de su afanada, y trabajosa vida,
premiando la fatiga rigurosa,
del dia recebida,
de la noche pagada yo no ay cosa
a quien alivie vn animo doliente,
quando la esciarecida
luz del Sol da en Ocaso, y en Oriente.

Canfado, y affixido nauegante
dexa la mar y dexa la tormenta,
los fatigados miembros recreando,
y en la segura playa llora, y cuenta
quantas vezes vio a Iupiter triunfante,
quantas en su dolor piadoso, y blando.
y tal està llorando,

que

Francisco de la Torre. 48

que aumenta con su llanto
a la tormenta espanto;
y al espíritu libre gozo inmenso
del pasado dolor, del bien seguido.
Yo si en mis males pienso,
nuevo daño lastima mi sentido:
que el hado fiero, que mi vida sigue
con mi tormento intenso,
fino puede con otro, me persigue.

Vase acercando al fin de su jornada
entre inflamadas nubes fiebo, ardiente,
dorando el Norte, y el Ocaso hiriendo,
tornan los bueyes sueltos, la corriente
mansa buscando la campaña harada,
libres del yugo, a descansar paciendo.
y quanto estas gimiendo,
tanto la noche amiga
alluta su fatiga
de la lucha, que el dia riguroso
tray con la noche llena de alegría.
Yo triste a quien rabioso,

y eterno

Obras del Bachiller

y eterno mal persegue noche y día:
si quádo está en el cielo el Sol me acaba,
mi estado trabajoso
mas carga, si en el mar su frente lava.

Cançion a tanto daño y desventura
el remedio ha de ser el no buscallé,
hazeos habitodara destas cuevas:
quedaos en este valle,
no deis al mundo de mi estado nuevas:
pues puede el cielo apenas remedialle.

Soneto 25.

Ninfas de los Arabios, y Sabeos
olores, de jazmin acanto, y nardos,
quaxad los aires, y cubrid los cardos
destos lugares de sepuleros feos.

Despues que derribaron mis trofeos
las prestas Parcas, y los hados tardos,
no parecen los cielos: de mil pardos,
turbios velos, que quaxan mis deseos.

Quiera

Francisco de la Torre. 47

Quiera la magestad del que gouierua
la diuina, y humana pesadumbre,
que adorne su beladad su simulacro.

Dixo Damon, y oyò su endecha tierna.
Iupiter: y tronando en la alta cumbre
Iris resplandeció, y el cielo sacro.

Soneto 26.

AL affomar del Sol por el Oriente,
de oro su frente, y de cristal ornadas:
al pie de vn verde mirto, que colgada
tiene vna lyra inutil, aun ausente.

Tirsis rompio el silencio la doliente
voz, desligando al alma encadenada
de los rebueltos Aspides, que atada
tienen la fuerza de su pecho ardiente.

Cielo dize, si es fuerza, que yo muera,
como a muchos han muerto sus intentos
atreuidos, sin nombre, y engañados.

Vn hóbre triste soy, como qualquiera,
pero los de tan altos pensamientos,
siempre han sido del cielo derribados.

Sone-

Obras del Bachiller

Soneto 27.

Silencio mudo, q̄ en tu máto embuelto
me conduzes al punto riguroso,
de mi dolor, mi espíritu penoso,
en dolorosas lagrimas resuelto.

Si como le contemplo agara buelto
pronóstico, y agüero temeroso
de la vida, que temo, tenebroso
monstruo le viera por tus sombras sueño

No llorara rezelos inhumanos,
antes de ver trocada la ventura,
que ha de ser ocasión de mi tormento.

Ya se han hecho temer los soberanos
claros ojos, que adoro: que vn contento,
quando mas enriqueze, menos dura.

Soneto 28

CLara Luna, que altiva, y arrogante
vas haciendo reseña por el cielo

de

Francisco de la Torre. 48

de tu hermosura: que el nevado yelo
de tus cuernos la torna rutilante.

Si en la memoria de tu dulce amante
no se ha muerto la gloria, y el consuelo,
que recibiste amando, y el rezo
con que le adormeciste en vn instante.

Buelue a mirar de la miseria mia
la sinrazon: si acaso graues males
hallan blandura en tus serenos ojos.

Que ya (culpa del cielo) los ven tales,
que apartaran la amarga compañía
deitos tristes, y miseros despojos.

Soneto 29.

Bueluo los ojos graues, y caydos
al dolor, que el espíritu congoxa,
y apenas mi piadoso llanto afloxa
el lazo al cuello, al alma los sentidos.

Ellos mal concertados, y auenidos:
acrecientan al alma su congoja,
y ella apremiada, como puede, arroja
la graue carga, que los tray rendidos.

No

Obras del Bachiller.

No se puede valer con su fortuna,
que ha mucho que la sigue, procurando
dar vn fin desastrado a su contento.

Dexa al cuerpo mortal, si está; penádo
alma doliente: que sin duda alguna
moriras, que te cerca gran tormento.

Cancion 4.

Solo, y desierto abrigo,
vn tiempo compañía
al solitario, y triste animo mio:
agora fiel testigo
de la congoxa mia,
secreto valle, monte, futo, y rio.
Si el pecho elado, y frio
vn tiempo ardor, y herida
de dos almas vencidas;
en yos pechos, y vidas
fueron vn pecho, vn fuego, y vna vida.
de su beldad me aparta
fortuna cruda de ayudarme harta.

De:

Francisco de la Torre. 49

De que me siruen queexas?
si del quexarme viene
mayor indignacion a quien me sigue?
Tu Filis, que me dexas,
y el cielo, que me tiene
en el rigor del mal, que me persigue,
hazeis que no mitigue
él llanto su corriente,
y el alma sus cuydados,
y su furor los hados,
(dura carga de vn animo doliente)
por quien mi suerte amarga
mi bien abreuia, y mi tormento alarga,

Tan descaído sienta
el fundamento flaco,
a quien se atiene mi passada vida,
que si del sufrimiento
qualquiera fuerza laco,
luego se me trasluze, que es perdida,
que alma tan combatida,
si de otra, que su fuerza,

G

no

Obras del Bachiller

no la remedia el cielo;
ella contra su duelo
vanamente se anima, si se esfuerça:
cuyo ánimo perdido
ea nuevo daño queda conuertido.

Despues que de los ojos,
en quien hallé mi vida,
cruda estrella del cielo, me diuide
los siempre rayos rojos
del Sol, escurecida
nube, mirar sin claridad me impide:
y en quanto espacio mide
clara, y hermosa Luna,
no se descubre estrella,
que muestre su luz bella,
fino la que denota mi fortuna,
que esta con llama ardiente,
amenaza mi vida eternamente.

Qualquier lugar me cansa,
donde no veo los ojos,

adon-

Francisco de la Torre. 50

adonde tiene amor su gloria, y pena,
que la presencia mansa,
como ha causado enojos,
cambien si turba vn alma, la serena:
vna esperança buena,
y vna gloria mal firme
sustentan vna vida
del cielo perseguida:
mas vna ausencia concluyó de hundieme
que pudiendo acabarme,
no se contentará con lastimarme.

Quantos montes, y rios,
quanta agua, y quanta tierra
me esconden vnos ojos soberanos,
que de los tristes míos
levantaron la guerra,
por qué triunfaron mis vencidas manos:
quantos respetos vanos,
quantos inconuenientes,
de bienes mal seguidos,
me tienen escondidos
los luzeros del cielo transparentes!

Obras del Bachiller

mas como pueda el hado
crudo enemigo, tengo en el prouado.

Tal estöy, que mirando
la lumbre de Diana
entre los ojos de la noche escura,
con mi mal regalando
alguna estrella humana,
a quien aflixe amor con flecha dura.
digo, si en tu luz pura,
o Luna, honor del cielo,
tiene sus ojos puestos,
(quando te miran estos
tristes mios) la causa de mi duelo,
mas amorosamente
mirarè tu hermosura transparente.

Aqueste nuevo zelo
puede tanto conmigo,
q vn nuevo amante tiene en mí la Luna;
yo la rondo, y la zelo;
yo la miro, y la digo

mis

Francisco de la Torre. 44

mis pafsiones,y queexas de vna en vna:
mas como mi fortuna
azecha mis contentos,
por acabar mi vida,
con nube efcorecida,
fu blanca imagen cubre por momentos:
de cuyo agrauio indiuo
nace vn dolor,que ablanda mi deftino.

Cançion yo verè prefto, fi es poffible,
mi alibio foberano,
efpiritu doliente,o cuerpo humano.

Soneto 30.

A Gora que de nubes la cabeça,
o Rey de montes,tienes coronada:
la frente yerta,y de turbada elada,
defilando.del Tajo la braueza.

Cuya vejez.temprana. la belleza
dèl roftro de la tierra defpojada,
encaneçiendo con tu faz neuada,
todo mi bien conuiertes en triftiza.

Obras del Bachiller

yela mi pecho, y endurece mi alma,
no consuman agravios vna vida,
con tanto riesgo de perderse amando.

Y el triunfo rico de corona; y palma,
que lleva vna dureza encruelizada
confágrare al lugar, que estás bañando.

Soneto 31

Fillis, no busca no desangrada cterua.
con mas ardor el agua: cuya pura
vena mitiga el fuego, que la dura
flecha del caçador lleuò en la yerua.

Como mi alma a ti: tu cuya acerba
condicion inhumana no asegura
la soberana gracia, y hermosura,
que a su firmeza el cielo le reserva:

Mas terrible, y mas braua tu, q̃ el fiero
mar alterado; y mas que el ofendido
aspid crudo, te muestras ofendida.
buelue Fillis por mi, que el atreuido
dolor, que en tu desgracia ve que muero,
despojo inutil haze mi alma, y vida.

So-

Soneto 32.

Bellas lumbres del alto firmamento,
que puestas en su cumbre soberana,
daís vuestra luz a la region humana,
y al trono eterno del empireo asienta.

Vistes jamas amante tan contento
en perdicion tan conocida, y llana?
ninfa tan duraíse tan inhumana?
tan mal pagado amor? tan gran torméto?

Vistes en quanto la sagrada lumbre
del claro padre de Faeton alcança
ídolo mas diuino, y adorado?

Si de su luz es vuestra luz vís lumbre,
y es de mas perfeccion su semejança,
que puede ser mi simulacro amado?

LIBRO TERCERO

de los versos Ado- nicos.

Endecha 1.

CRistalino rio,
manso, y f.legado,
mil veces turbado
con el llanto mio.
Oye mis querellas
amorosamente,
sin que tu corriente
se turbe con ellas.
Solo a ti me vueluo,
el furor huyendo
deste mar horrendo,
que en mí mal rebue'uo.
No permitas tanto,
no acetar mis dones,

como

Francisco de la Torre. 53

como con pasiones
aumentar mi llanto.
Vn hombre foy, quien
tiene el cielo tal,
que por dalle mal,
le promete bien.
Tu solo te duele
de mi fuerte amarga,
que vna vida larga
no ay quien la consuele.
Desterrado voy
de quien quiere el hado,
que vlua apartado,
para ser quien foy.
En el alma traygo.
yerua ponçonoia,
y en los ojos cosa
con que mas la arraygo.
Vi dichosamente
nauegar mi naue
con el Aura suaue
de vna voz doliente,

perdida

Obras del Bachiller

perdila, y el cielo
cerróse al momento,
destemp'óse el viento,
no me sufrió el suelo.
Llame tu deydad,
y ofreci la naue
ya pesada, y graue
en la aduersidad.
Recibe estas sobras
del mar escapadas,
que aunque desechadas,
lleuan fe, y son obras.
Y tu cara vea
tan florida, y verde,
como la que pierde
Flora, y Amaltea.
Si contigo viera
la alta gloria tuya
al cielo la fuya
solo le pidiera:
mas el cielo ordena,
quo apartado viva

Francisco de la Torre. 54
el alma cautiva,
y el cuerpo en cadena.

Endecha 2

EL pastor mas triste,
que ha seguido el cielo
dos fuentes sus ojos,
y vn fuego su pecho,
llorando caydas
de altos pensamientos:
solo se querella
riberas de Duero.
El silencio amigo,
compañero eterno.
de la noche sola
oye su tormento:
Sus endechas llevan
rigurosos vientos,
como su firmeza
mal tenidos zelos.
Solo, y pensando

le

Obras del Bachiller

le halla el claro Febo.

Sale su Diana,

y hallale gimiendo.

cielo. que le aparta

de su bien inmenso:

le ha puesto en estado

de ningun consuelo.

Tortola cuyrada,

que el montero fiero

le quitò la gloria

de su compañero.

Eleuada, y mustia

del piadoño acento,

que oye suspirando

entregar al viento:

porque no se pierdan

suspiros tan tiernos:

ella los recoge,

que se duele dellos.

Y por ser mas dulces,

que su arrullo tierno,

de su soledad

se

Francisco de la Torre. 55

se queixa con ellos.
Que hade hazer el triste,
pierda el sufrimiento:
que tras lo pcrdido
no cayra contento.

Endecha 3.

Riguroso inuerno,
cuya faz neuada
tiene deshojada
la del campo tierno,
Cuyas blancas fienes
de color neuado,
me han a mi turbado
mil serenos bienes.
Mas ligeramente
sueles acabarte:
mas quien haze estarte
sabe mi accidente.
Sabe perseguirme,
y acabarme, y sabe,

que

Obras del Bachiller

que anima tan graue
no podrá sufrirme.
quanto el cielo amigo
me ordenò contentos.
penas, y tormentos
me trazò enemigo,
y de su malicia
tengo aueriguado,
qué ha dificultado
mi suerte propicia.
A ti solo agora
me bueluo llorando,
que si te hallo blando,
todo se mejora.
Mira donde muero,
y de que presençia
me alarga vna ausençia,
cielo crudo, y hero.
Si del cruel contrario,
que mi vida tiene,
a mi alma viene
tanto mal, tan vario.

Francisco de la Torre. 56

Muchos enemigos
tiene mi cruel vida,
y a quien cielo oluida,
no alibian amigos.
De mí te apiada,
si a mi llanto acaso
no ha cerrado el passo
tu frente nevada.
Que si tu hazes yelo,
mi llanto penoso;
con que harè piadoso,
monte, y hado, y cielo?

Endecha 4

VEneno sediento,
yerva, y aspíd hecho,
dentro de mi pecho,
crudo amor te sientro.
Manso te embraueces,
y altivo te amansas,
y apenas descansas,

quan-

Obras del Bachiller

quando te enfureces,
y haziendo mis penas
furor, y elo, y llamas,
ponçoña derramas
por todas mis venas.
Áspid te rebuelues
con abraço estrecho
por el alma, y pecho,
que en ceniza buelues.
Ponçoña y erua
por el alma prendes,
y si allí te enciendes,
llanto te reserva.
Nunca has pretendido,
crudo amor, matarme,
como lastimarme
con mal diferido:
pues siendo mortal
mi tormento fiero,
ni mueres, ni muero
con mi graue mal.
Furioso te ablando,

y blan-

Francisco de la Torre. 57

y blando te aliento,
que a ti, y tu tormento
cria el pecho blando.
De tu eltrago fiero
no see que pensarme:
tu quieres matarme,
darte vida quiero.
Ay sedienta fiera,
basta mi tormento,
que mi perdimiento
no es como qualquiera
Allà te encrudece,
donde no has pasado
alma, y pecho elado,
que se te endurece.
Que a mi pecho, y alma
por fee, y por rigor
ya les diste amor,
lauro, triunfo, y palma.

Endecha 5

Llorad tristes ojos.

H

h

Obras del Bachiller

Si a llorar se acaba
vna vida esclaua
de penas, y enojos.
mejor morireis,
si acabais llorando,
que desesperando
de lo que vereis.
No os duela la vida,
que estimastes tanto,
que entre olvido, y llanto
va muy bien perdida.
Con glorias inciertas,
y esperanças vanas
hazeis mas libianas
las que llorais muertas.
No os engañe amor,
que por no perderos,
quiere socorremos
con falso fauor,
Mirastes humanos,
y entrada le distes:
siempre casos tristes

nacen

Francisco de la Torre. 58

nacende ojos vanos.
mostroseos afable
sobre doble trato,
pero mi recato
le sintio mudable.
Hizose tirano
de alma,y coraçon,
que sobre aficion
carga cruel la mano.
Saquedò mi pecho,
diòle a vn enemigo,
nunca falso amigo
puede hazer buen hecho.
Llorad ojos tanto,
que todo este oluido
salga conuertido
en piadoso llanto.
Doleos de mi mal,
y no de mi muerte,
que tan mala suerte
buena es ser mortal.
Y temed que el cielo

H 2

no

Obras del Bachiller.

no haga mi pasión,
desesperación
de rabioso zelo:
que esta muerte amarga,
con nombre de vida,
mientras mas tenida,
mas cruelmente carga.

Endecha 6

COrona del cielo,
Ariadna bella,
conocida estrella
del noturno velo.
tu sola del coro
de las lumbres bellas,
oye mis querellas,
pues tus males lloro.
Tu fúiste querida,
y olvidada fuiste,
yo querido, y triste,
quien me amò me olvida.

Francisco de la Torre. 59

Si el dolor estrecho
de mi suerte airada
tray mi alma forçada
dentre de mi pecho.

Quo pretende el cielo
tras agrauio tanto?
si al verter mi llanto,
le transforma en yelo?

Por ventura fui
tan terrible, y duro?
que miré segura
el bien que perdí?

Mas mi dolor fiero
como ha de acabarme,
no viene a matarme
sin mortal agüero.

Ay del sin ventura,
que ha de amar forçado,
siempre al desdichado
sigue suerte dura.

Si yo he conotido,
que tu gloria amor,

H 3

no

Obras del Bachiller.

No es de aquel valor,
que el dolor sufrido.
Sin duda tu gloria
ha sido instrumento,
con que el sentimiento
doble la memoria,
Vías de inuenciones
para perseguirme:
animo tan firme
no mudan pasiones.
Todo el mal me hiziste,
que pudiste hazerme,
y por no perderme,
de tu bien me diste.
Pero fue tu gloria
para el tiempo ingrato,
doble, y falso trato
contra la memoria.
Lo posible has hecho
para destruirme,
de animo tan firme
no ay temer mal pecho.

Bien

Francisco de la Torre. 60

Bien puedes mostrarme
todo lo que alcanças,
que de tus mudanças
no sabre mudarme.
Seguro me tienes,
carga yerro, y corta,
que vna vida corta
passare sin bienes.
Tu corona bella,
y vos lumbrés claras
compañeras caras
del silencio, y della:
si está ya del cielo,
que olvidado muera,
muera como quiera
sin gloria, y consuelo.

Endecha 7.

Vluda sin ventura,
tortola cuytada,
mustia, y assombrada

H 4

de

Obras del Bachiller

de una muerte dura
tu que el valle ameno
con tu arrullo blando
serenaste, quando
vio tu bien sereno.
Quexas inmortales
hieren tus sentidos,
que a bienes perdidos
no ay medianos males.
Buelue donde muevas
las fieras que dexas,
que no son tus quexas
para monte, y cuevas.
En el valle donde
tu dolor te zela,
nadie te consuela,
nadie te responde,
Llora Filomena,
cierua herida brama,
y Eco que te llama,
te cuenta tu pena.
Tu gloria fue tal,

que

Francisco de la Torre. 61

que hizo ser temida,
pero tu caída
fue temido mal.
Si mi compañía
triste, y desdichada,
por sola te agrada.
Oye mi agonía.
cielos, y hados canso,
monte, y valle ofendo,
los ayres enciendo,
las aguas amanso.
Vna ausencia estraña
tiene mi alma tal,
que abraça su mal,
por ser quien la engaña.
Mas vna sospecha
de vn ingrato eluido
tray a mi sentido
en batalla estrecha.
Ella será cierta,
que es temido mal
de vn alma inmortal

Obras del Bachiller

a esperança muerta.
Que del rigor que has
ciclo puesto en ella,
no ay que esperar della,
ni que temer mas.
Ya conozco, y siento
de cruel fortuna,
que si es sola, y vna,
que aflixe por ciento,
la estrella que influye
ventura en mi estado,
es el fiero hado,
que mi bien destruye,
Tu viuda cuytada,
menos aflixida,
que vna triste vida
del cielo agraviada.
Para no cobrar
el bien que perdiste,
ninguno mas triste
te podrá aliviar.
Pero no es mi intento

Francisco de la Torre. 62

consolar tu canto,
fino que a mi llanto
muestres sentimiento.
Cielo, y suerte dura
no me sufren quando
padezco penando
su fe mal segura,
si me quitan quanto
no me podran dar.
No me he de quejar,
consumido en llanto?
Llorad ojos tristes.
mientras que podeis
lo que ausentes veis,
y en presencia vistes.
Que mi suerte airada
no querra vna vida
tan aborrecida,
como desdichada.

Endecha 8.

Falls rigurosa,

So-

Obras del Bachiller

sobre quantas cria
la ribera fria
de Xarama hermosa.
Ya mi fiel lamento
mas endurecida,
que montaña herida
de alterado viento.
Ay que la razon
que a llorar me fuerça,
tu rigor la esfuerça,
como a mi passion.
Si cielo piadoso
por mi permitiera,
que no me doliera
tu desden rabioso.
Quejas inhumanas
no te endurecieran:
porque humana, fueran
canciones humanas.
Mas pues duro cielo
con mi fee, y mi llanto
te endurecé tanto,

Francisco de la Torre. 63

no me sufra el suelo.
mi dolor te caanse,
mi razon te indine,
y el cielo se incline
contra quien te amanse.
triste y apartado
en esta ribera,
piedra, planta, o fiera
quede transformado.
mis penas, y enojos
rompan con mi amor,
y no aya pastor,
que cierre mis ojos.
Que tu que mi vida
tienes ya desuerte,
que desea la muerte
por aborrecida.
Tu diras en vano,
ay pecho neuado,
que mal que has tratado
mi amor soberano.
Tu que con tu amor

sueles

Obras del Bachiller

fueles piadosa
por la selua vmbrosa
templar tu dolor.
Y en sus ojos frios,
ya para ti hermosos,
boluerlos furiosos,
que lloran los mios.
Tu los fixaràs
en la piedra escura
de mi sepultura,
quando no querras.
Quando la razon,
que a llorar te obligue,
aun no te mitigue
con igual passion.
Quando fuentes frias
laben el error,
que causò el rigor
de mis agonias.
Quando coronando
mi sepulcro triste
con la flor que viste

Flo-

Francisco de la Torre. 64

Flora, el campo blando.
Suspiros despidas,
queexas te oyga el cielo,
que esto es el consuelo
de glorias perdidas.
Mas ay Filis temo
tu visto rigor,
que de mi dolor
no es el bien supremo.
Qualquiera contento
fuera bien crecido,
pero lo sufrido
no tiene descuento.
Ni tu trataras
de alibiar mi llanto,
tu a quien mi quebranto
no moulo jamas.
Que pues tanta muerte
nunca te ha mouido,
la que tu has querido
no podra mouerte.

En-

Obras del Baciller

Endecha 9.

Sombra de la tierra,
noche tenebrosa,
cuyo fin reposa
mi afanada guerra.
Tu que acompañada
del coroluciente,
de la Luna ardiente
sales ofuscada:
Y entre las tinieblas
de tu cara escura
muestras la hermosura
de tus turbias nieblas.
Si agora entretanto
que la Aurora clara
no muestra su cara
convertida en llanto.
Y el eterno fuego
del cielo estrellado
infunde su hado

por

Francisco de la Torre. 65

por el mundo ciego.
Tan sola, y tan muda,
como quien te inspira,
atiendes la ira
de mi Ninfa cruda.
Convierte a mi llanto
tus claras estrellas,
no proceda dellas
sentimiento tanto.
Que si mi dolor
es influencia tuya,
harè que no influya
cielo en mi rigor.
Ya sabes que huyo
del Sol que has huido,
hombre convertido
en vn monstruo tuyo.
Voluntad sincera,
palabras, y llantos
fueron los encantos
de vna Maga fiera.
No temi el engaño

I

sobre

Obras del Bachiller

sobre tanta gloria,
y ella hizo vitoria
de mi fe, y mi daño.
Y apenas contenta
con mi perdimiento,
todo aquel contento
convirtio en mi afrenta.
con mis prendas nobles
mal distribuidas
dexo enriquecidas
hayas, olmos, robles.
Yo enytado, a quien
vn pecho agraviado
tiene condenado
a llorar mi bien,
Con cielos, y hados
tu silencio figo,
que es callado amigo
de pechos callados:
Llorando me dexas,
hallas me llorando,
el cuerpo penando,

Francisco de la Torre. 66

la alma entre queexas:
El esconde el llanto
entre tus dobleces,
por las muchas veces
que esparco mi canto.
Oye mi lamento,
responde a mis males,
respuestas fatales
de mi perdimiento.
Ay agüeros tristes
de mis glorias puras,
que tan mal leguras,
que tan ciertos fuistes.
Por bienes robados
sentido me distes,
que los casos tristes
despiertan cuydados.
Yo los llorarè,
triste noche, en tanto
que al amargo llanto
no le falta fe.
Y en el tiempo quando

Obras del Bachiller

falte al cuerpo vida,
alma dolorida,
andarè penando.

Endecha 10

TRiste Filomena,
cuya vez doliente
dolorosamente
declara tu pena.
Cuyo dulce nido,
rico, y despojado
ha sido llorado,
y alibiado ha sido.
Si tu voz me dieras,
o mi mal lloraras,
no dudo acabaras
los que enternecieras.
prendas de aficion,
y estas bien pagadas
han sido robadas
de mi coraçon

hasta

Francisco de la Torre. 6

hasta el pecho, y alma
la enemiga mano
metio amor tirano
para triunfo, y palma.
Y sufren los cielos,
que alma saqueada
quede hecha morada
de rabiosos zelos.
La vida llevara
con el bien lleuado,
que al desventurado
la muerte le ampara.
No vieran mis ojos
mis prendas queridas,
del cielo ofendidas
por baxos despojos,
Que los dos serenos,
como el cielo bellos,
yo espero de vellos.
de lagrimas llenos.
Regalense agora
con los que enriquecen,

Obras del Bachiller

pues se compadecen
del triste que llora.
Yo los vi llorar
mi mal crudo, y fuerte:
trocóse mi suerte,
sentílos trocar.
Yo lloraré tanto,
que la alma dolida
de mi triste mida
se convierta en llanto.
Y el cielo permita
tras tantos enojos
florezcan sus ojos,
mi gloria marchite.
Que en el mar turbado,
que agora navego,
si una vez me anego,
quedaré anegado.

Francisco de la Torre. 68

LA BVCOLICA Del Tajo:

Ecloga primera.

Daphnis.

EL blando aliento de Fabonío tierno
en mil preciosas flores encendido,
alegraua los fines del inuierno,
apenas de los montes despedido,
quando tras su ganado sin gouerno,
de su ninfa cruel aborrecido,
el sin ventura Palemon salia
con la primera luz del claro dia.

Lleua sus quexas el ligero viento,
y sus ardientes lagrimas el rio,
el sacro rio, que deriuo atento
sus claras aguas a su cargo pio:

Obras del Bachiller

de cuyo lastimado sentimiento
causa cruel de vn pecho elado, y frío,
con mil queexas al cielo se quexaua,
y el sordo cielo nunca le escuchaua.

Solo por la ribera sola llega,
de su dolor acompañado solo,
a la mas agradable, y fertil vega,
que el Ganges baña, ni descubre Apolo:
a quien despues que su frescura riega
el claro Tajo, el Español Pastolo,
de su grata belleza combidado,
apenas mueue su cristal sagrado.

Cuyas riberas claras coronadas
de blancas flores, de purpureas rosas,
de plantas amenísimas cercadas,
quales muy raras, quales muy copiosas,
vnas suben al cielo leuantadas,
otras caen en las aguas sonoras,
baziendo todas con sus sombras bellas
vmbrosos valles en el claro dellas,

Sube

Sube la yedra con el olmo afida,
y en otra parte con la vid ligado,
ellas reciben de su arrimo vida,
y el de sus hojas ornamento amado:
cuya bella corona sacudida
mansamente del ayre regalado,
ya se mira en el agua, y se retira,
y luego buelue, y otra vez se mira.

El verde mirto, y el laurel hermoso,
aquel a Venus, y este a Febo caro:
el derecho cipres, y alamo vmbroso,
aquel escuro, y este verde claro:
el platano, y el cedro, y oloroso
sobre todos gentil libano raro,
su lugar apacible coronando,
aqui, y alli los tray el ayre blando.

Entre cuyas vmbrosas romas bellas,
Filomena dulcissima cantando,
ensordece la selua con querellas,
su grauissimo daño lamentando:

llenan

Obras del Bachiller.

lleuan los ayres los acentos dellas,
los montes, y las cuevas resonando,
de donde con trillísimo gemido
eco responde al canto dolorido.

Donde mirando los alegres prados,
valles vmbrosos, y arboles floridos,
de blancas rojas flores matizados:
vaos brotand , y otros florecidos,
las dorados cristales soñ gados,
los animosos vientos desparcidos,
la Primavera con la bella Flora,
que vna los viste, y otra los colora.

Y que el rigor de su dolor esquivo,
que la dureza de su ninfa bella,
que la firmeza que le tiene vivo
crece, ni mengua su fatal estrella
de su crueldad, de su desden altivo,
tan tierno, y tristemente se querella,
que el monte ablanda, que detiene el rio,
el cielo para, inclina el viento frio.

De

De cuyo graue daño lastimado,
apenas apremiada la alma, espira
la alma triste, cuyo duro estado
al cielo que la vè tan solo admira,
y por prouar si viue el desdichado,
en affliccion tan desigual suspira:
entre cuyos suspiros infelice
estas palabras dolorosas dize.

Si tanta desventura es hado mto,
llorad cansados tristes ojos tanto,
que turbe la corriente deste rio
la vena larga de mi amargo llanto,
ya que la fuerça de vn mortal desvío,
ya que el rigor de vn pecho puede, quánto
Iupiter con su rayo riguroso,
acabe yo con el de amor furioso.

Daphnis hermosa, mas que Febo claro,
y mas que bella, Daphnis rigurosa
perfeccion celestial, extremo raro,
Ninfa en el suelo, y en el cielo-Diosa.

Obras del Bachiller

si tu mi bien, si tu mi solo amparo,
si tu, cuya belleza milagrosa,
la triste vida, que sustento causa?
es el morir efecto desta causa?

Huieran ya mis lagrimas fladotas,
fieles testigos de mi fe sincera,
a compasion movido las furiosas
fieras hircanas de la Libia fiera:
huieran mis fatigas dolorosas
mi mucho amor, mi pena lastimera
enternecido mi fortuna dura,
si me viera della desventura.

Y tu cuya belleza sobrehumana
admira el cielo, admira el mundo, admira
la causa de los cielos soberana,
en quien el suelo, y el olimpo espira
Intratable, durisima, inhumana
te muestras siempre a quien por ti suspira,
como si fuesse del Restor del cielo,
mostrasse siempre airado con el cielo!

Nua

Francisco de la Torre 71

Nunca Jupiter muestra su potencia
eternamente al affixido suelo,
nunca de turbias nubes la inclemencia
esconde la diuina luz del cielo:
nunca del Austro crudo la violencia
junta de nieblas espantoso velo,
nunca dura la mar alborotada,
fortuna nunca sigue tan ayrada.

Quando persigue, quando fauorice,
quando amenaza cielo, mar, y tierra;
agora paz, agora guerra ofrece,
ofrece paz, y ofrece cruda guerra.
Agora de su mal se compadece,
y agora hiere la empinada sierra,
arrebata de la vista el cielo
son rayos, vientos, aguas, nieblas, yelo.

Y tu cuya hermosura sobrehumana
te haze respetar por diosa eterna;
entre las soberanas soberana,
y entre las sempiternas sempiterna:

Cuya

Obras del Bachiller

cuya serenidad, y cuya humana
presencia mansa, y mansedumbre tierna,
ofrece paz, descanso, y gloria ofrece,
que con tu pecho no se compadece,

Mas intratable, mas endurecida,
que el mar inchado, que la sierra elada,
mas que roca del viento sacudida,
re'pondes a mis quejas despiadada.
Si como ellotras es mortal mi vida,
y si es apenas vida de cansada,
para quando pretendes remediarne,
fino pretendes Daphnis acabarme!

Titiro, cuya triste vida el cielo
en mil eternas desventuras prueba,
buscando el solitario desconsuelo,
que en su dolor su pensamiento eleua,
aqui llegò donde el a'meno faeio
las claras aguas, monte, prado, y cueva,
de su fertilidad producen flores,
de diferentes hojas, y colores.

Y de

Francisco de la Torre. 72

Y de su Palemon querido viendo
el perdido ganado desparcido,
vnos por los peñascos ir paciendo,
y otros por el desierto consumido,
quanto puedes tirano amor diziendo,
se quedò suspirando sin sentido,
hasta que de sus lágrimas banado,
boluto llorando a su primero estado.

Y al apacible verde prado ameno,
adonde estava Palemon, llegando,
hallò el pastor de su sentido ageno,
apenas el aliento respirando:
y de temor, y de rezelo lleno,
su muerte lastimosa rezelando,
como pudo llorando, le despierta
de aquella miserable vida muerta,

Querido Palemon, le dice, caro
mas que mi vida Palemon amigo,
a quien el inclemente cielo auaro
trata como durissimo enemigo.

Obras del Bachiller.

Si tus intentos con tu mal comparo,
si con tu bella Ninfa yo te digo,
que aunque passa tu mal el sufrimiento,
que excede subelleza tu tormento.

Que te consueles, no te pido aquesto,
no consiente consuelo tu quebranto,
que no te acabes Palemon tan presto:
esto te pido por el cielo santo.
Basta el pecho de marmol contrapuesto
a las piauosas aguas de tu llanto,
sin dar con tu crecido sentimiento
fuerças a Daphnis, y armas al tormento.

Ella pastor sinceramente quiere
a ti, y a mi, y a Tirsis y a Siluano,
ni a Corydon, ni a Lycidas prefiere,
ni a Menalca desama, ni a Montano.
Si de este trato, con que al mundo hiere,
y aficiona el Olimpo soberano,
pretendes ser de todos el amado,
viues pastor amante, y engañado.

MI-

Francisco de la Torre. 73

Mírame a mí, cuyo dolor terrible
el sufrimiento mas constante excede;
cuya ninfa cruel, cuya insufrible
afición inmortal matarme puedes
y viuo, y passo mas de lo posible,
aunque apenas mi mal me lo concede;
porque llorar vn mal eternamente,
es quitarse la vida crudamente.

Que puedo hazer agora, le responde
el aflixido Palemon llorando,
si nunca mi fortuna corresponde,
con lo que me consumo deseando.
Si me lleuo mi pensamiento donde
siento vn acogimiento dulce, y blando,
si estava ya del cielo mi cuydado,
tengo de resistir al cielo, y hado.

Dexame aqui pastor agora solo
llorando mi fortuna rigurosa,
lleue mis queexas el veloz Eolo
mi ardiente llanto el agua presurosa.

K

Abra-

Obras del Bachiller

Abráseme la luz del royo Apolo,
ofendame la noche tenebrosa,
muera desesperado, y no se diga,
que viuo en disfavor de mi enemiga.

Si claramente Palemon mirasses
(Titiro dize) lo que el cielo ofrece,
si menos lastimado contemplasses
el esmaltado campo que florece.
Si al fin pastor amigo procurasses
no dar fuerças al mal, que te intrínsece,
aqueste prado, aqueste valle, y río
serja tu bien, como es a vezes mio.

Tañe si quieres, canta si te agrada,
no te dexes lleuar de tu cuydado.
la alma de miserias rodeada,
no puede durar mucho en vn estado.
Si nunca el cielo, ni fortuna ayrada
persiguen de continuo vn desdichado,
y tu persigues tu cansada vida,
mas eres que fortuna encruclecida.

DI.

Francisco de la Torre. 74

Diziendo a questo Titiro, sacana,
por alegrar a Palemon cantando,
su zampoña dulcísima, que daa
ornamento a las seluas su son blando,
el viento se serena, sereneua
los elementos enemigos, quando
tras el sonido, ya despacio, y presto
Titiro, y Palemon cantaron esto.

Titiro.

Nunca de flores Primavera hermosa,
nunca de rosas prado matizado,
Aurora nunca tras la blanca diosa,
rebuelta nube con el Sol dorado.
Nunca purpurea con nevada rosa,
blanco jazmin, y acanto colorado;
¿nisi parece al despuntar del dia,
como la soberana Cintia mata.

Palemon.

Ni claro Norte tras tormenta fiera,
ni claro Sol tras noche ten brosa,
ni tras inuerno yerto Primavera,
ni tras Austro cruel Aura amorosa:

K 2

ni

Obras del Bachiller

ni, tras lluvia, que el viento perseuera,
cielo sereno con su luz hermosa
al nauegante, al campo, al monte, al día
só lo que la diuina Daphnis mia.

Titiro.

Cíntia, cuya belleza soberana
por tus hermosos ojos se trasluze,
con quanta perfecció, con quánta humana
y celestial deydad el alma luzc.
Si vna firmeza, y vna fe tan llana,
como tu gracia inmensa en mi produze,
por víctima del anima conoces,
porque vn amor tan grande desconoces?

Palemon, (mosa,

Daphnis, mas que la luz del cielo her-
en quien el celestial sujeto espira,
cuya belleza, y gracia milagrosa
a su principio soberano admira.
Si vna firmeza pura, y amorosa
a semejante voluntad inspira,
al mas essento pecho endorecido?
te mediá mi dolor entristecido.

Titiro.

Francisco de la Torre. 75

Tijiro.

Ni de tormentas fiero mar inchado,
ni contrapuestos crudos elementos,
de ardientes rayos Júpiter armado,
ni en altos montes rigurosos vientos
pueden lo que el desden a'tino ayrado
de aquéllos ojos del amor essentos,
quando los passa por mis tristes ojos
la causa celestial de mis enojos.

Palemon.

Menos es de fortuna la inclémencia,
de los rebueltos vientos la braveza,
del hado el mal, del tiempo la violencia,
falto de bien, y lleno de aspereza,
menos que la durissima presencia,
en quien revela el cielo su grandeza,
quando la dura causa de mi pena
el rayo tira de su luz serena.

Titiro.

La bella ninfa Primavera, y Flora
de flores cubren el marchito prado:
vna le viste, y otra le colora;

K 3

vna

Obras del Bachiller

vna de verde, y otra de encarnado:
mas no tan presto sale mi pastora,
dando su luz a todo lo criado,
quando del resplandor hermoso della
cubierta queda su presencia bella.

Palemon,

Abrasa Febo con su luz ardiente,
marchita el Austro con su soplo elado
vmbroso valle, y prado floreciente,
de blancas rojas flores variado.
Pero sale mi Sol resplandeciente,
ferenando la mar, y viento airado;
y quanto mira, y toca, reuerdece,
los montes cubre, y arboles florece.

Tiirro

El mirto a Venus, y el laurel a Febo,
y a Alcides es el alamo agradable;
la enzina a Ioue, a Isis el azebo,
y a Pales es la verde oliua amable.
Vn platano le place a Cintia nuevo,

sea

Francisco de la Torre. 76

sea dende oy el platano notable,
y al platano se humillen lauro vmbroso,
alamo, enzina, olina, y mirto hermoso.

Palemon.

De Cibeles el pino fuepreciado,
y el olmo de Siluano fue querido,
el bello Cipariso transformado
en gran precto de Apolo fue tenido.
de Daphnis es el libano estimado,
sobre todos los otros escogido,
reuerencien al libano precioso
el pino, y el cipres, y el olmo vmbroso.

Cantò Titiro aquello, y esto luego
sa caro Palemon le respondia
con tanta suauidad, cen tal sosiego,
que al río su corriente detenia;
y del ardiente Sol huyendo el fuego,
que como fuera de sazon heria,
por los árboles bellos emboscados,
el liano huyeren de las verdes prador,

Obras del Bachiller
E C L O G A
Segunda.

Filis.

EN la ribera del sagrado río,
que por los arenales puros de oro
al Oceano Reyno se apresura:
ribera clara de los Dioses core,
a quien el bosque que la cerca vmbrio
con acopadas plantas haze escura,
donde Flora, y Natura
bordando el gentil prado
de verde, y encarnado,
la hermosura de Arabia descubriendo,
los descañados arboles textiendo,
clarificando el sol, mostrando el día
puro, y sin nube, qual la luz le cía.

El cristalino río coronado
de blancas, rojas, y purpureas flores,
Impe

Impetuoso corre resonando,
y sustentando al prado sus colores,
con su cristal a trechos derramado,
vn estrellado cielo està formando,
el ayre està soplando
tan regaladamente,
como si solamente
al deseo medido se pidiera,
para dar vna eterna primavera:
cuyo diuino, y celestial consuelo
oluida en tanto del, del claro cielo.

Al tiempo que la noche tenebrosa
iba subiendo por el rojo Oriente,
y el claro Dios al mar se despeñaua:
matizando las nubes de Occidente
con la resplandeciente luz hermosa,
que contrapuesta en si reberueraua.
Los vientos amansaua,
el rio detenia,
las aues suspendia,
el desdichado Ti, si lamentando,

Obras del Bachiller

la alma triste en los suspiros dando,
quando erás vno, a quien siguió la vida,
así soltó la voz entristecida.

Fillis cruel, hermosa Fillis cruda,
mas que la clara luz tras la tristeza,
mas que peñasco contrapuesto al viento.
Saca ninfa del agua la cabeza,
conocerás en mi país ion sin dnda,
que es verdadero el graue mal q' siento.
Y si mi triste acento
por solo entristecido,
merece ser oydo:
ca sinrazon, y mi dolor aduerte
en el postrero poato de la muerte,
como lamenta el cisne fatigado
en la ribera deste rio echado.

Esta beldad, que a su principio admira,
detiene el Sol en medio de su via,
serena el animoso viento ayrado,
tray Primavera, luz, Aurora, y dia,
refre-

Francisco de la Torre. 78

refrena la feroz y ardiente ira
del riguroso, y crudo mar inchado.
colora monte. y prado:
de la purpura, y nieue,
que de su rostro llueue,
suspende los espiritus vitales
de sus serenos rayos celestiales,
si tan placida como bella fuera,
que mas cielo, que vella pretendiera.

Mas quere mi contraria suerte dura,
que en la contemplacion de su sujeto
dos estremos derriben vn descor
que si aquel soberano, y solo objeto
del principio mas alto de hermosura,
es mas que con la vista mortal veó.
El otro estremo crep,
que en las rocas mas yertas,
en las Syrtes desiertas,
en la furia del pelago alterado,
para solo acabarme fue criado:
y aslo sin duda en este cristal frio,
pues que no le deslucpla el fuego mio.
Hu-

Obras del Bachiller

huulera mi lamento enternecido
vn estremo de cosas impossibles,
si resultara dello mi contento:
pues hago a queste aguas inmonibles
al lastimoso son entristecido,
con que de tu fiereza me lamento:
pues turbo el elemento
de tu albergue diuino,
con mi llanto continuo,
pues enciendo los manfos ayres frios
con los supiros presurosos mios.
Tu sola a mi lamento enfordecida,
acrecientas passion, y el cielo viaa,

Tu sola mas cruel, que fiera, hircana,
del animoso cazador herida,
rigurosa te muestras al sentido.
Tu sola mas que roca endurecida
en la tormenta de la mar insana
no te mueue mi llanto entristecido.
Tu sola fiera has sido
mas sorda a mi lamento,

que

que el animoso viento,
con mis quejas tristísimas turbado,
pues turba el río déllas lastimado.
Y yo solo tan firme, qual tu esquina
no dexaré de amarte mientras viva.

Mientras diere su luz el Sol al día,
mientras siguiere su camino el cielo.
Su curso el río, el Sol a la mañana.
mientras fuere mortal el bien del suelo.
Fortuna inconstable, sirne mi agonia,
Apolo claro, escura, y fria Diana,
la beldad soberana.
en quien el cielo adoro,
como en su sacro coro
en la alma estara fixada eterna,
como en cosa de vida sempiterna.
en quien ni muerte, oluido, pena, y gloria
puedan hazer su idea transitoria.

Si menos dura, y mas dichoso fuera,
que mereciera padecer la pena,

que

Obras del Bachiller.

que el esquivo mirar causa continuo,
la alma respirará mas serena
en la desconfianza cruda, y fiera,
en quien la tiene puesta mi destino:
mas soy de mas indigno,
y así triste, y cuytado
muero desesperado;
pues de donde pendia mi ventura,
me sucede la estrema desventura.
Y como que te agrado en esto siento,
en tan graue dolor muero contento.

Claras corrientes, cristalinas on das
riberas de mil flores coronadas,
en quien florece eterna Primavera,
plantas que vais al cielo enderezadas,
y con la sombra a las cabernas hondas
de los cristales desta mi ribera.
Ya que es fuerza que muera,
crezca en vuestra corteza
mi nombre, y mi firmeza,
mientras os diere su fauor el cielo,

Francisco de la Torre. 80

reuerdeciendo el desmayado suelo,
Y a Dios quedad, y con mi ninfa bella,
que si esto es cielo, su deidad es ella,

Clara agua, verde prado, fuente amena,
manso aire, luna escura, valle vmbrio,
ardientes luces, cielo sacrosanto.
Ortadas bellas, Nayades del rio,
compañía de Oreadas serena,
fieles testigos de mi graue llanto,
Sino os pusiere espanto
mi canto entristecido,
aplicad el oído
a mi doliente voz entristecida
sino rendis primero vuestra vida.
Y a Dios quedad, y con mi ninfa bella,
que si esto es cielo, su deidad es ella.

Y pues que miserablemente muero,
dad después de mi muerte eternaholgáça
al cuerpo, y al espíritu doliente,
y lleue yo, aunque muerto, confianza,
que

Obras del Bachiller

que sentireis mi fin ayrado, y fiero
mientras no pierda el rio su corriente,
que aunque tan crudamente
la muerte se me ordena,
como fin de mi pena,
la ira, que en mi dulce Ninfa siento
ha de cortar vuestro piadoso intento:
y a Dios quedad, y con mi ninfa bella,
que si esto es cielo, su deidad es ella.

Y tu Filis diutna, y soberana,
causa cruel del graue mal que siento,
en paz te queda, queda en paz amada,
que aunque jamas la diste a mi torméto,
pudiendo ser conmigo mas humana:
porque no sientas nunca lastimada
mi muerte desdichada,
no veas lo que passo
en el vltimo passo
de mi cansada vida miserable,
en mil muertes de oluido perdurable,
solo recibe el cuerpo desdichado,
a cruda muerte por tu causa dado.

En

Francisco de la Torre 81

Con el último acento entristecido,
en las ondas se echò del cristal frio,
el nombre de su Filis repitiendo:
estremeciòse el cristalino rio,
y con vn riguroso, y cruel bramido
se fue por las riberas esparciendo;
y del terrible estruendo
los valles resonaron,
los montes retumbaron,
hiriendo la arboleda sonora
de la ribera clara, y espaciosa,
y entrando por el rio presuroso,
acabò de turballe su reposo.

Salta ya la Aurora derramando
por las azules, blancas, rojas flores
el nectar soberano, que las cria,
dando sus perfectísimos colores
a quanto mansamente va mirando
en monte, feto, y valle, y selva umbría,
y tras ella venia
la lumbre soberana,

L

que

Obras del Bachiller

que sigue a la mañana,
frenando los vientos leuantados,
reíplandeciendo con su luz los prados,
y descubriendo en ellos la hermosura,
que inuidiosa eclipsó la noche escura.

Salía el Sol, y Dorida salía,
dando la luz de sus hermosos ojos
a quanto reluzia en la ribera,
y eclipsándole al Sol sus rayos rojos,
que presurosamente los tendia,
los fuyes dieron luz qual si Sol fuera,
y tendiendo ligera
mente el rayo diuino
al rio cristalino
un bulto la agua clara trastornaua,
como que de su orilla le apartaua.
Corre ligera, y vè su bien disinto;
y amortecida queda con el janto,

Y mojada del agua cristalina,
que el viento presuroso meneaua,

mi.

Francisco de la Torre. 82

mirò muerto su bien, y así con vida:
quedòse etada mas que el cuerpo estaua,
y sabre su pastor amado inclina
la idea del cielo amortecida,
y torna entristecido,
los vientos encendiendo,
el rio embraueciendo
con las lagrimas tristes, que solta
sossegar el furor que en el autu,
y quando pudo hablar, su bien mirando,
desta suerte se acaba lamentando.

Alma dichosa, y bienauenturada,
que en la gloria del cielo milagroso
estàs viendo mi llanto entristecido.
Perdoname, si ofendo tu reposo
en tu descanso eterno sublimada,
derramando en humor enternecido
el animo atixido,
que como despojado
de tu bien desdichado
de qualquiera manera seguiria

L 2

con

Obras del Bachiller

con la muerte cruel tu compañía,
pues siendo tu su alma, y tu perdida,
padecerálo mi cansada vida.

Si la alma de mi triste vida falta,
y acabò con la tuya muerte fiera,
tambien acabaria con la mia.
Acabese la vida lastimera,
pues quando falta el bien, es causa triste,
de donde nace llanto, y agonía.
Y pues la muerte impia
te quitò de conmigo,
recíbeme contigo,
que aquel será mi cielo deseado,
que pueda de tu mano serme dado.
Despues de aquesta muerte miserable
en tan graue tormento perdurable.

Faltò la voz, y vida juntamente,
reclinando su rostro en su querido
a la pastora triste, y desamada.
Estremecióse el rio embravecido,

y se-

Francisco de la Torre. 83

y resonando fiero su corrientre,
enfordecio la selua foflegada.
Y aquella luz fagrada,
a quien figue Diana
por la muerte inhumana
de la pascora bella, que moria,
debaxo de vnas nubes pafsò el dia:
quedò fin flor, y fin coior el prado,
como de quien la daua despojado.

Y al fon postrero de fu triste acento
fallo del agua el coro soberano,
cercando en medio el cristalino rio,
y con semblante triste, y rostro humano
les dieron lastimoso enterramiento
a la sombra del vallé mas ymbrio:
y con acento pio
estauieron cantando,
las vnas derramando
en torno de la triste sepultura,
haíta que tramontando la luz pura,
el sepulcro de flores coronaron,
y a fu fagrado rio se tornaron.

Obras del Bachiller
E C L O G A
tercera.

Eco.

PAced ouejas las floridas yernas
por los dorados, y purpureos campos.
paced alegremente per los vailles,
no perdonando la hermosura suya.

Tu Melampo fortíssimo cuydado
contra las azechanças de los lobos.
en tanto que paciendo estan, refrena
los impetus ligeros, y feroces
del enemigo del ganado antiguo.
En tanto yo tendido en la verdura
de la florida, y en ramada cueua,
conmigo solo cantarè mi pena:
y dando a mi zampoña dulce espíritu.
apartarè del aulma cuydados.

Blan.

Francisco de la Torre. 84

Blanca, y hermosa ninfa, en otro tiépo
ardor de mil enamorados faunos,
declaros ojos, y cabellos de oro,
de gracia soberana enriquecida,
agora sola voz, sonido agora,
de temerosas, y profundas cuevas,
de solitarios, y cerrados valles,
adonde recibiendo fuerza, y brío,
de las querellas a los vientos dadas,
mustia, y apasionadamente cuentas
el grauísimo mal que te lastima.
Salve tu serulcial, y eterno Eco,
a quien Amintas, yo que soy la guarda
destas blancas ouejas, y de aqueste
plaxado rebaño de neuillos
esta cabada guta te consagro,
abraçada, y prendida por mil partes
de los hermosos, y taredades laços
de aqusta floreciente y verde yedra:
de donde a mis querellas, mas arenta,
con doliente sonido me respondas.

Tu conmouida con los dulces sonos

L 4 del

Obras del Bachiller

del espíritu dado a las zamponas,
arrebaras mis queexas por el ayre,
y con ellas te queexas de tus daños:
tu quantas vezes nos quexamos, llena
de piedad, de nuestros duros males,
no sé porque razon te que queexas dellos.

Mas no me marauillé que te mueuan
lagrimas piadosas de amadores
tambien a ti cuytada el amor crudo,
tambien te hirlo a ti terriblemente
Ay miserable, y tu compones, y ornas
los hermosos cabellos, y la hermosa
frente, donde el amor su gloria tuuo?

Tu Narciso, y tu amor, tu ardiéte fuego
intractable, y durísimo desprecia
todo lo que es amor, siguiendo el duro
exercicio del monte por los altos,
y enriscados peñascos desta sierra.

Porque ruegas en vano? por qué ruegas
con voz humilde y con piadosas queexas?
Qué desprecia tus ruegos? qué despre-
tu amor, y tu hermosura soberana? (cía
De.

Francisco de la Torre. 95

Deten cruel, y despiadado el passo,
que no te sigue la furiosa rabia
del leon coronado, ni la ciega
colera del ardiente tigre hircano.
Vna ninfa te sigue soberana,
de hermoso rostro, mansedumbre tierna,
seguro pecho, y voluntad rendida.
Vna ninfa diuina, que ha baxado
muchas vezes a Iupiter del cielo,
Deten cruel el passo, y el, que agora
enderezas al agua, tuerce, y huye;
q̃ en esta agua te espera la cruel muerte.
Ay miserable moço, que es posible,
que tanto mal te aguarda? que es forçoso
que se cumplan tus hados desgraciados.

Madre inmensa de todo lo criado,
que con diuersas y pintadas flores
adornas el vellido floreciente
de la galana, y fertil Primavera,
agora leuantando las violetas
nacidas con la Aurora soberana,
cubriendo agora los tendidos ramos

con

Obras del Bachiller

con hojas, y con flores. y con frutos.
Recibe este doliente moço, y estos
muertos, y fatigados miembros fríos;
y permíte divina, y santa Diosá,
que con el favor tuyo se haga eterno.
El viúta con el diuino espíritu
de Fabonlo nacido, y recreado,
entre otras bien nacidas flores, vna
bella flor argentada, semejante
al amor de Eadimion, quando anochece.
Tu conmigo también Eco doliente,
ayunta tus querellas con las mías,
y suenen las cabernas donde habitas,
con gemidos, y voces atronadas.
Amarillis cruel, porque desprecias
mi firmeza, y amor? porque mas sorda,
que la corriente del quebrado Tigris
desprecias mis querellas miserables?
Ay de mi desdichado, que el cuydado
general de mis toros no despierta
vn espíritu flaco, y decaydo,
que en esta parte mejor de mi alma siento.
Def-

Francisco de la Torre. 86

Despues que desleal el encendido
fuego de tu beldad me passò la alma,
paze el ganado mustio, y el al rio.
y el al pasto y al monte se va solo:
solo se va bescando sus vezeros,
y a la cabaña sola se va solo.

E C L O G A

quarta

Tirsi.

Al tiempo que la dulce Primavera
a su primer estado reduzia.
el campo de belleza despojado,
coronando de flores la ribera,
que el inclemente yerto invierno auita
con sus yelos, y nieues abrasado,
bordando el verde prado
con los vivos colores

de

Obras del Bachiller

de azules, blancas flores.

Vistiendo las desnudas plantas de hojas,
quales escuras verdes, quales rojas,
entretejiendo el arbolada ymbrosa,
yedra con roble, vid con olmo hermosa.

En las concabidades de vna piedra,
que el presto curso de las aguas haze
en la ribera del Tefin florido:

ornada toda de verbena, y yedra,
que a pura fuerza de las olas nace,
en el yerto peñasco endurecido,
lugar sacro ofrecido.

a las ninfas sagradas
de sus claras moradas.

Al tiempo que la luz del claro Apolo
el comcabo orizonte dexa solo,
para gozar del presto mouimiento,
del animoso, y encendido viento.

Aqui donde la fuente resonaua,
el ayre entre las flores se metia,

los

Francisco de la Torre. 87

los valles resonauan sin aliento:
el viento su braueza suspendia,
y las yeruás, y rosas meneaua,
dando a su perfeccion mas ornamento,
donde el diuino acento
de las bellas firenas
de las aguas serenas
del cristalino rio sossegado
detenian el animo pasmado,
haziendo la caduca vida eterna
al regalado son de la voz tierna.

Quando la clara luz del rojo Apolo
por el profundo Reyoo de Neptuno
al Reyno del Aurora descendia,
dexando el mundo con su ausencia solo
del rayo reluciente, que importuno
con mas ardor, que su sazon heria,
los vientos encendia,
las aguas aumentaua
con las que derramaua
Tirsis cuytado, de quien es temida

mas

Obras del Bachiller

mas que su muerte su cansada vida:
cuya prouada, y rigurosa suerte
la acrecienta la vida por la muerte.

De su dolor grantísimo vencido,
tales estremos suspirando hazia,
que los peñascos duros ablandara:
si consistiera en ellos el sentido,
que en su ninfa terrible consistia
Filis sin duda su enemiga cara:
cuya belleza rara,
no a Tirú pastor solo,
mas al diuino Apolo,
dexar hiziera su dorada esfera
por su hermosura rigurosa, y fiera.
quando cobrando su perdido aliento,
así soltó la triste voz al viento.

Agora que mi suerte me concede
tiempo para llorar mi desventura,
mayor ventura que del cielo espero,
fuerça será que conuertido quede

Francisco de la Torre. 88

en vna planta, en vna piedra dura,
pues que de mi remedio desespero.

Amor injusto, y fiero,
disimulado amigo,
encubierto enemigo,
que mi rendido, y lastimado pecho
vn infierno de penas tienes hecho.
Por auerme mostrado escafamente
la gloria de tu cielo reluciente.

Si con el alma, con la vida, y gloria,
que mi perdida libertad me daua,
satisfize la gloria que me diste;
y si de mis despojos, y vitoria
ganada voluntad, firmeza esclaua,
corona, y triunfo al enemigo hiziste.

Que cruda furia triste
perligue mi sosiego,
talando a sangre, y fuego
el real de mi pecho saqueado;
a mi contrario francamente dado.

Si basta ser como prision rendido,
sin ser como enemigo perseguido.

Allà

Obras del Bachiller

Allà tu poderosa mano buelue,
donde por el rigor del mar elado,
no se puede estender tu ardiente fuego:
que si como la siento,alli rebuelue,
poco será quedar tan abrasado,
como yo de llorar mis males,ciego.
Passa encendiendo luego
aquel esfiento pecho,
que niega tu derecho,
despreciando soberuia,y crudamente
la dulce ley de tu rigor clemente
de cuyo riguroso altivo brio
tiene principio el graue llanto mio.

No pudo proseguir las justas queexas,
que del injusto,y fiero amor formaua
el desdichado Tirsi desamado:
por llegar resonando a sus orejas
vn ay de rato en rato,que arrancaba
el coraçon mas libre de cuydado.
Y autendo apresurado
por entre lo escondido

de

Francisco de la Torre. 89

de vn valle florecido
figuriendo los suspiros dolorosos
los tardos passos menos perecesos.
Hallando la ocasion de aquel estruendo,
descuydado de si quedò aduirtiendo.

La mano de alabastro sustentando,
el claro cielo al suelo reclinado,
aljosarando el prado florecido,
como queda la mustia Clice, quando
su claro amante queda trasportado.
Vna ninfa del sacro rio vido:
cuyo dolor crecido,
vertido por los ojos,
por vltimos despojos
del alma mas rendida, que aflixida,
y mas aborrecida, que rendida,
declarauan la pena lamentable
del espiritu suyo miserable.

Cuya belleza celestial mirando,
tan eleuado se quedò aduirtiendo,
M como

Obras del Bachiller

como si la diuina inmensa viera.
Y si del triste sentimiento blando,
con que sus ansias iba despidiendo,
al lastimado fuvo no boluiera,
no dudara que fura
en ptedra convertido,
estando suspendido
en aquella vision marauiliosa
a su sentido natural gloriosa:
cuyo causado extraordinario espanto
no podiera venir sino de tanto.

Y auiendo con suspiros dolorosos,
con tristes tinas lagrimas auiendo
su gravissima pena declarando
deteniendo los vientos animosos,
las sonoras aguas deteniendo
con vn boluer de ojos sossegado.
al son dulce acordado
de vna sonora lira
amansando la ira
de les contrarios fieros elementos,

Francisco de la Torre. 90

rebultos de la furia de los vientos.
Dixo aquellas palabras lastimadas,
de vn mar de llanto apenas escapadas.

Injustísimo amor, porque consientes,
que el triunfante contrario de mi vida
desprecie los despojos ofrecidos:
tu que los rigurosos accidentes,
que la alma triste tienen consumida,
tienes injustamente concebidos,
abrasa los sentidos,
mas elados que nieue,
de vn libre que se arreue,
en sola su flaqueza confiado,
resistir tu poder jamas domado.
Basta morir continuo lastimada,
sin vivir juntamente despreciada.

Tu que los abrasados coraçones
con yelo enciendes, y con fuego yelas,
prendes, y libras milagrosamente.
Tu que las ardentísimas pasiones

de

de

Obras del Bachiller

de los amantes miseros consuelas
con la esperança, que el dolor consiente,
buelue furiosamente
ya no vencida mano
al coraçon tirano
del riguroso endurecido pecho,
de sola su durezza satisfecho:
y sienta tu potencia poderosa
quien la desprecia como poca cosa.

Porque si justo amor injusto fuera,
ya tuuieras passado el pecho essento
del fiero monstruo, que adorando viuo,
ya tuuiera tu mano cruda, y fiera,
ablandado el rigor del crudo intento,
que tu descuydo tiene tan altiuo,
basta el cuerpo captiuo,
sin rogar tanto en vano
al vencedor tirano,
que desprecia de vn alma la vitoria,
por ser para su brio poca gloria,
por ser, ay triste, de quien el desfama,
que a ti te puede dar vn alma fama.

Las

Francisco de la Torre. 91

Las derramadas lagrimas ardientes,
el ahinco del pecho leuantado,
con las anías del alma desamada
con otros mil contrarios accidentes,
que en vn pecho de amor jamas tocado
acabaran la vida fatigada.

La triste voz cansada.
apenas despedida
del alma entristecida,
el aliento vital entorpecido,
el sentimiento sin ningun sentido,
tanto con sus pasiones acabaron,
que la diuina ninfa desmayaron.

En el suelo cayó, como la rosa,
que auendo en el florido prado sido
del nectar del Aurora sustentada.
Apenas la sazon del año hermosa,
que sustentò su tiempo florecido,
tras el inuierno yerto fue pasada,
quando tras ella entrada
la sazon inclemente

M3

de

Obras del Bachiller

de la calor ardiente,
los campos deleytosos abrasando,
las sombras de los arboles negando.
Quando de su color hermoso falta,
reclina la corona de hojas alta.

Y el cuytado pastor, que atento auita
las dolorosas quezas escuchado,
con lagrimas de amor solentizadas.
Viento la nina desmayada, y fria,
el color de su rostro demudado,
luego salio de aquellas enramadas:
y con voces turbadas,
hermosa nina, dize,
que fortuna infelice
turbò la nieue, y el cristal, y el oïtro.
colores vistes de tu bello rostro,
que manifiestas tu belleza milagrosa.
perdida el bello de su luz hermosa.

Boluto luego la nina suspirando,
y el desmayado Tirú conociendo,

Francisco de la Torre. 92

no desdennò su dulce compañía:
y los cansados miembros leuando,
poco a poco se fueron recogiendo
a la parte del valle mas sombria.

Cuya caberna vmbria
de plantas coronada,
de flores matizada,
es deleytosa parte defendida,
de la furia del ayre embrauecida,
de los ardientes rayos, que el verano
Apolo tiende por el monte, y Hano.

De donde sobre marmoles de Paro,
como la nieue de la sierra elida,
vna fuente clarissima salta:
cuyo cristall mas puro, viuo, y claro
que el agua de la sierra despeñada,
el alameda fresca produzia.
Donde despues que auia,
por vn camino vsado
los arboles regado
por vnos yertos riscos empinados

M 4

del

Obras del Bachiller.

del curso de las aguas quebrantados,
haziendo vn ronco son de peña en peña,
en el sagrado rio se despeña.

Cuya rara belleza contemplando,
del deleytoso valle conuidados,
en torno de la fuente se sentaron,
y sus penas grauissimas contando.
Vno del otro amante consolados,
el rigor de sus males allutaren,
quando cerca escuchaion
vn pastor lastimado,
de su bien apartado,
que cantando diuina, y dulcemente,
de aquella gloria, que gozò presente,
a la fuente purissima venia,
buscando su querida compaña.

Y a cantar incitados juntamente
del mandamiento de la ninfa hermosa,
sus sonoras lixas acordadas,
al rio deteniendo su corriente,

y al

y al Aura su presteza bulliciosa
dulcemente sonaron meneadas.
las selvas admiradas
no resonaron tanto
al sonore so canto,
con que los dos pastores lustrimados
alibiaron cantando sus cuydados,
como quando las hiere Bereas crudo,
Noto furioso de piedad desnudo.

Pusieron fin al canto sonorofo,
y el claro Sol al espacioso dia,
acafo por oillos detenido:
y dexando la fuente, y valle vmbroso,
se fueron recogiendo en compaña,
a su comun albergue conocido:
cuyo trecho florido,
de plantas enramado,
autendose acabado,
la ninfa se dexò llevar del río
a su profundo cabernoso, y frio;
y los pastores apartados della,
a su cabaña fresca, verde, y bella.

Ecloga

Obras del Bachiller
E C L O G A
quinta.

Protheo.

AY vn lugar en la ribera, donde
el sacro Tajo corre tan vñano,
que apenas a la vista humana esconde
su cristalino albergue soberano:
cuya pendiente Peña corresponde,
por vna parte al claro mar cercano,
y estendida por otra con los montes
a los más leuantados Orizontes.

Cuya falda durísima cabada
del blando curso de las aguas tiernas,
de mil vmbrosas plantas adornada,
quales con cierto fin, quales eternas.
Agora el sacro Giauco agora agrada
al coro de las ninfas sempiternas,
haziendo digna su baxeza humana
de la presencia eterna y soberana.

Lic.

Francisco de la Torre. 94

Llegaua la sazon entonces, quando
el hño soberano de la Tona
los florecidos campos abrasando,
ardiendo para la insufrible Zona:
quando de flores y hojas despojando
de los arboles bellos la corona,
seca los prados, y las sombras quita,
abrsa el monte, y el frescor marchita.

Quádo despues de auer passado Apolo,
mostrando su belleza soberana,
del Nilo al Tajo, deste al otro Polo,
en seguimiento de su bella hermana.
En el silencio de la noche solo,
al rayo de su Diosa sobrehumana
el desfachado Palemon salia,
como en tinteblas de su clare dia.

Ausentaron al pobre pastorcillo
de su ribera mas que el cielo clara,
su pura voluntad, su amor sencillo,
su niafa desleal, su Daphnis clara:

Pre-

Obras del Bachiller

pretendieron los hados destruílo,
y en el hizieron vna prueua rara
de la firmeza mas constante, y pura,
que merecio purissima hermosura.

Y de vna voz dulcissima lleuado,
que serenaua cielo, mar, y viento,
el animo solícito apremiado,
apenas respirò de su tormento.
Cantaua el jóu en por su mal osado
su mal acontecido pensamiento:
cuyos intentos cuyo fin rabioso
dieron principio, y nóbre al Poo famoso.

Las hermanas bellísimas llorando,
en arboles amenos conuertidas,
quando las vnas se llamauan, quando
gozauan de otras diferenres vidas
de cuyo aliento doloroso, y blando
las hojas ligerísimas mouidas,
al agua inclinában coronas bellas,
por ver al claro hermano dentro dellas.
Can.

Francisco de la Torre. 95

Cantaua de la ninfa soberana
desamparada en la ribera fria,
a quien la rigurosa mar insana,
de su contentamiento diuidida,
lleuan los vientos crudos la inhumana
perjura nauecilla, que le huia,
y ella tambien con ellos suspirando,
alexa el bien, que viue deseando.

Luego cantò de aquel laurel effento,
de aquella Daphnis, de la ninfa dura,
cuyo ligero, y presto mouimiento,
de Apolo fue pesada desventura.
Canto por este de otro igual portento:
de cuya celestial belleza pura,
por celebres oraculos se entiende,
que es el bien, que en el cielo se pretende

Cantaua de la ninfa soberana,
del claro Tajo Daphnis ornamento.
Daphnis, cuya b lleza sobrehumana,
al cõte fin, ni alcança pensamiento.

A quien

Obras del Bachiller

A quien si la beldad al cielo llana,
y al mundo sin cabal conocimiento
la deydad del alma le faltara,
no dexará de ser al mundo rara.

Quando de Daphnis el diuino, y raro
nombre de Palemon hirió el sentido,
hasta el trasfunto de su ninfa caro
quedò de mortal yelo entorpecido.
Y recibiendo conocido amparo
del rostro del amor allí esculpido,
con vna voz del anima sacada,
ansi se queixa de su suerte ayrada.

Cielo contra mi gloria conjurado,
si de mi soberano bien me alexas:
¿siempre voy de mal en peor estado.
de que me sirven mis amargas queexas?
Si con el nombre de mi bien amado
tan duramente mi senti lo aquexas,
que gloria celestial pretendes darme?
si con mi Daphnis vienes a matarme?

Ausente voy, ausente, y olvidado
de quien fuera me or del cielo sello,
no huntera jamas desesperado,
aunque me lastimara pacesello:
pero la furia del desden airado,
del simulacro de Natura bello,
de tal manera me persigue ausente,
como me ha perseguido eternamente.

Aunque del bien que recebi mirando,
no fue capaz mi corto pensamiento.
En el morir, y en el vivir penando,
mi graue mal excede mi contento.
Si el bien passò mi sentimiento blando,
mi mal passa mi fuerte sufrimiento,
si lo que recebi, fue soberano
el mal que passò, passa el ser humano.

Si quien me mata, me ha de dar la vida;
si me destruye quien continuo adoro,
a quien bueluo la voz entristecida,
è su dureza despiadada lloro.

Nin.

Obras del Bachiller

Ninfa cruel, y mas esclarecida,
que la belleza del empireo coro;
si tu me acabas, de quien vida espero,
a que me guarda mi destino fiero?

Los suspiros, y lagrimas ardientes
apenas despedidos, y vertidas
de los ojos, y espíritus pendientes.
de ajenas almas, y de ajenas vidas.
de graues, y terribles accidentes,
por testigos del anima salidas,
tan tiernas, y tristemente le aquejaron,
que de su sentimiento le sacaron,

Blancas purpureas flores produziendo,
prados, valles, y montes aljofarando,
las sombras de la noche deshaziendo,
los ayres, y los cielos alegrando.
Rompio la Aurora con su luz, saliendo,
las negras nubes del Oriente, quando
otra diutna luz del claro dia
tras el Aurora, como Sol salia.

Ha-

Francisco de la Torre. 97

Hu en las nubes, resplandece el cielo
del claro rayo de su luz herido
serena el ayre, reuerdece el suelo,
vno mirado, y otro susperdido.
El nectar del Aurora, el claro yelo
en flores, yernas, y arboles vertido,
endurecida su primera forma,
en Orientales perlas se transforma.

Filis, de cuya gracia sobrehumana
el cielo, y las estrellas son despojos,
de bellos ojos, de presencia humana,
de clara frente, y de cabellos rojos.
Mostrando el Sol su lumbré soberana,
escureciendo los eternos ojos,
testigos fieles de la noche fria
de su caberna de cristal salia.

Sale del Ganges el dorado Apolo
por sus arenas de oro celebrado,
del Nilo al Tanais deste al otro Polo
del baxo centro al cielo leuantado,

N del

Obras del Bachiller

del Tajo sale aqueste Febo solo,
Tajo de mil grandezas adornado,
de arenas de oro, de cristal lucido,
riberas bellas, cielo esclarecido.

Sallo con ella la diuina, y rara
Cintia, dando su luz al proprio dia,
cuya belleza mas que Apolo clara,
vn no se que diuino esclarecia.
La soberana Filida, y la cara
al cielo, y mundo celestial Talla:
cuyas estraordinarias excelencias
ni en el cielo tuuieran competencias.

Los prados de beldad enriqueciendo,
los ayres, y los cielos serenando,
la clara luz del Sol escureciendo,
los dioses en el cielo alborozando,
el curso del Olimpo deteniendo,
y el del ameno Tajo refrenando,
llegaron a la mas hermosa vega,
que el sacro Ganges con sus aguas riega.
Can-

Francisco de la Torre. 98

Cantando aquí bellísima pastora,
a la sombra de vn verde mirto estaua,
cuya beldad, como la que se adora,
al mundo paz, al cielo gloria daua,
dora su resplandor el campo, y dora
quanto alcança su luz, quanto alcançaua,
a reboluer sus amorosos ojos
del cielo luces, y del Sol despojos.

Al son de sus dulcissimos acentos,
de peligro de amor dulce Syrena,
inclinanse los cielos, y elementos,
y el concabo del cielo se serena,
y la braueza de los fieros vientos,
si alguna mueue la floresta amena,
de tal suerte parece que le acoja,
que no se siente en ramo mouer hoja.

Tras vnas ramas de vn laurel copioso
de vna yedra inmortal entretejido,
estaua sin sentido el venturoso
Palemon, que belleza tanta vido:

N 2

y del

Obras del Bachiller.

y del coro de ninfas milagroso,
a su primer estado reducido,
por las ninfas del monte preguntaron,
y al monte su camino enderezaron.

El venturoso Palemon mirando
la sobrenatural beldad que adora,
la diuina, y eterna contemplando,
la del cielo conoce, y esta ignora
la dulce vista, y el semblante blando
del rayo del Oriente, que colora
nube tutil de blanco, y encarnado,
en éxtasis le tiene arrebatado.

Tal era su belleza sobrehumana,
que si vencido acaso no viera,
de hermosura de diosa soberana
aquesta respetara por primera
muere por Daphnis, Daphnis inhumana,
ótola en el cielo, y ninfa en la ribera,
y puede tanto su pasión estraña,
que piensa q' es lo cierto, y no se engaña.

Mouio

Francisco de la Torre. 99

Mouio las hojas de vna fertil planta
eterno sediento por alli venido,
la bella ninfa presta se leuanta,
dexando plectro y prado florecido.
Y aunque la mansa fiera se adelanta
por el bullicio de la selua oido,
vna flecha ligera la detiene,
y otra que traspassando el ayre viene.

El blanco lado traspassado brama,
la fresca, y verde yerua colorando
con la erbolada sangre que derrama
el ya doliente, y bello pecho blando.
cuya ganchofa, y empinada rama
entre otras verdes ramas enredando,
ya de la rigurosa flecha muerto
cayò en el suelo defangrado y yerto.

Llegò la ninfa celestial corriendo,
y el venturoso Palemon bolando,
las seluas con su vista enriqueciendo,
los valles con su luz alborozando.

Obras del Bachiller

y tan gentil pastor presente viendo,
sin turbacion de su semblante blando,
refrenando las obras de natura,
bolviendo solo su belleza pura.

Gentil pastor, le dize, si en ti cabe
humanidad para con Dios eterno.
fino te ha sido en tiempo alguno graue,
obedecer a Febo sempiterno
Asi jamas el cielo menoscabe
la multitud de tu ganado tierno,
que fauorezcas esta soberana
ninfa del monte, y sierua de Diana.

Que cortes la cabeza fuerte pido
de aqueste bello cleruo desangrado,
para colgar del ramo florecido,
adonde le faltò su aliento amado:
que el sacro Apolo, dios esclarecido,
a quien es de continuo consagrado,
aunque no le dan gloria dones sacros,
gozase con aquestos simulacros.

Francisco de la Torre. 100

El admirado Palemon responde,
deldad diutna, y ninfa soberana,
si la verdad al caso corresponde,
yo creo que eres diosa sobrehumana.
donde tiene beldad el cielo, donde
tiene belleza, y gracia mas que humana,
como la inaccesible, que parece
en la que por tus ojos resplandece.

Si tu belleza soberana inclina
la grdaeza mayor que el mundo entrona
el coro fiel de la región diutna
la procedente lumbr de Latona.
Como diutna ninfa no hazes dina
de los dioses, y diosas la corona,
escogiendo pastor tan desdichado,
para ser a tu culto consagrado.

Dixo, y apena luego executava
el mandamiento de la ninfa hermosa,
quando tras otra bella cierva entraua,
cañada Filis de su fin ganosa:

Obras del Bachiller

La clara ligerísima bramaba,
en el pecho la flecha poncoñosa,
quando con otra fiera detenida,
cayendo rinde la perdida vida.

Llegaron por contrarias partes luego
Filida, Cintia y la sin par Talia,
con tal estruendo, y tal deslafo siego,
que el suyo apenas Tajo desparcia,
y del ardiente, y encendido fuego,
con que los ramos campos Febo heria,
al claro néctar de su albergue echadas
las claras aguas dexan plateadas.

E C L O G A

séxta.

Galatea

EN vnas yertas rocas rigurosas
concabas de las olas sossegadas

da

Francisco de la Torre. 101

de los cristales de la diosa Tetis.
por donde las corrientes sonoras
del presuroso, y cristallino Betis
entran de su furor arrebatadas,
al cielo tan alçadas,
que cubierta su altura,
de blanca nieve pura,
parece que sustentan en su cumbre,
sustentando la blanca nieve elada
la inmensa pesadumbre
del curso celestial arrebatada.

En el rigor, que el inclemente Arturo
de las aguas, y vientos ayudado.
turba furiosamente su sosiego,
deshoja, y quiebra el arbol mas seguro,
ciega la vista con el presto fuego
del centro hasta las nubes levantado,
abrsa el verde prado,
altera el manso viento,
esconde el firmamento,
haze temblar la cumbre levantada

de

Obras del Bachiller

de la mano de Iupiter herida,
de la mas empinada,
elada yerta sierra endurecida.

Puestos los ojos en el mar sagrado,
como en el cielo, y gloria mas cumplida,
del espíritu suyo consumido.

Cuyo dolor por ellos derramado,
fino quedara en nieve convertido,
en llegando a la tierra endurecida,
su pena entristecida,
no dudo enterneciera
el alma cruda y fiera
de la mas que diuturna Galatea:
cuya beldad del cielo soberano,
mayor que se desea,
alibiana su mal, aunque inhumano.

Quando la tenebrosa noche oscura,
eclipsando la luz del claro cielo,
y mostrando en descuento sus estrellas:
cuya resplandeciente lumbré pura,
fino

hno se conociera salir dellas,
fuera tenuta por del dios de Delo.
El cuytado Florelo
de suerte se quexaua,
que pienso que ablandaua
la dura causa de su cruda muerte,
jamas con llantos tiernos ablandada,
facando desta suerte
la triste voz del alma fatigada.

Ya que los hados mios rigurosos
la diuina beldad, que adoro, y temo,
de turbias nubes, y de rayos llena,
me conduzen al punto mas extremo,
que pueden dar los Astros poderosos
a quien el cielo fiero mal ordena:
publiquefe mi pena,
muestren la boca, y ojos,
por mortales despojos,
los suspiros, y lagrimas ardientes,
que abracen los elados vientos frios,
que crezcan las corrientes

de

Obras del Bachiller

de los amenos rios,
alguna vez tenidos, y amansados
al son de mis acentos lallimados.

Ya que cruel y hermosa Galatea,
desesperado quieres que perezca
cosa que ofende tu beldad divina,
no permitas señora que padezca
antes que tu divino rostro vea
lo que tu gran dureza me destina,
tu vista dulce inclina
a mi terrible duebo,
inclinarse el cielo
a remediar mi suma desventura,
si de su gran rigor enternecida
mostrares menos dura
la alma endurecida,
en mi daño terrible conjurada,
como si como Dios no fuera amada.

Ya que quieres que muera desamado,
ya que quieres señora que yo muera,
in-

Francisco de la Torre. 103

Injusto premio de mi fe crecida:
oye mi dolorosa voz postrera,
que junta con el animo cansado,
sale perdiendo la doliente vida;
y sea recibida
como del claro cielo,
suelta del mortal velo
esta alma, que merece gloria eterna:
porque en tu gran beldad la tuvo puesta,
como en la sempiterna,
que el cielo manifiesta,
a quien su gloria de rigor merece
a quien lo que por ti por el padece.

Esta beldad que la pureza della
en las profundas aguas encerrada,
haze resplandecer el cielo, y suelo,
como la transparente luz sagrada
del claro Sol, y de qualquier estrella,
debaxo de los velos de su cielo,
rayos del dios de Delo,
laberintos dudosos,

laços

Obras del Bachiller.

Lazos dificultosos,
adonde el crudo amor se me ta ciego,
por no quedarse en ellos enlazado,
elado de aquel fuego,
de aquel yelo abrasado,
que en las puertas de la alma reberuera,
para rendir la que mirò ligera.

Claro, constante, y cristalino cielo,
armado de las Iris celestiales,
y esmaltado de estrellas juntamente:
cuyos divinos rayos inmortales
prestan su luz al claro dios de Delo,
quando aparece mas resplandeciente:
morada reluciente
de la rosada Aurora,
adonde muestra Flora
los blancos lirios, y purpureas rosas,
la pura nieve, y el color de Tiro,
Rubi, perlas preciosas,
marfil, coral; zafiro,
tesoros por preciosos escondidos
en los profundos pielagos temidos:

Si

Francisco dela Torre. 112

Si esta beldad del cielo soberano,
de mi graue dolor enternecida,
sin el desden. aliuo se mostrara?
Que gloria mas eterna y mas cumplida
pudiera dar el cielo sobrehumano,
a quien su mayor bien comunicara?
mas es, ay suerte auara,
vn rostro de Medusa,
vna fiera Aretusa,
vn imposible de diuerfas cosas,
en quieo sus calidades han perdido,
las que eran pladofas,
por verme a mi metido
en este laberinto del desco,
cuya salida por la muerte veo.

Hauiera mi grauissimo tormento,
aunque significado solo fuera,
y no fuera sentido juntamente,
mouido a compafsion vn aspid fiera,
amansado el furor del rezio viento,
detenido del Tigris la corriente,

ha.

Obras del Bachiller

huyera solamente
mi doloroso canto
sin mi crecido llanto,
enternecido las Hircanas fieras,
las del Caucaſo monte cabernoſo,
aunque ſus almas fieras
fueran del ríguroſo
endurecido, y áſpero ſujero,
que tu cruel eſpiritu perfectó.

Y tu dióſa diuina, y ſoberana
de los criſtales deſte mar ſagrado,
en quien piedad de dios ſe confidera.
Mas ſorda que el furor del viento airado,
rebuelto con el agua del mar cana,
no aduiertes mi cansada voz poſtrera.
Que roca que ſintiera?
que contraria fortuna?
que ventura importuna?
no ſe compadeciera de mi ſuerte,
aunque naciera dellas mi tormento.
Si al punto de mi muerte

con

Francisco de la Torre. 113

con tanto sentimiento,
como muestra mi pena por ti cara,
de la dureza suya me quexara?

Mas este tu aluedrio riguroso,
que es el hado fatal que me gouierna
en este mar rebuelto de la vida,
como influencia de la mēte eterna,
por quien se rige el mundo venturoso,
en su fuerte dichosa, y aflixida.
La muerte entristecida
me destina continuo,
yo sigo mi destino,
acabando la vida lastimada,
pues es remedio del dolor la muerte:
que pues ella te agrada,
por saber complacerte,
por bien perdida en tu seruicio diera,
si sempiterna, y no caduca fuera.

Y tu mas dura que mi dura suerte,
determinada siempre de seguilla,

Obras del Bachiller

aun escuchar no quieres mi lamento:
porque el amor, y voluntad sencilla,
que por ti me conducen a la muerte,
pudieran abrasar tu pecho essento:
mas mi contentamiento
a ti, ni al cielo, y hado
puede ser demandado,
que en vano se pretende cosa mia,
sino por pretenderse lo imposible;
pues esta mi alegría
en parte tan terrible,
que ni por mal, ni cosa diferente
puede ser alcanzada eternamente.

Venga la muerte, pues q tu la ordenas,
que aunque por muerte triste, y dolorosa
ella será como de ti venida.
Falte la cruda vida por odiosa,
acabaranse las terribles penas,
de ser de tu beldad aborrecida,
que si fue detenida
despues que la defamas

viua, y en viuas llamas,
fue por dalle las penas inmortales
del altiuo desden de tu belleza:
no porque aquellos males
de tu primer dureza
no pudieran traella al postrer passo,
que de tan gran dolor forçado passo.

Acoge la postrera voz doliente,
y con ella el espiritu cansado
de aqueste miserable cuerpo mio.
Y baste ser al triste desdichado.
sin que tambien el alma juntamente
conozca el crudo infierno en tu desvío:
Esse ingrato alucdrio
del alma que esta adora,
enternezcase agora,
para dar esta gloria merecida,
a quien si por amor no la merece,
es deuda mas deuída
del triste que padeze
el rigor de la muerte arrebatada,
por la querida cosa deseada.

Obras del Bachiller

Vos diosas de las aguas cristalinas,
sereno cielo, noche temerosa,
marinos dioses, Reyno sacrosanto,
Hecate de las sombras espantosa,
deidades sacrosantas, y diuinas,
que estais atentas a mi graue llanto,
vença ya mi quebranto
la rigurosa ira
de aquella que os inspira
al contrario sujeto que procuro,
por aflixir mi desdichada suerte:
que si me hazeis seguro,
que gusta de mi muerte,
y que en su deseada gracia muero,
dichoso yo que alcanço lo que quiero.

Y tu cruel, y hermosa Galatea,
salua ya la doliente anima mia,
pues que te va llamando solamente:
que libre de mi triste compañía,
la dulce tuya, qual su fin desea,
puesto que la pretende indignamente,

ya

Francisco de la Torre. 115

ya verás claramente,
que es tanta mi firmeza,
que es tanta tu dureza,
que rompo por la muerte dolorosa,
por alcanzar tu vista deseada,
no traces otra cosa
al alma desdichada,
con que indignada de la tuya tanto,
siga las sombras del eterno espanto.

Despeñara su cuerpo fatigado
en los profundos senos de Neptuno,
dende la cumbre leuantada al cielo.
Vencido de su mal tan importuno,
de su ninfa cruel desconfiado,
el desdichado, y misero Florelo,
si en tanto desconsuelo
no tocará su oído,
vn canto enternecido,
de vn coro de las diosas del mar Caño,
como de las del cielo soberano.
Diuerfos instrumentos resonando,

O 2

de

Obras del Bachiller

demas gloria las almas olvidando.

Los ayres suspirando destemplados,
las aguas lamentando enfordecidas,
furiosa tempestad amenazando,
al dulce son de su furor movidas,
a su primera, y cara paz tornados,
larga tranquilidad asegurando,
se soslegaron, quando
la voz que los movia,
y que los detenia,
suspendio los lugares peligrosos,
de las rebueltos mares procelosos,
dando la gloria del Olimpo santo
en quanto puede darse con el canto.

Leucotea:

DE aquel pecho de nieve elado, y frio,
de aquel desden altivo, y riguroso
en su mismo sujeto transformado
de aquel amor en vano poderoso,
pagado con la muerte de vn desvío,
he de cantar el fin desventurado

cielo,

Francisco dela Torre. 116

cielo, fortuna, y hado,
templando su dureza,
vengaron la fiereza,
del monstruo riguroso de natura,
que viendo al triste amante sin ventura,
amargo triunfo de su pecho crudo,
seguramente velle muerto pudo.

La beldad soberana de quien digo,
en el alma de Iphis encerrada,
vn furor amoroso le vertia:
vna pena sollicita, y amada,
vn dulce amor de si propio enemigo,
vn bien segure, que qual mal temia,
vn contento sentia,
que parecia contento:
mas visto el fundamento
de diferente causa redundaua,
pues imperfectamente se le daua:
quando considerando su accidente,
no le satisfazia enteramente.

Y esta furiosa llama derramada

O 4

por

Obras del Bachiller

por las partes mas viuas del sentido
tan diferente daño le causaua,
que del rigor elado consumido,
del encendido fuego la alma elada,
sin entender la causa le acabaua,
qualquier dolor le daua
tan rigurosa muerte,
que por mas dulce suerte
escogiera su muerte, que su vida,
sin ser su desventura conocida,
y fatigado desta pena cruda,
rompio el silencio de su lengua muda.

Injusto amor, amor terrible, y fiero,
turbador del contento con que halagas
al que mas aseguras tu reposo:
si tengo por salud las fieras llagas,
de cuyo sentimiento crudo muero
en el ser que me tienes riguroso.
No muestres tan furioso
tu poder no vencido,
con quien tienes rendido,

que

Francisco de la Torre 117

que si mi gran firmeza conocieses,
si mi tormento abiertamente vieses,
aunque puesto en el pecho de mi diosa
acabarias mi pena dolorosa.

Enternezca mi llanto lastimoso
tu pecho por mi mal endurecido,
alguna vez con llantos ablandado:
que si mi mal huieras advertido,
por extremo de daño congoxoso,
mis pasiones huieras acabado.
Y si eres Dios llamado,
y sigo tu vandera,
adorando vna fiera,
que con su desdénoso altiuo brío
desprecia tu amoroso señorío.
Enciende el pecho mas terrible, y duro,
que contra tu furor tuuo seguro.

Lleuan las justas queexas del amante
los animosos vientos encendidos
con los suspiros en el medio dados:

y el

Obras del Batbiller

y el amor, y la ninfa endurecidos:
el vno, y otro en su rigor constante,
viuen de sus pasiones descuydados,
los dolores causados
del crudo monstruo horrendo,
van contino creciendo,
desprectada la fe por quien espera,
perdida la esperança verdadera.
el altiuo desden mas duro, y yerto,
el bien dudoso, y el tormento cierto:

Y combatido de estos accidentes,
al tiempo que la noche temerosa
viniendo a verse con su amante tierno,
seguia la diuina luz hermosa:
con cuyos resplandores transparentes
aparece su rayo sempiterno.
quando en silencio eterno
estauan trasportados
los cuerpos trabajados
de los mortales, fieras, peces, aues
en amorosos, dulces sueños graues.

Solo

Francisco de la Torre. 118

Solo el cuytado amante se lamenta
del injusto dolor que le atormenta.

Y solo por la noche soslegada
de su dolor grauissimo trahido
a la prision dela alma dolorosa:
ya de darse la muerte conuencl lo,
no pudiendo sufrir tan lastimada
la miserable vida trabajosa:
la diestra temerosa
vacilando, tentendo
el instrumento horrendo,
para canduro fin predestinado,
tres vezes le soltó como pesado,
y tres vezes prouó de darse vn lazo,
y así temblaua mas el fuerte brazo.

Y otras tantas téblando el desdichado,
alzó los flacos brazos descargados,
por añudar el cuello consumido:
ya medio elado pasina sus sentidos,
la sangre falta de su pecho ofado,

mi.

Obras del Bachiller

entrándose del rezio laço afidos
y queriendo atreuido
atar el fin postrero
del laço crudo, y fiero
a la ventana de su ninfa fiera,
por dar fin a su vida lastimera,
rebuelto en el cayò. O casos fieros!
gran mal es el notado por agujeros.

Estando al fin colgado fuertemente,
aun no de su ventura satisfecho,
por tenelle con vida aquel momento:
el coraçon en lágrimas desfecho,
los ojos en el cielo transparente,
y en su graue dolor el sentimiento.
Con el mortal acento,
que la alma despedía
en la postrer portia,
con que luchaua con el cuerpo elado:
ya de la muerte misera ocupado,
ya con las añas de morir postreras
dixo a questeas palabras lastimeras.

Ven-

Francisco de la Torre. 119

Venciste al fin Anaxarete fiera,
ves aquí fiera ingrata, que has vencido,
ves aquí como muero desamado:
por estas tristes lagrimas te pido,
por aquesta firmeza verdadera,
por este laço crudamente arado,
que despues de librado
el espíritu mio
del cuerpo elado, y frío
mires colgados mas benignamente
estos despojos del desden ardiente,
con que trataste el alma vencida,
a dexallos colgando conuencida.

Que el riguroso daño que me acaba,
la belleza cruel, y desdenosa,
adonde cobra fuerças mi tormento,
ha sido para mi tan poderosa,
que el trago amargo de la muerte brava
me da, si puede ser contentamiento:
mas este sufrimiento
del daño padecido

tan

Obras del Bachiller

tan mal agradecido,
tan de veras acusa mi firmeza,
que me fuerza quejar de tu dureza:
cuyor rigor al mundo manifiesto
en el postrer dolor me tiene puesto.

Y si de mi tormento condolida,
taulieres de mi muerte sentimiento,
no hientas de manera mi quebranto,
que de mi doloroso discontento
pierdas la venturosa, y dulce vida,
que tengo de querer, y quise tantos
porque señora en quanto
tu vida se sustente,
no muero totalmente,
antes viue de mi la mejor parte:
pues para ti mi espíritu se parte,
como al descanso mas glorificado,
que puede ser del alto cielo dado.

Mas ay de mi, q̃ a quien pretendo ciego
inclinár a mi llanto doloroso,

es

Francisco de la Torre. 120

es de donde procede solamente.

Vos dñes, si ay alguno tan piadoso,
q̄ aduirta el postrimero humilde ruego
de aquel que se lamenta justamente:
acabad prestamente
esta vida cansada,
Injustamente dada
al riguroso punto de la muerte,
por menos dolorosa, que mi suerte:
pues llega mi pasión a tal extremo,
que estoy muriendo, y aun la vida temo.

Y plega a ti qualquier deidad, o fuerte,
que escuchas mis palabras lastimosas,
dellas, si puede ser, eternizada,
que no sigan las furias espantosas
con el horrendo agujero de mi muerte,
la causa de mi mal endurecida:
sino que arrepentida
de su desden pasado,
llore mi fin ayrado:
y esto quiero por gloria deseada,
des-

Obras del Bachiller

despues del duro fin de mi jornada:
en qualquiera lugar predestinado
para gloria del animo cansado.

El miserable amante quedò muerto,
y la ninfa cruel, y endurecida
en su mismo sujeto transformada,
mirando al triste que quitò la vida
con el frio mortal elado, y yerto,
el cuerpo sin la alma lastimada:
mas fieramente ayrada
la vengadora diosa,
que castiga furiosa
las sinrazones de las cosas justas,
en las injustas animas injustas,
en vn elado marmol conuertido
vino a dexar el cuerpo endurecido.

Y tu pastor de veras lastimado,
no maldigas la agua sacra, y nuestra
con tu temprana muerte desdichada,
no tiene siempre Iupiter su diestra,
aunque

Francisco de la Torre. 121

aunque le tenga cielo, y mundo ayrado,
para tirar el rayo leuantada.
la mar alborotada
no hiere de contino
el cielo cristalino,
tal vez ofrece paz, tal guerra ofrece,
alegra juntamente, y entristece,
ofreciendo contino confianza,
que tras fortuna suele auer bonança.
Pusieron fin al sonoro canto
al tiempo que la Aurora descubriendo
los claros rayos de su luz salia:
y las delgadas aguas diuidiendo,
se dexaron llevar del agua tanto,
que con la luz ninguna parecia:
y el fiel pastor, que auia
atentamente oido
el caso entristecido
del miserable amante desdichado,
Ingrata, y crudamente despreciado:
con mayor esperança, que contento,
apenas goza del vital aliento.

P

Ecloga

Obras del Bachiller
E C L O G A
septima.

Glauco.

HAze se vna caberna vmbrosa, donde
la altua frente del sagrado Arages
a su Doris se ofrece vitoriosa:
con la verde guirnalda, y con los trages,
que el remozado Abril zela, y esconde
de la cara de Febo luminosa,
habitacion vmbrosa,
y doloroso abrigo,
ocasion, y testigo
de muchas, y tristísimas querellas,
de sacros dioses, y Nereydas bellas.

Secreto aliuto de animo affigido;
a quien traen las estrellas
a llorar sinrazones de Cupido.

La

Francisco de la Torre. 122

La noche amiga, que el silencio eterno
con los dobles de su manto tiende
en los ya graues ojos de la tierra,
las luminarias del Olimpo enciende,
con quien se ha regalado amante tierno,
si ingrato pecho su yentura eucieira.
Caian de la tierra
altísima las nieblas,
que las negras tinieblas,
y el ayre turbio de la noche espesa,
vnas a otras sucediendo a priessa.

Quando el sagrado Glauco diuidiendo
la retrenada, y presa
agua del mar, salto su gruta huyendo.
Serenase la noche, y el turbado
cerco del ancho seno se serena
a la deidad del sacro Glauco atentos.
Y el conduzido de la amarga pena,
que solicita su animo cansado,
alienta suspirando mar, y vientos.
Cuyos tristes acentos

P 2

Horan-

Obras del Bachiller

**llorando interrumpidos
con ardientes gemidos
declarauan la alma dolorosa
a la ninfa mas dura, y rigurosa
de las Nereydas soberanas, quando
dela alma congoxosa,
ansi soltó la triste voz llorando.**

**Ya que me desespera mi ventura,
mi mucho mal, mi poco sufrimiento
de la incierta esperanza de mi vida,
ya que me defengaña mi tormento,
mi mucho amor, mi mucha desventura,
de la promesa de mi bien perdida.
Verted ojos la alma consumida,
verted dolientes ojos
por vltimos despojos
de las obsequias de mi triste muerte,
lagrimas piadosas,
por la clemencia de mi amarga suerte,
menos fingidas, quanto mas forçosas.**

Llegò mi lamentable pena, donde

mi

Francisco de la Torre. 123

mi desventura miserable llega,
vna. y otra me quita la esperança;
vna me mata. y otra cruel me niega
el bien que a la desdicha corresponde,
como tras la tormenta la bonança.
Vn tiempo me engañò mi confiança,
y aumentose mi daño.
con este dulce engaño;
que si en el tiempo que viui, mustiera
que moria dichoso,
por morir engañado conociera:
tal es vn desengaño riguroso.
Desengañado de mi bien agora,
agora de mi bien desengañado:
que remedio me trae el crudo cielo?
sino le sufre ya mi duro estado,
si presa ya del mal, la a ma llora
su fe perdida, y su perdido zelo.
Llorad ojos, llorad mi desconsuelo,
llorad agora tanto,
que mitigue mi llanto
el aspereza de mi suerte dura.

Obras del Bachiller

jamas enternecida,
daranme vuestras lagrimas la muerte,
o la misericordia dellas vida.
No la deseo, ni lo quiera el cielo
que padeciendo por aquella mano,
que me puede matar, y dar la vida:
siendo mi mal destino soberano,
siendo fatal mi duro desconsuelo,
quiere librar la alma consumida:
esto quiere mi suerte endurecida.
Y pues trabajos vienen,
trabajos me convienen:
medirme quiero con mi corta suerte,
que sino me remedio,
seralo de mis lagrimas la muerte.

Ya que mi villa no consiente medio,
sacra deidad del mar, hermosa Scilla,
miedo, y terror del triste nauegante,
y del amante de tu cruel belleza,
mas apacible, y mansa que el constante
cielo sereno, y mas que la tranquila

agua

Francisco dela Torre 124

agua de Tetis, falsa a mi firmeza,
fi de tu finrazon, y mi tristeza
tuuleras vn cuydado,
tantos dias llorado,
de quien adora tu beldad eterna,
siendo Dios soberano,
no me quexara con endecha tierna
al solo mar, a mi dolor humano.

Dexa ya sossegar ninfa diuina
el estrecho peligro que defiendes,
al que oprime los hombros de Neptuno.
Si flacos leños anegar pretendes,
inclina tu beldad, al cielo inclina
tu lumbré resistida de ninguno,
que el rayo de tus ojos importuno,
que altera mar, y viento
al estrellado asiento;
y al Reyno de la noche dara guerra,
quanto mas a vn rendido
miserb dios, que tu profundo encierra,
llora el sagrado Glauco, y a su llanto

Obras del Bachiller.

los detenidos, y pasmados vientos
hazen vn son doliente, y lamentable,
los Delfines, y Phocas con atentos
oidos escuchauan el quebranto
del espíritu triste y miserable,
y con el admirable
ruido de sus saltos
ya profundos y altos
declarauan el gozo, que les daua:
la dolorosa voz que les cantaua,
Endechas lastimosas, y dolientes,
la liberrad esclaua -
cercada d' contrarios accidentes.

E C L O G A

octaua.

Lycida.

Al tiempo que el Aurora descubría.
el rosicler, y perlas Orientales,

en

Francisco de la Torre. 125

en los amenos campos esmaltadas:
que el negro manro de la noche ayla,
con los rayos de Febo celestiales,
cubierto sus colores variadas,
quando las aluoradas.
de las pintadas aues
resonauan los prados,
de plantas amenísimas cercados.
haziendo menos graves
los mortales cuyados
de los que fatigados del sosiego
salieron antes, que el ardiente fuego.
Hoyendo el rayo de la luz mas dino
de la region del cielo luminosa,
la fazon del Otoño seco entrada:
el ausente pastor. Montano vino
a la frescura de vna cueua vmbrosa,
del curso de las aguas escabada:
cuya florida entrada:
rodeada de yedra,
de juncos, cañas, flores
entre ladas en arboles mayores,

ornam

Obras del Bachiller

ornan la tosca piedra,
que los claros licores
del cristalino Tajo que la baña
con su blandura su dureza engaña.
De cuyo presuroso, y presto curso
llenas las bellas, y humidas cabrinas,
como vinas, claras del sagrado rio,
muchas vezes agradan al concurso
de las ninfas del agua sempiternas,
para gozar profundo tan umbrío,
Y del albarque frío,
saliendo a la ribera
coronadas de flores
de varias, y bellísimas colores
traen dulce Primavera
en los y los mayores,
que el claro cielo, si se cierra, influye,
quando los montes Jupiter destruye.

Y el mismo dios, el mismo sacro rio
de escuras verdes hojas coronado
a la ribera sale presuroso

montando la agua del albergue frío
en termino mas largo, y dilatado,
que quando sale fuera de reposos
y cubriendo el umbroso
profundo, y verde seno,
con sus aguas vezinas,
a sus cabernas torna cristalinas,
y ya le dexa lleno
de sus aguas continuas,
y ya le desampara la corriente,
y luego torna presurosa y amante.

Cuyas contabidades espaciosas,
de verdes riberas, verde musgo llenas,
de las crescentes del sagrado rio;
eran habitacion de las hermosas
ninfas del prado, que por las amenas
selvas pasan la fuerza del estio.
Cuyo lugar sombrío
era descanso agora
del pastoral concurso
al medio del mortal, y ardiente curso,
hasta

Obras del Bachiller

hasta la postrer hora,
que acabado el discurso
de su jornada larga, y espaciosa,
en las aguas de Dorida reposa.
y de la soledad contraria dora
de los passados bienes de la vida,
a su memoria triste reduzido,
contemplando la altísima hermosura,
con quien tiene su alma diuidida,
quedó sin sentimiento de sentido:
y del feroz ruydo,
que el fiero viento hazia,
con las aguas embuelto,
a su primero sentimiento buelto,
los ayres encendia,
ya de cantar resuelto,
con los suspiros, y dolientes quejas
de ti Liciá cruda, que le dexas.

Falta la voz al ánimo cansado,
y faltara la vida juntamente,
si fuera falta para ser sentida.

Bien

Francisco dela Torre. 127

Bien se parece como viuo ausente
de quien viuir presente, y apartado
es muerte fiera, y es alegre vida,
ausencia entristecida,
peligro de mal lleno,
donde mi culpa peno.

Aflora furia fiera el instrumento
de mi cruel grauissimo tormento,
y suspende tu crudo efecto en tanto,
que con cansado acento
el discontento de mi estado canto.

Agora que me tienes apartado
de la beldad que admira cielo y suelo,
me das a conocer el bien perdido:
bien se que con perder vn bien del cielo,
en quien se muestra su valor cifrado,
quedè mas que perdido, entristecido.
No añas al sentido,
estimando el contento
tan alto sentimiento,
que pierda cuerpo, y alma consumida,
pues es poco faltar la triste vida.

Que

Obras del Bachiller

que si como la vida se acabara
en la triste parrida,
viniendo dividida, me saltara.
Si lo que fui primero contidero,
y lo que soy por el ausencia miro,
de tan alta ventura me lamento:
que la belleza por quea yo suspiro,
aunque dichosamente vella espero,
no dexa de causarme discontento,
y aqueito apartamiento,
que fuera de la vida,
y no fuera partida
de tal suerte lastima mi sentido,
que no quisiera ser, por auer sido
de la mas inhumana, y cruel pastora,
que el mundo ha poseido,
favorecido. dura cesa agora.
No pndo proseguir el triste canto
el ausente pastor entristecido
por la venida de vn amigo ausente:
y zuiendose ilorando recebido,
alibiando con verse su quebranto,

Francisco de la Torre. 128

Se sentaron al punto juntamente.
Ya viendo largamente
sus bienes, y sus males
diferentes, y tales,
con lagrimas ardientes declarado,
al son de sus zamponas acordado.

Y al del furor del viento, y agua vasto
esto cantò Montano, y cito Ergasto.

Montano.

Licida mia, mas que el Sol hermosa,
donde tengo mi gloria señalada,
como en parte diuina, y soberana,
mas blanca, y colorada,
que el blanco litio, y la purpurea rosa,
cubiertos del humor de le mañana:
si viese tu belleza sobrehumana,
en quien mi gloria veo.
que me puede mostrar el claro cielo?
si en solo mi deseo,
tengo puesta mi gloria, y mi consuelo?
Ergasto

Obras del Bachiller

Ergasto.

Flida mia, mas resplandeciente,
que al salir del Oriente la mañana,
como guía del Sol esclarecida:
mas serena, y humana,
que el resplandor del cielo transparente
al cabo de la noche escurecida:
si te doliese mi cansada vida,
mostrandote piadosa
a la firmeza de mi amor extraño,
el alma dolorosa
podrá cobrar alivio de su daño.

Montano.

Lveida mia, si apartado agora
de la luz de tus ojos soberanos,
las claras luces de los cieios veo.
Si los ojos humanos
del venturoso amante, que te adora
te ven por los cansados del deseo.
El gravilísimo mal con que peleo,

come

Francisco de la Torre. 129

como me tiene viuo?
si solo viuo aquel momento, quando
de tu vista recibo,
la presencia que muero deseando.

Ergasto.

Elida mia, si en desgracia tuya
contra la furia del desden altiuo,
que en tu belleza pura considero.
Vn solo punto viuo,
tu rigor desdenoso me destruya.
Si de mi vida cruel no desespero,
que como mi dolor terrible, y fiero
venga de tu dureza,
de lo que puede ser posible exceder:
y es como tu belleza,
y es tu belleza mas de la que puede.

Montano.

Licida mia, mas que la alma cara,
agora viua, muera, pene, o tema,
espere, desconfie, lllore, o cante

Q

la

Obras del Bachiller

la belleza suprema,
mas que la de los cielos puros clara,
y a mi vida mas que ellos importante,
eternamente la tendre delante.
a quien ni muerte fiera,
ni peligros contrarios de la vida
puedan quitar que quiera,
hasta que el cuerpo, y alma se despidan.

Ergasio.

Flida mia, mas que el alma cara,
agora me atormente tu dureza,
agora me persiga cielo, y hado,
y sea mi firmeza
prueba de la fortuna mas ayrada,
que puede acrecentar mi duro estado
mientras el reluciente dios dorado
siguiere su camino
la clara luz del dia noche oscura,
sola serás cortino
amada, en pena, y gloria, y desventura.
No.

Francisco de la Torre. 126

No pusieran tan presto fin al canto,
que el solitario y solo monte cía
los dos tristes, y miseros pastores,
si el negro manto de la noche fría,
del triste Reyno del eterno espanto
no eclipsara los Delios resplandores.
Y viendo ya mayores
las sombras estendidas
por las selvas floridas,
el Sol en Occidente colorado,
entre las pardas nubes abraçado,
poco a poco se fueron recogiendo,
ardentísimas lágrimas vertiendo.

***Fin de las obras de Francisco de
la Torre.***



SIGVENSE TRADV-
ciones de Horacio, y del Petrarca,
del Maestro Sanchez
Brucense.

Don Iuan de Almeida, a quien
 lee.

A Viendo comunicado estos ver-
 sos con el Maestro Francisco
 Sanchez de las Broças, Catedratico
 de propiedad de Rhetorica de la Vni-
 uersidad de Salamanca, de cuyas
 buenas, y singulares letras, tanta no-
 ticia, y opinion se tiene, no solo en
 España, pero en las mas principales
 partes de Italia, y Francia. Y tenien-
 do tambien conocimiento de algu-
 nas traducciones suyas: con cuyo tra-
 bajo

baja auia adornado algunos Sonetos de Francisco Petrarca , y otras Odas de Horacio , medroso de ver estos papeles sin ornamento de algũ escritor deste tiempo , le supliqué los pusiesse juntamente con ellos: con cuya autoridad no dudo sino q̃ iran seguros al juyzio de los hombres sabios.

Horatij

Horatii lib. 2. Carminum.

Relinquitur tibi neque altum.

MVy mas seguro otutras Licino,
no te engolfando por los hotos ma
ni por huirlos, encalládo, en playa (res,
tu rruuecilla,

Quien adamare dulce medtancia,
ni le congoxan viles mendiguezes,
ni le dementan con atruendos vanos
casas Reales,

Mas hiere el viéto los erguidos pinos,
dan mayor vaque las soberbias torres,
y en las montañas rayos fulminantes
dan vateria.

Viue con pecho bien apercebido,
que en las riquezas tema la cayda,
y en la cayda espere, que fortuna
suele mudarse.

Iupiter suele dar, y quitar fritos,
mala fortuna suele variarse.

Q4

canº

Traducciones del

cantas a voces, y no liembre el arco
flechas Apolo.

En casos tristes, fuerte, y animoso
muestra tu pecho, y prudentemente
coge las velas, quando te hallares
entronizado.

Horatij lib. 1. Carminum

Quis multa gracilis te puer in rosa.

Quientiene la cábida
de todos deseada; y de ninguno
enteramente auida,
quien es aquel solo vno,
que goza de tu amor tan importuno?
Tus tan rubios cabellos,
que al oro con desprecio desdénauan,
dime, a quien dexas véllos?
aquellos que mataban
a quantos por su mal los contemplauan?

Quan triste, y engañado
el desventurado, que en amarte
em.

Maestro Sanchez. 133

emplea con cuydado
de su vida gran parte,
que piensa, que no puedes ya mudarte.

Que será quando vea
la mar turbada, y vientos leuantados
el triste que desea
remedio a sus cuydados,
que ignora la mudança de los hados,

De aquellos tengo duelo,
que no conocen tus agudas artes,
que tienen por consuelo,
que seguiras sus partes,
sin que de su querer jamas te apartes.

Ya yo como escapado
de la tormenta donde me anegaba,
tengo ya dedicado
el leño en que nadaba
al templo del señor de la mar brava,

Soneto de Petrarca, q̃ camieça

Io mi risolgo in dietro á ciascuo passo.
A cada passo a tras me voy boluendo

con

Traducciones del

con este cuerpo de que voy cargado:
el qual de vuestro aliento confortado,
puede algun tanto alzar, aunq̃ gimiédo,

Despues pefando el bié q̃ voy perdiédo
y en mi camino largo, y corto hado,
detengo mis pisadas muy caufado;
mirando en tierra, y lagrimas verriédo.

Y en medio de mi llanto me saltea
la duda, que pregunta, como puede
mi cuerpo sin su alma, tener vida.

Responde amor que aquesto se cócede
a los amantes; que su vida sea
de humanas condiciones desahida.

Soneto de Petrarca, que comiença.

Quando io son tutto volto in quella parte.

Quando bueluo mi vista a aq̃la parte,
do quier q̃ vuestra bella vista alúbre,
y en mi memoria queda aquella lumóre
que abraza sin sentir de parte a parte.

Temo

Maestro Sanchez. 134

Temo a mi coraçon, que se me aparte;
y viendo cerca el fin desta mi lumbre,
voy me, mas como el ciego sin su lumbre,
que nos sabe do va, y al fin se parte.

Ansi huyo el dolor, la muerte, el lloro,
mas no voy tan ligero, que el deseo
no venga junto a mí, y este me aqueja.

Callando voy, porque si a gritos lloro,
hare llorar la gente, y yo de seño
en soledad llorar mi triste queja.

Soneto de Petrarca

O passi sparsi o pensier vaghi, e pronti

O Passos locos, hablas amorosas,
vltima memoria! o vos fieros ardores!
o deul coraçon, deseos mayores!
o ojos bueltos fuentes abundosas!

O hoja honor de frentes victoriosas
sola insignia de altezas, y valores!
ò fatigada vida! o mis errores!
que me sacais de termino en mis cosas.

O be-

Traducciones del

O bella vista, do para mi puso
amor espuela, y freno juntamente
a su aluedrio, y a mi discontento.

O almas amorosas (si ay tal vso)
o sombras despedidas de la gente,
venid, vereis qual sea mi tormento.

Soneto de Petrarca.

Son? animali al mondo di si altera.

A Y animales de alto sufrimiento,
q̃ al Sol pueden mirar derechamente.
Otros tienen la vista tan doliente,
q̃ el Sol les daña, y noche es su contento.

En otros veo tanto atreimiento,
que por gozar del fuego reluciente,
prueban la otra virtud, q̃ es ser ardientes
ay triste, que con estos yo me cuento.

Porque mirar la lumbré ya no puedo
de aquella que me ciega, ni con tarde,
al cox lugar escuro hazer pertrecho.

Y en

Y en mis ojos dolientes siempre arde
(por ver su vista) vn natural denuedo
y se que a quien me abraza voy derecho.

Soneto de Petrarca

se mai foro per foco non si spense.

Si vn fuego a otro fuego nunca esquina,
ni rio por lluvia nunca vi secarse,
mas siempre vn simil a otro vi ayudar se.
y a vezes vn contratio a otro auia.

Tu que mandas amor, q vn alma viua
en dos diuersos cuerpos sin mudarse,
porque induzes tal vso sin vlar se?
porque la que mas amo, me es esquina?

Si es esto como el Nilo, que enfordece
con su ruydo a la vezina gente?
o el Sol, que a quien le mira, dexa ciego.

Asi el deseo mio incontinente
topando en grande objeto, desfallece;
y al fin, a mayor prissa mas fofsego!

Sone.

Traducciones del
Soneto de Petrarca

Passa la uane mia colma d' oblio.

Passa mi naue el mar, de oluido llena,
a media noche, y en cruel inuerno
por Scila, y por Caribde, y al gouerno
preside el señor mio, que es mi pena.

A cada remo vn pensamiento suena,
que tal tormenta tiene por mal tierno,
la vela rompe vn vn viento de ay eterno,
y de deseo, y de esperanza buena.

Lluvia de lloro, y niebla de la afrenta;
las xarcias con errores retorcidas,
y ya casi podridas, humedece.

Y estas mis dos lumbreras escondidas,
arte y razon perdidas, en tormenta,
tal, que ya mi esperanza desfallece.

Soneto de Petrarca

Se voy poteste perturbati segni.

Si por mostraros aspera, o turbada,
o por

Maestro Sanchez. 136

o por bexar los ojos, o ser presta
a huir periciou limpia, y honesta,
o por otra manera nunca usada,

Pudi sse des salir do estais plantada
(que en mi de vos amor hizo floresta)
confessaria cierto ser aquesta
sola ocasion de veros tan atrada.

Que planta generosa en vil terreno
no dize bien, y huelga ser travda,
do lleue fruto de su tronco dino:

Mas vos vuestra ventura os tiene afida,
y pues no os podeis li, tened por bueno
este asiento forçoso, aunque es ind no.

Soneto de Petrarca.

La vita fugge, e non se arresta vn hora

LA vida huye y no puede enfrenarse,
la muerte tiene el passo apresurado,
el tiempo venidero y el pasado
no cessan contra mi de conjurarse.

M

Traducciones del

**Mi coraçon està para quebrarse
entre memoria, y esperança atado,
y la stima de mīle ha ya estoruado
de tanta desventura desatarse.**

**Respiro en acordarme, que alegría
gozò mi coraçon por otra parte
veo turbado el viento al nauegante.**

**Fortuna veo al ojo: mas no ay arte,
ni marinero, o jarcias, y la guia,
do yo solia mirar, no està delante,**

Soneto de Petrarca

Si amor no he, che dunque è quel ch'io sento.

S**I no es amor que es esto que yo siento?
Sepamos, si es amor, que cosa es esta?
si es buena, como està a meter tan presta?
si es mala, como es dulce su tormento?**

**Si quiero padecer, porque lamento?
fino lo quiero, el lamentar que presta?
O viua muerte! o alegria molesta!
quien puede tanto en mí fino consiento?**

Y si

Y si consiento sin razon me afano,
con debil barca, y vientos a porfia,
me hallo en alta mar, y sin gouerno,
de errores llena, y de saber vazia,
que yo mismo no se lo que me es sano,
tiemblo en estio, y ardo en el inulerno.

Soneto de Petrarca

Pace non trono, è non hò da far guerra.

NO hallo paz ni estoy para dar guerra,
temo, y espero, y ardo estando elado,
y buelvo sobre el cielo, y quedo en tierra,
y abarco el mundo, y quedome burlado.

Ni me abre el carcelero, ni me cierra,
ni bien me da por fuyo o me da vado,
ni bien me suelta ya, ni bien me atierra,
ni bien viuo me quiere, ni acabado.

Sin ojos veo sin lengua hablar porfio,
muerome por morir, y ayuda llamo,
y amando en otra parte, me aborrezco.

R

Man.

Traducciones del

Mantengome en dolor, llorando, rlo,
la muerte, y vida igualmente desamo:
esto es lo que por vos mi bien padezco.

Soneto de Petrarca.

O invidia nemica di virtute!

AY Invidia enemiga de mi estado,
¿ a los principios altos tá inhumana
contrastas. Con que maña, dime insana,
aquel hóaroso pecho me has trocado?

De raíz mi saluz has arrancado,
feliz te me mostraste a la mañana,
con la que mi intencion juzgò por sana,
y agora mi serucio has condenado.

Però per mas cruel que yo la vea,
y llore de mi bien, y en mi mal ria,
mi amor, y pensamiento està en su fuerza.

Ni porque de mil muertes cada dia
cercado, y combatido siempre sea:
¿ si ella me amedrenta, amor me esfuerça

Soneto

Soneto de Dominico Veniero.

Non punse, arse, o lazò stral flame o luccio.

NI flecha, llama, o lazo de Cupido
birto, quemó, enlazó pecho mas duro,
frio, suelto que el mio, quando puro,
herido, ardido, y preso se ha sentido,

 Mas firme elado, y libre ya se vido,
que roca, yelo, y aue: y bien seguro
de llaga, incendio, o red: mas ya este muro
con arco, fuego, y fudo està rendido.

 Punçado, asado, y presso ansi me siento,
que jara, ni ascua, ni cadena fuerte;
no hiere, inflama, enreda amante alguno.

 Ni creo el golpe, ardor, y enlazamiéto,
que me traspassa y asá, y liga en vno,
sanè, apaguè, y desata: otro que muerte.

Horatii lib. 3. Oda 7. Quid fles?

Porque te das tormento
Asterie! No será el Abril llegado,

R 2 que

Traducciones del

que con prospero viento
de riquezas cargado,
y mas de fe cumplido,
su Gige te será restituydo.

Tu Orizo donde agora
está, por las cabrillas reboltosas,
turbado el mar do mora,
las noches espaciosas,
y frias desvelado,
passa de largo lloro acompañado.

Bien que con maña, y artes
de su huésped a Cloe, el mensagero
le tienta por mil partes,
diziendo el dolor fiero,
en que la triste passa,
y como con tu fuego allá se abrasa.
Y como la aleuosa
Antea moulo a Preto con fingida
querella, y presurosa-
mente quitar la vida
al casto en demasia,
Belesoronte el mismo le dezia.

Y cuen.

Y cuenta como puesto
en el vltimo trance fue Peleo,
mientras que huye honesto
Hípólito; y aun creo,
que le trae toda historia
de mal exemplo el falso a la memoria

En valde, porque a quanto
le dize, está mas sordo, que marina
roca, ni por espanto,
ni por ruego se inclina,
tu huye por tu parte
de Empeo tu vezino enamorarte.

Por mas que en la carrera
ninguno se le iguale, ni con mano
rebuelua mas ligera
el cauallo en el llano,
ni con igual viueza
nadando corte el Tibre, y su braueza.

En fiendo a nohecido,
tu puerta cierra, y no abras la ventana,
aunque oygas el sonido
de la dulçaina vana;

R.

y aun.

Traducciones del

y aunque te llame fiero,
tu siempre en tu dureza persevera.

Alagado que extido
de la alta Alemana,
y aunque mil veces fiero
te llame, tu mas dura persevera.

Horatij lib. 1. Oda. 11. *O navis referent.*

Don Juan de Almeyda.

NO mas, no mas al agua, (ca,
si tu me crees, navio en ti escãrmie-
a no provar de oy mas nueva tormenta:
las anclas assienta,
y a tierra, pues que ves seguro puerto,
y el lado de remero ya desierto.

El mastil casi abierto
al Abrego animoso està crugiendo,
y las mal trechas gumenas gimiendo.

La furia ya creciendo
del reboloso mar, nã se guarde,
que mal podras sin jarcias sustentarte

No pienses que eres parte

Maestro Sanchez. 140

para amansar los dioses ofendidos,
cansados en tu mal, y endurecidos.

Ni en pinos bien nacidos
de la Pontica selua en la espesura,
ni de la groessa popa en la pintura.

Pusieron su ventura
medrosos marineros, que con tiento
no dieron que reir al loco viento.

Ni tu que el pensamiento
metienes tanto agora entretenido,
quanto de el poco antes ofendido.

Seras tan aterruido,
que praeues ya las ondas espumosas
vertidas en las Cicladas medrosas,

El Maestro Francisco Sanchez.

GAlera que me fuisse
cansado cuydadofo, y me has trocado
en vn amor sollicito, y cuydado.

Dí quien te ha aconsejado
tentar del mar de nueuo la asperena!
no mas, no toma puerto con destreza.

R4 No

Traducciones del

No sientas la pobreza
de remos por tu lado mal fornido,
y el árbol con el Abrego encendido,
Quebrado, y destruydo,
crugiendo te amenazan las antenas,
durar las naos, o conservarse apenas.

Podrán sin jarcia, buenas,
no ves mas bravo el mar, y mas tirano!
con rotas velas llamarás en vano

A que te den la mano
en tu necesidad, los diosesidos:
alli casta, y blasones son perdidos,

Pinos ennublados,
del monte Citeriaco cortados,
seran en tal lugar poco estimados.

En navlos pintados
mal tímido piloto se asegura;
tu, si al viento no deues tal locura,

No prueves mas ventura,
huye las blancas ondas, y el bramido
del mar entre las Cicladas vertido.

De

Maestro Sanchez. 141

De Alonso de Espinosa.

O Barco ya cascado,
a qué las nuevas ondas fin cócierto
tornan al mar alrado,
quando era necesario tomar puerto;
y en el con doble amarra
huir del alto mar, y aun de la barra.

No miras ya que apenas
tienes por cada vanda algun remero,
y que el mastil, y antenas
cruzen, y dan lugar al viento fiero?
y el casco despojado
de xarcas, no resiste al mar inchado?

Las velas tienes rotas
los dioses fatigados con ofertas,
al menester devotas,
y al peligro pasado poco ciertas.
No tengas nane duda,
que en otra tempestad, tengas su ayuda.

Aunque tu origen sea
de las montañas altas del Euxino,
y alla en la selua idea

corta-

Traducciones del

cortada seas del mas famoso pino:
el nombre, y la pintura
al medroso patron poco asegura.

Mas tu, si algun concierto
no tienes con los vientos en tu afrenta,
encierrate en el puerto
seguro ya del mar, y de tormenta,
baste del mal pasado
auer salua, aunque rota, ya escapado.

Huye del mar Egeo,
que las Cicladas isulas abraça,
naue, en quien mi d. seo,
y mi cuydado agora se emb. raza,
de mi tanto querida,
quanto otro tiempo fuisse aborrecida.

Auéd. o traducido tres tan grâdes Poe-
tas, como los referiles, esta Oda de Ho-
racio, de parecer de todos, pidieron al P.
M. Fr. Luis de Leon la censura de cada
vna por esta carta que se sigue.

Puede V. P. quexarse de auer sido im-
portunado en tiépo q̃ le obliguen a gastar
le

le en cosas; q̃ tan poco valen, y en juzgar el mal Romance que va en estos nauos, Dios les dè mas ventura q̃ a sus dueños en fabricarlos. Ya V.P. en juzgar estos tres diablos, aunq̃ mas bien acondicionados q̃ las tres diosas, pues se dan por contentos de qualquiera sentencia. La Oda es la 14. del lib. 1. de Horacio cõpuesta como noñia de aldea, por tres tan malos Poetas como ciertos seruidores de V.P.

El P.M.Fr. Luis de Leõ respondió desta suerte.

Yo tengo a buena dicha qualquier ocasion q̃ sea, tratar con tan buenos ingenios, aunq̃ el juzgar entre ellos, es muy dificultoso, y en este caso mas, á donde cada cosa en su manera no se puede mejorar. La tercera Oda tomò vn poco de licécia, estédiéndose mas de lo q̃ permite esta ley de traduzir; aunq̃ en muchas partes sigue bien las figuras de Horacio, y parecé q̃ le haze hablar Castellano, En las otras dos, q̃ son
mas

Traduccion de

mas a la letra, ay en cada vna dellas cosas muy escogidas. Al fin, señores, el caso es, q̃ yo quiero ser marinero con tan buenos patrones, y no juez: porq̃ me da el animo q̃ estoy muy obligado al seruicio de cada uno; y assi yo táble embio mi nave, y tan mal parada, como cosa hecha en esta noche.

Quieres por auentura,
o nao de nuevas olas ser llevada
a prouar la ventura
del mar; que tanto ya tienes pronada:
o que es gran desconcierto,
o toma ya seguro estable puerto.

No ves desnudo el lado
de remos? y qual cruzen las antenas,
y el mastil quebrantado
del Abrego ligero? Y como apenas
podras ser poderosa
de contrastar assi la mar furiosa.

No tienes vela sana,
no dioses, a quien llames en tu amparo,
aunque te prieses gana

mente

mentè de tu linage noble, y claro,
y seas noble fino,
hijo de noble selua en el Euxino.

Del nruio pintado
ninguna cosa fia el marinero,
que està experimentado,
y teme de la ola el golpe fiero,
procura pues guardarte,
fino es que has de perderte, y anegarte.

O tu mi cauladora!
ya antes de congoxa, y de pesares,
y de deseo agora,
y no menor cuydado, huye las mares,
que corren peligrosas
entre las islas Cieladas hermosas.

En el discurso de estos versos se halla algunas vezes unas cifras, q̃ parece q̃ hacen prosa aquellos lugares donde se cometen, partiendo la razon, y diziendo la media en el primer verso, y la q̃ resta en el siguiente; y por ser cosa q̃ ningun Romancista ha hecho, no dudo fino que parecera mal

Traducciones del

mal: porq̃ ya yo he visto disputar esto, y encarecer por cosa tan aborrecible esta disonancia, q̃ ni quere escuchar razones, q̃ la confirme, ni alegar ninguna, q̃ la repueue: salvo el parecer de cada vno, q̃ lo contradize, q̃ lleva dos. de su propia voluntad, ni siguen el ageno, ni adverten la razon q̃ ay para contradizille. Pero porq̃ entiendan, quan sin necesidad se ligana Horacio en sus versos Liricos a esta manera de cópoficion: mas por enriquecer la manera del escriptur, q̃ por dar larga licencia quien tan limitados preceptos dio, trayre algunos lugares, donde vsa desta manera de elegancia aborrecida de los deste tiempo, por no alcanzada: y el primero es en el libro 1. en la Oda, que empieza: *Partius iunctas quatiunt fenestras:* donde dize:

*Inuicem machos annus arraganteis
Flevis in solo levis angere portu,
Thracio bacchante magis sub inter
Lunina venio.*

Maestro Sanchez 144

En el libro 2 en la Oda que comiença,
Orion diuos rogat in parenti. donde dize:
Orion bello furiosa Thrace,
Orion Medi pharetra decori
Grosphæ, non gemmis, neq; purpura venale,
nec auro.

Estos, y otros exemplos, q̃ por no cãsar,
 no alego, tray Horacio, donde me refiero:
 pero tãbien podria dezir alguno q̃ s̃n en
 lengua diferente, dõde, por ventura se per-
 mite, su ena mejor, o s̃n de hõbre, a quien
 la antigüedad ha dado credito, y por tãto
 quiero alegar otros dos exemplos de dos
 hombres grauíssimos de nùestros tiem-
 pos, con quien tratamos a quien conoce-
 mos, y cuyos escritos comunamente andã
 en las manos de los hombres. El primero
 es de Ludouico Ariosto en su Orlando fu-
 rioso, en el Canto 28. en vna octaua que
 dize asì:

Giurar lo fe che ne per cosa desta,
Ne che l'fia mostrata che gli spiaccia

No,

Traducciones del

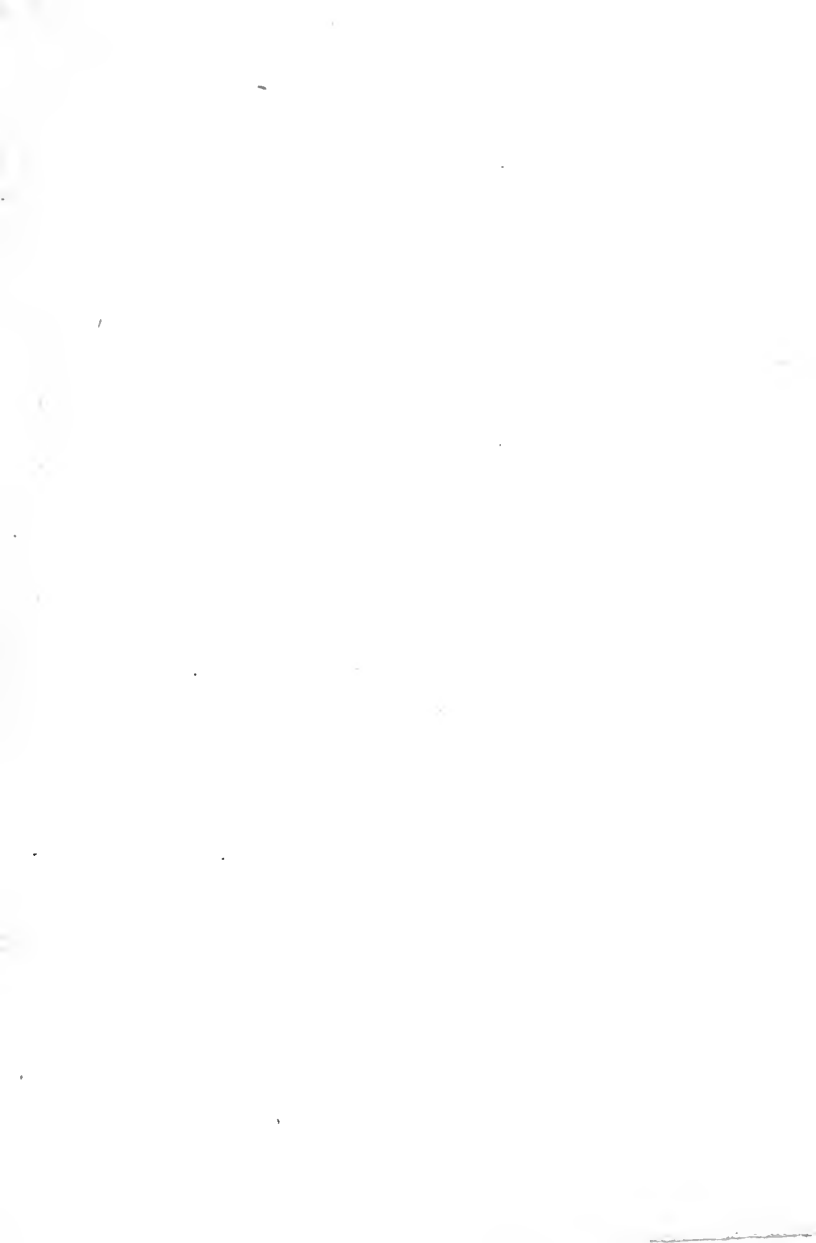
*Ancor che egli conosca che diretta-
mente a sua Maesta denno si faccia.*

El otro es del P.^o Fr. Luis de Leon, cuya autoridad sola, será fortísimo amparo desta Poetica licencia, delante quien los doctos se admiran, y los detractores se confunden: el qual entre otras muchas eluras, que haze en sus versos, ay una en la Oda, que comienza: *Quando scalfada vida, donde dize:*

*Y mientras miserable
mente se estan los otros anegando
con sed insaciable
del uo durable mando,
tendido yo a la sombra este cantando.*

Esto me parece q̄ bastará para q̄ viua esto en opinion, no digo yo q̄ sea tan común, q̄ la sigan todos: almenos, sino muy buena, no muy errada, pues tiene principio de Horacio, y está autorizada, y enriquecida con los escritos de hombres tan doctos.

E I N





PQ Torre, Francisco de la
6437 Obras del bachiller
T74 Francisco de la Torre
1631a

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 13 25 06 005 5